



## El martirio de las neuralgias

desaparece como por  
encanto con una dosis de

# Aspirina

No sólo alivia en pocos momentos el dolor mismo, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando un saludable bienestar.

**NO AFECTA EL CORAZÓN  
NI LOS RIÑONES**

También dolores de cabeza, muelas y oído; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.



Al viajar por todo el país, "Mari-Castaña" ha recogido, para el número de este mes los nombres de 252 escolares sobresalientes por su cultura y dedicación al estudio. Cada escolar de estos es una bella promesa y todos ellos pertenecen a la falange de buenos ciudadanos de la Costa Rica de años venideros.

**GRECIA**

**Escuela Superior de Varones**

*Director: Don R. Lizano*

I A.—Fernando Araya R., Víctor J. Chaves, Tobías Alfaro A. Rafael Rodríguez.

I B.—Danilo Rodríguez Lizano, Eladio Mejía R. Virgilio Bolaños B., Carlos Barquero G., José Jiménez A., Enrique Miranda S., Germán Barrantes S., Jesús Algazel S.

II A.—Eduardo Lizano B., Fernando Torres D., Baudilio Barquero, Federico Durán, Eduardo Hidalgo R., Jorge L. Maroto C. José Rodríguez.

II B.—Rafael A. Palma S., Naudilio González G., Carlos Suárez V., Carlos L. Sánchez B., Víctor M. Alvarado A., Jorge Luis Barrantes H.

III.—Alcides Salas C., José Rojas B., Juan M. Rodríguez, Juan R. Jiménez T., Franco Barahona G., Sergio Quirós M., Benjamín Jiménez T., Manuel Torres D., Rodrigo Bolaños B.

IV.—Arturo Sánchez C., Jorge Rodríguez L. Albino Jiménez T.

V.—Carlos E. Araya R., Maximiliano Bolaños B., Carlos Luis Coto.

**Escuela de Niñas, Eulogia Ruiz**

*Directora: Doña Mercedes de Zambrana*

I.—Virginia Fonseca, Yolanda Hidalgo, María Elena Cruz, Mery Barrantes, Sara Arrieta, Margarita Mora, Haydee Vega, Leticia Porras, Benilda Araya, Rosario Morales.

II.—Betty Hidalgo, Virginia Ballestero, Juanita Vargas, Mercedes Fonseca, Elisa M. Rodríguez, Margarita Badilla, Virginia Ramirez, Carmen Morales, Alice Rojas, Cecilia Campos, Astelia Bogantes, Virginia Dobles, Alice Ballestero, Nidia Guerra.

III.—Rosario Hidalgo, Gladys Rodríguez, Carmen Alvarez.

IV.—Miriam Bolaños, Emilia Aguilar, Jenny Araya, Emma Bonilla, María Elena Hidalgo, Carmen Barquero, Luisa M. Bolaños, Ana María Rigioni, Haydee Barrantes.

V.—Claudia María Badilla, Alice Bolaños.

VI.—Orfa Calvo, José Solano.

**VILLA QUESADA**

*Director: Don Aquiles Gamboa Z.*

I.—William Quesada, Luz Chaves, Juan J. Trejos, Adela Acuña, Fernando Chaves, Evangelina Murillo, Juan R. Quesada, Landelina Trejos, José A. Corrella, Francisco Chacón, Luis León, Victoria Vargas.

II.—Mireya Gamboa Q., Elia Piedra, Leila Vargas, Víctor J. Chaves.

III.—Francisco Salazar C., Alicia Alfaro M.

IV.—Odilia Alvarado, Hortensia Quesada, María Rosa Vargas.

V.—María I. Quesada, Consuelo Gamboa, María Acuña, Francisco Castro, Luis Piedra, Juan F. Solís, Ramón Safas, Carlos Solís.

**ALAJUELA**

**Escuela Superior de Varones No. 2**

*Director: Don León Vargas*

I A.—Máximo Fernández R., Francisco Meléndez, Rafael Angel Molina, José Luis Jiménez, Miguel Cruz, Rigoberto Calvo, Jorge Julio Moya.

I B.—Francisco Jiménez, José Joaquín Soto, Oscar Chavarria, Warren Soto.

I C.—Ovidio Soto, Carlos Arias, Ismael Fuentes, Hernán Obando, Isaias Saborio.

I D.—Joaquín Calvo, Alberto Bravo.

II A.—Rogelio Montero, Jairo Gutiérrez, Franz Prestinary, Jorge Luis Chacón, Oscar Prieto, Mannie Rosabal.

II B.—Enrique Montero, Vicente Lazo, Miguel Angel Campos, Allen Saborio, Armando Cerdas, Ricardo Montero, Carlos Ugalde.

III A.—Miguel López.

III B.—Ricardo Soto G., Jorge Luis Solano, Luis Enrique Moreira.

IV A.—Jorge Luis Soto, Jorge Rodríguez, Alvaro Aguilar, Norman Cordero, Carlos Alberto Blanco, Sergio Solera.

IV B.—Alvaro Chacón, Guido Rivera, Rogelio Flores.

V.—Oscar Chacón, Norman Ocampo, Fernando Madrigal, Hugo Chaverrí.

VI.—Arturo Cordero, Efraín Arroyo, José Luis Barrantes, Roberto Flores, Walter Prestinary, Hamilton Villalobos.

(Pasa a la página 15)

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

<b>Año I</b>	<b>San José, C. R., 1.º de Enero de 1933</b>	<b>No. 7</b>
<b>Revista Mensual para Niños</b>	<b>Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández</b> Apartado 1337	<b>Vale 10 Cts.</b>

## Los zapatones de mi papá



Tengo en mi casa para jugar, dos zapatones de mi papá. De la cocina hasta el zaguán, cantan los pobres ta-ta-ta-ta. Da risa verlos, lástima da, sucios y feos, viejos están;

rayan los pisos y mi mamá no los aguanta ta-ta-ta-ta. Pero la dicha que ellos me dan es que me siento como papá: dos zapatones, un overol y todo el mundo me hace señor. Dicha tan grande no la soñé y esos zapatos son mi placer; yo no quisiera como mamá que me los manden para el solar sino guardarlos en mi cajón, y así sentirme como papá, todo un gran hombre ta-ta-ta-ta.

1932 GONZALO DOBLES

La virtud se abre siempre camino

## LA JOROBA

**H**ABIA una vez un Rey que tenía una hija única que deseaba mucho casar; pero la niña era caprichosa y no quería casarse.

Un día que salió a misa se encontró a un pordiosero, tan viejo, jorobado feo y porfiado que no le quiso dar limosna. El pobre para vengarse le tiró un piojo. La Princesa que nunca había visto tan asqueroso animal, se lo llevó a palacio, lo metió en una botella, y lo crió con sopitas de leche, con lo que se puso tan gordo que no cabía en la botella. Entonces la princesa lo mandó matar, curtir su piel, y con esta que le hiciesen una pandereta y ponerla el aro de hinojo.

Un día en que su padre la volvió a instar a que se casase, le respondió que se casaría con aquel que acertase de qué era hecha su pandereta.

—Bien, dijo el padre, sea, pero a fe de rey, que te has de casar con el que lo acertase, sea quien sea.

Candida que fué la voz de que la princesa se casaría con el que acertase de qué era hecha su pandereta, vinieron de las cuatro partes del mundo Reyes, Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, y Caballeros, y todos fueron viendo la pandereta y ninguno acertó de qué estaba hecha. Entonces

dispuso el Rey que acudiese todo el que quisiese a ver si acertaba de qué era hecha la pandereta.

Era el caso que entre los príncipes había venido uno muy hermoso, del que se había enamorado la hija del Rey y estando ésta en el balcón lo vió pasar y le gritó:

El pellejo es de piojo,  
y el aro de hinojo.

Pero el príncipe no oyó sus voces, y quien las oyó fué el horroso jorobado a quien ella había negado la limosna. Comprendió el viejo que era muy ladino, lo que significaban las palabras de la princesa y entrándose enseguida en palacio, dijo que venía a acertar de lo qué era hecha la pandereta; apenas se la presentaron dijo:

El pellejo es de piojo,  
y el aro de hinojo.

¡Amigo! como que acertó, no hubo escape; y la princesa, que quiso que no, fue entregada por su padre al asqueroso mendigo.

—Vete ahora mismo con tu marido, le dijo el rey, y no te vuelvas a acordar en tu vida de que tienes padre. Fué avergonzada y llorosa la princesa con su jorobado, y más andando llegaron a un río que tenían que vadear.

—Tómame a cuestras y pásame el río, que para eso eres mi mu-

jer, le dijo el viejo. La princesa hizo lo que le mandaba su marido; pero cuando estuvo en medio de la corriente empezó a sacudirse para que se cayese el pordiosero al río, y éste se fué cayendo a pedazos, primero la cabeza, después los brazos y piernas, en fin, todo menos la joroba, que se le quedó a la princesa pegada a la espalda como con cola.

Pasado que hubo el río, preguntó por el camino, y se encontró con que su joroba iba remedando su voz, por lo que las gentes, unas se reían y otras se enfadaban. No le quedó más remedio que hacerse la muda. Andando, andando, llegó a una ciudad que acertó a ser la de aquel príncipe de quien ella se había enamorado. Fué a palacio donde la tomaron como criada. Vióla el príncipe y la halló tan bonita que decía:

—Si no fuera muda y jorobada me casaba con la moza, porque tiene una cara peregrina.

Pero día siguiente se casaba el príncipe con una princesa más derecha que una escoba y más parlera que una cotorra y en el palacio se hacían grandes preparativos para la fiesta; a la muda la pusieron a freir unas tortas. Estaba friéndolas cuando le dijo a su joroba:

—Jorobita quieres una tortita?

La Joroba le contestó que sí.

—Pues ponte en mi hombrito, le dijo la princesa. En seguida le volvió a preguntar:

—Jorobita quieres otra tortita. La joroba respondió que sí.

Y ella le dijo: Pues ponte en mi faldita. La joroba dió un salto y se puso en las faldas de la princesa que ya estaba prevenida y con las tenazas en la mano cogió la joroba, la echó en aceite hirviendo, en el que se hizo un chicharrón. No bien se vió libre de su joroba se fué a su cuarto, se aseó, se peinó, y se puso un vestido verde y oro. Al llegar el príncipe se quedó estático de ver a la muda sin su joroba, tan elegante y bien parecida. La novia que allí estaba, dijo entonces:

Miren la muda mudarra  
lo verde que bien la arma.

A lo que respondió muy tiesa la princesa:

Pues miren la gran deshonestia  
que aun no ha entrado y ya se muestra.

El príncipe loco de alegría de oír hablar a la muda le dió un fuerte abrazo y al día siguiente se casó con ella. La otra princesa se quedó viendo para el ciprés y si Ud. quiere yo le cuento el cuento al revés.

### ADIVINANZAS

Solución de las del No. anterior.

1.—Las estrellas. 2.—El ranjo.

Próximo número.

Es santa y no es bautizada,  
y trae consigo el día,  
gorda es y colorada  
y tiene la sangre fría.

## Resultado de la rifa

El día 23 de diciembre de 1932 tuvo lugar, en la Librería Universal la rifa de la muñeca y del scuter conque Mari-Castaña obsequiaba a sus lectores.

Presenciaron dicha rifa: la señorita Anita Tristán, Directora de la Escuela Mauro Fernández, la niña María T. Avendaño de la Escuela España, el niño Roberto

Ulloa de la Escuela Chile, y los empleados de la Librería don Miguel Acuña y don Alberto Leer.

Salió favorecido con la muñeca el número 1166.

Y con el scuter el número 1517.

Los poseedores de esos números pueden dirigirse a la Directora de la Revista para la entrega del juguete respectivo.

## LAS SIETE LAVANDERAS

*El día lunes lava Eudoxia,  
niña buena y hacendosa.*

*El día martes lava Berta,  
pasa el lunes en la puerta.*

*El día miércoles lava Ester,  
y deja todo a medio hacer.*

*El día jueves lava Luisa,  
la que nunca tiene prisa.*

*El día viernes lava Inés,  
y se levanta a las diez.*

*El día sábado lava Elena  
grandísima poca pena.*

*Y aunque parezca mentira  
el domingo lava Elvira.*

*Por la vida de Santa Ana  
qué niña más holgazana!*

Del libro "Rimador Rimero" de  
Ma. del Ro. U. de Fernández

*La envidia es la pasión más baja*

## ¡Bebé necesita un abrigo!

**B**EBÉ necesita un abrigo de lana para las frías tardes de enero. Abuela Nana es la encargada de conseguirlo y sale a buscarlo.

En un potrero encuentra una vaca echada y le dice: — vaca, vaquita, por favor, dime

dónde puedo conseguir un abrigo de lana para Bebé.

La vaca responde: abuela Nana, puedo darte sabrosa leche para Bebé, pero no se dónde puedas encontrar un abrigo.

Abuela Nana se dirige a una gallina copetona: —gallina, gallinita copetona, sabes tú dónde puedo encontrar un abrigo para Bebé? — Puedo ofrecerte huevos muy frescos para la comida de Bebé, dice la gallina—pero me es im-

posible indicarte dónde has de encontrar el abrigo que buscas.

Abuela Nana entra al establo; el caballo peruano

se desayuna con afrecho. —Caballo, caballito peruano — exclama — tal vez tú puedas decirme dónde

de encontrar un abrigo para Bebé? No lo sé abuela— contesta el peruano—yo sólo puedo ofrecerte llevar a Bebé sentado sobre mi lomo a dar un paseo por el campo.

Abuela llama a una blanca ovejita que pasta en la pradera—Oveja, ovejita—le dice—acaso tú puedes indicarme dónde encontrar un abrigo para Bebé! La oveja se queda pensativa y al rato contesta: si puedo; le daré a



*Cuán grato es el cumplimiento del deber!*

Bebé mi abrigo, es decir, esta lana que me cubre, pero antes debes pedirselo al pastor, mi señor y dueño.

Abuela Nana habla con el pastor—Pastor, pastorcito puedes darme el abrigo de la oveja para Bebé? Si puedo; dice el pastor—pero antes tengo que cortar la lana y enviarla al hilador; él te la entregará.

Abuela Nana llega donde el hilador, dueño de una gran fábrica. — Hilador, hiladorcito, dice—puedes darme la lana de la ovejita blanca para hacer un abrigo a Bebé. El hilador replica: — mis máquinas han limpiado y conver-

tido en finos hilos esa lana, pero yo no te la puedo dar, pídesela al tendero.

Abuela Nana va donde el tendero: tendero, tenderito—murmura—quiero la lana de la ovejita blanca para hacer un abrigo a Bebé.—Aquí está—dice el tendero, mostrando dos blancos ovillos de lana.—

Abuela Nana paga por ellos unas cuantas monedas de plata y esa tarde, sus manos temblorosas tejen un abrigo muy suave, muy lindo y tan blanco, como sus mismos cabellos.

¡Bebe ya no necesita un abrigo, Bebé ya tiene uno!

## “MARI-CASTAÑA”

desea un

### Feliz y Próspero Año Nuevo

a todos sus lectores y les avisa que del PAIS DE LA FANTASIA ha recibido, por el último correo, un cargamento de preciosos cuentos, adivinanzas, dramatizaciones, recitaciones, etc., que publicará poco a poco para alegría y felicidad de los niños.

Nadie solicita la compañía del ignorante

## ¿Quién es este señor?

Niños: si hacéis esta pregunta a vuestra maestra de seguro os responderá: Ah! es mi viejo maestro, don Fidel Tristán, porque don Fidel fué el maestro de todas las maestras actuales.

Era un hombre de un gran corazón y un científico profundo. Estudió nuestros volcanes, las arcillas de nuestro suelo, las flores, las aves y los insectos de nuestras montañas. Quería mucho a los niños y fue él quien contó a la editora de esta revista, cuando era ella una chiquilla de primer grado, el cuento que se titula: «El rosal del pobre y el rosal del rico».

Va hacer un año que murió, pero vive en la memoria de sus muchas discípulas, quienes esperan, que en no lejano día, alguna de las principales escuelas del



país ha de ser bautizada con el nombre de *Escuela J. Fidel Tristán*, el nombre del maestro por excelencia!

## Cuidar a Luciano y cuidar a un camello

JULIAN es el hijo del guarda del museo zoológico, donde hay una gran variedad de animales vivos: elefantes, leones, tigres, camellos, zebras, monos, etc.

El padre trabaja mucho; el hijo, en cambio sólo tiene

dos ocupaciones diarias: asistir a la escuela en la mañana y cuidar a su hermanito Luciano en las horas de la tarde.

Un día Julián llega de la escuela, quiere ir a jugar con sus amigos, pero está obligado a entretener a

La educación hermosa el saber

Luciano; éste, está más travieso que nunca; juega con barro, se revuelca en el suelo, arranca las flores del jardín. Julián, en un momento de mal humor dice a su madre: me gustaría más cuidar a un camello que cuidar a Luciano.

Al día siguiente, al regresar de la escuela el muchacho encuentra uno de los camellos del museo, encerrado en su dormitorio.—¿Qué es esto?— exclama asombrado.— El camello que vas a cuidar en lugar de Luciano— dice su madre.

Julián, que cree haber ganado con el cambio, se lleva el camello al establo, le hace una cama de paja, lo obliga a echarse y le dice al oído—hasta mañana.

El animal lanza un agudo grito de ramp-ramp.—¿Qué quieres? pregunta Julián.—Agua, quiero agua

—contesta el camello. El muchacho trae un balde lleno de agua, que el animal se toma en un solo trago y otra vez grita: ramp-ramp.—¿Qué quieres ahora—dice el niño impaciente.—Agua, agua y más agua—responde el camello. Julián trae diez baldes de agua; se ha mojado las medias y los zapatos; piensa ir a cambiárselos cuando el camello se encabrita y grita ramp-ramp.—¿Qué te sucede?— pregunta Julián.—Que me está picando una mosca—contesta el camello.—¿Y qué quieres que yo haga?—dice el niño.—Que me rasques—replica—el animal.—¿Adónde te rasco?—murmura el muchacho.—Aquí, detrás de la oreja izquierda; pero ten cuidado de no hacerme cosquillas—advierde el camello. Julián para alcanzar la oreja se sube sobre un cajón; empieza a ras-

car y a rascar... de repente el animal estornuda y lanza sobre la cara del rascador un gran chorro de agua. Me has bañado, me has bañado—grita el niño.—Eso es lo que sacas por hacerme cosquillas—murmura el camello—agregando—ahora vete a comer, que si te necesito te llamaré con un ramp-ramp. Julián se cambia



### Ante el Juez

**Juez:** Y tú, ¿tienes algo que alegar?

**Agresor:** Debido a mis bofetadas, al amigo éste se le produjo un terrible dolor de cabeza; pero entonces yo le di Castaspirina y se alivió a los pocos minutos.

**Juez:** ¡Absuelto!

la ropa y ya va a sentarse a la mesa, cuando oye un fuerte ramp-ramp. Corre al establo y el camello le sale con que le quite una pulga que lo está picando detrás de la oreja derecha. Julián busca la pulga, la encuentra, la mata; en seguida el camello le pide otro balde de agua, por si le da sed en la madrugada, advirtiéndole además, que si grita una vez ramp-ramp durante la noche, quiere decir que necesita agua; si grita dos veces ramp-ramp es que lo está picando una pulga o una mosca.

Esa noche, Julián se acuesta a las diez, más cansado que nunca. A media noche lo despierta un fuerte ramp-ramp. Corre en pijamas al establo y le pregunta al animal—¿has gritado?—Siete veces—replica el camello—lo que quiere decir que he

tenido una pesadilla y necesito que me acaricies para volver a dormir. Julián pasa la mano por el lomo del animal. Al poco rato éste murmura: siento una picazón horrible en todo el cuerpo; lo mejor es que ahora mismo me des un baño con agua tibia, cepillo y jabón de olor. Julián tiene que ir a la cocina a calentar el agua y al cuarto de baño a traer el cepillo y el jabón. Empieza la tarea de bañar al camello y va de jabonar y de quitar moscas, y de matar pulgas, y de deshacer costras, y de cepillar la piel. Al terminar, el animal exclama:—ahora, debes peinar mis cabellos y arreglarlos en graciosos rizos.—Pero si son las cuatro de la mañana—replica el niño que está al caerse de sueño.—Tienes que hacerlo—yo te lo exijo—agrega el camello, De mala gana, Julián peina los mechones; peina uno, peina dos, peina tres, y al peinar el cuarto se queda dormido sobre el animal. Este lanza un

agudo ramp-ramp, que quiere decir:—ya sabes amiguito lo qué es cuidar a un camello. Acude el padre. Lleva al niño a la cama y al camello a su jaula.

Esa mañana Julián no va a la escuela; se despierta a las diez, llama a su buena mamá y le dice: mamá, estoy arrepentido de lo que dije. De ahora en adelante prefiero cuidar a veinte Lucianos que cuidar a un sólo camello.

---

*El cuento  
de nunca acabar*

Se publicará en el número de febrero de Mari-Castaña.

Además en ese número vendrán las bases de un interesante concurso de composición entre los niños. Los vencedores recibirán como premio preciosos libros de cuentos.

No se olvide comprar el número de febrero y cualquiera de los atrasados, en las librerías de San José, Heredia y Cartago. O pídale por correo al apartado 1337.



Este es el ciudadano Gerardo Fernández Durán, de 10 años de edad, uno de los mejores alumnos del cuarto grado de la Escuela Juan Rudín, donde estudia y se prepara para honrar y ser útil a la patria en un futuro cercano.

*Por la economía se llega a la fortuna*

## El rosal del rico y el rosal del pobre

ERANSE dos hombres, uno rico y otro pobre, que vivían en casas contiguas. En el patio del rico crecía un rosal raquíptico y sin flores. En cambio, en el del pobre lucía siempre el esplendor de sus rosas, un rosal frondoso.

El rico sintió envidia del rosal del pobre y calladamente se levantaba todas las noches a arrojar la basura de su casa a la hermosa planta. ¡Vanos fueron sus esfuerzos de querer arruinarla! La planta echaba cada día rosas más lindas y más perfumadas.

Se puso a meditar en otro plan más seguro para acabar con el rosal y una noche se introdujo en

el patio del vecino. Con unas tijeras filosas fue cortando primero las flores, luego las ramas. Sonrió satisfecho cuando vió que solo quedaba una pequeña estaca del que fue un hermoso rosal.

Al otro día, el pobre vió su rosal destrozado pero nada dijo. El rico, a su vez partió de temporada a una de sus fincas. Meses más tarde, al regresar a su casa, sus ojos no daban crédito a lo que veían: el rosal del pobre estaba ahí, más frondoso que nunca, durante su ausencia había crecido el doble y sus ramas casi tocaban el suelo, agobiadas por el peso de los puñados de rosas de más de cien pétalos cada una!

## Noticias sueltas

De elotes, caña de azúcar, paja y algunas semillas, se fabrica actualmente en los Estados Unidos una madera llamada maizolite.

La falta de oro en el mundo ha dado lugar al intercambio de productos. Recientemente una compañía minera del Canadá envió aluminio a Rusia por valor de un millón de dólares y a cambio de catorce mil toneladas de petróleo. Una compañía suiza de exportación de quesos, cambió cincuenta vagones de queso suizo

por el equivalente en carbón ruso. El director de un circo en Budapest, pagó sus impuestos atrasados a la municipalidad, con siete leones y siete monos. Un muchacho americano, estudiante de una Universidad, pagó un año de colegio con un rebaño de cabras.

El gobierno turco devolverá todas las cartas en las que vaya escrito el nombre de Constantinopla, antiguo nombre de la ciudad de Estambul, capital de la República.

*La salud es un tesoro*

## Página de honor de...

(Viene de la página 2)

### PUNTARENAS

#### Escuela Superior de Niñas

Directora: Doña Emma de Rudin

- I A.—Rosa Delia Obando, Zulay Flores.  
I B.—Angela Torres, Berta Serrano, Sara Cubero.  
II B.—Esperanza Mora, Isabel Mora, Claudia Mata, Silvia Mendoza.  
III A.—Lidia Yong.  
III B.—Encarnación Santamaría, Juanita Castillo, Flora Guevara.  
IV B.—Sara Ajoy, Julieta Amador, Isabel García.  
VI.—Mercedes Suñol.

### LA UNION

Director: Don Carlos Mora

- I A.—Guillermo Azofeifa, Leonardo Jiménez A., José A. Torres, Alvaro Rodríguez C.  
I B.—Corina Garita F., Carmen Méndez.  
I C.—Zoraida Mata S., Angela Viquez A., Flor de M. Solano C., Belén Sanabria, María Cecilia Villalobos, Juana Echeverría M.  
II B.—Corina Mata S., Norma Céspedes, Carmen Alfaro.  
III A.—Eduardo Fonseca, Jorge Sanabria, Antonio Vega.  
III B.—Alicia Echavarría, Teodora Vega, Dora Mora, Judith Astúa.  
III C.—María Cecilia Zúñiga.

- IV A.—Jorge Calderón, Edgar Amador.  
IV B.—Guillermina Hidalgo, Rosario Solano, Claudia Zúñiga.  
V.—Carmen Madrigal, María L. Céspedes, Betty Céspedes, Inmaculada Durán, Alix Solano, Dora Guerrero, José A. Rodríguez.  
VI.—Manuel Rodríguez, Alberto Sanabria, Antonio Calderón, Carlos Amador, Ofelia Cambroneró.

### PARAISO

Director: Don Eugenio Corrales

- I.—María Rosa Rodríguez, María de los Angeles Matthey, Carmen Quirós, Antonio Araya, Francisco Quirós, Zoila Rosa Calderón, María Cristina Solano, María R. Chaves, Juana Solano, Jesús Vásquez, Olga Madriz.  
II.—Amalia Barqueró, Berta Sandoval, Cecilia Morales, Judith Sandoval, Benedicto Solano, Francisco Sánchez, Johel Moya, José J. Chaverri Picado.  
IV.—Georgina Ibarra, Luzmilda Mata, Haydeé Morales.  
V.—Huber González, Heriberto Pereira, Manuel Quirós, María Poltronieri.

### BARRANCA

Directora: Srita. Paquita Pérez

- I.—Claudia Moya, Inés Peña, Florita Chip-sén, Augusto Ulate.  
II.—Juanita Sánchez, Eva Segura, Benjamín Ramos.

*Si Uld. está pálido*

*Si Uld. se siente débil*

*dígale a mamá*

*que le compre un frasco de*

**IDOZAN**

*Hermann & Seledón*  
*Botica Francesa*

Los que están  
consagrados al  
alivio de la  
humanidad

saben que para  
los dolores,  
no existe nada  
igual a la

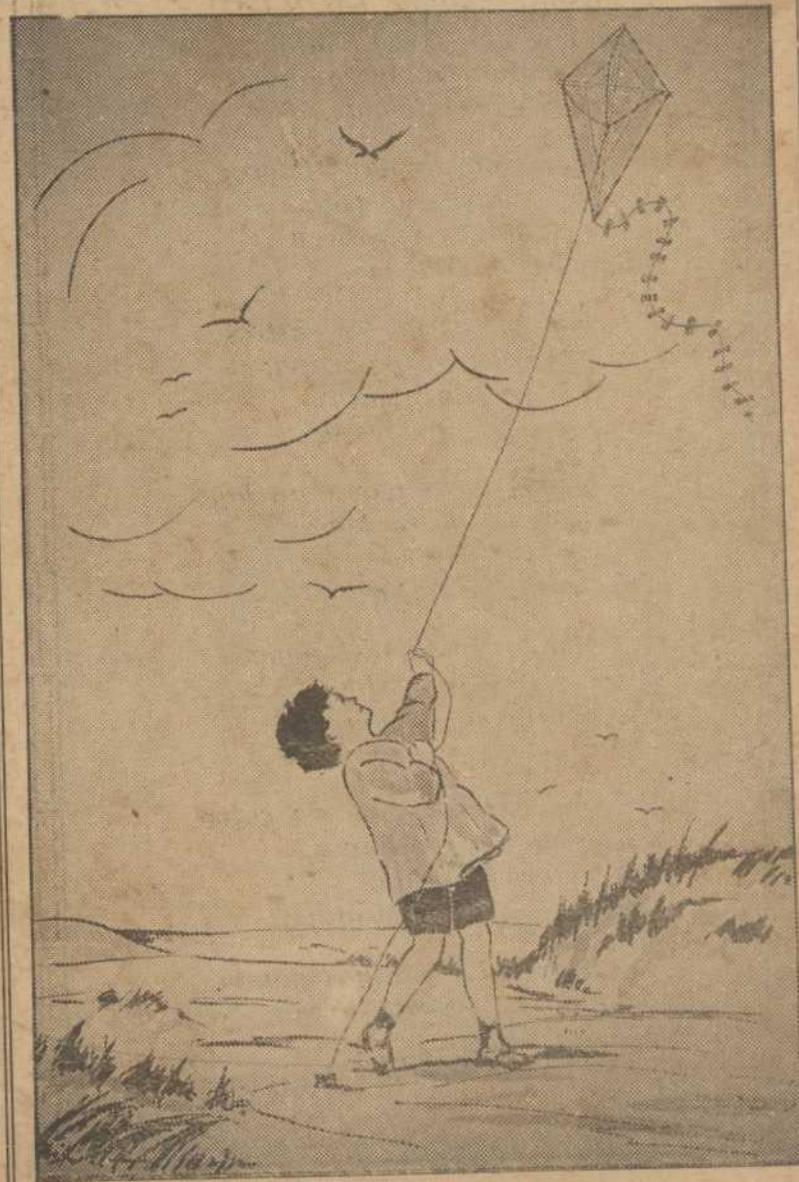


**Aspirina**

No sólo calma el dolor en pocos momentos, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando así un saludable bienestar.

Los médicos del mundo entero la prescriben con absoluta confianza, porque **NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES**

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.



## RIMAS COMICAS

—Cómo está mejor jamón?  
preguntó a Antón, Gil Betate;  
¿con j o con g?—Y Antón  
le respondió: en mi opinión  
mejor está con tomate.

A mí me llaman Calores  
y yo me muero de frío;  
y los chiquillos me dicen  
Calores vamos al río.

Las tijeras de los sastres  
van diciendo:—rapa, rapa;  
con este pedazo y otro  
tenemos para una capa.

Dame de tu parra un higo  
y un racimo de tu higuera,  
de tu peral una rosa  
y del rosal una pera.

Allá arriba, no sé dónde  
en casa número tantos,  
se vende yo no sé qué  
y vale yo no sé cuánto.

San Pedro, como era calvo,  
lo picaban los mosquitos,  
y su madre le decía:  
—ponte el gorro, Periquito.

Cuando los cantitos gayan  
y cuando los ladros perran,  
tengo los tiosos tan dedos  
que hasta las tiemblas me piernan

# Mari = Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I	San José, C. R., 1.º de Febrero de 1933	No. 8
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts.

Ovejita blanca,  
copito de nieve  
¿no quisieras darme  
tu blanco vellón?



Ovejita

Del libro "Rimador  
Rimero" de María  
del Río de Fernández

¿Para qué lo quieres  
chiquilla morena?  
Para hacerme ropa  
color de azucena.

Arrímate a los buenos y serás uno de ellos

## El Marqués del Cachirulo

**A** UNA princesita de diez años contaba la reina, su mamá, que allá por tierras muy remotas había una hermosísima muñeca que, no sólo era la más bella de cuantas existían en el mundo, sino que, además, hablaba como una niña lista y bien educada, se vestía ella sola y daba a su dueña un beso todas las mañanas al despertarse.

La princesa, en cuanto oyó la descripción de aquel maravilloso juguete, sintió unas ganas terribles de poseerlo.

—Mamá—dijo—, yo quiero que me traigan al punto esa muñeca.

—Hija mía—contestó la madre—, lo que pides es imposible.

—Pues yo quiero que me la traigan en seguida; porque ¿de qué me serviría ser princesa si no me dieran cuanto se me antojase?

—¡Pobre niña!—exclamó la reina—. La edad te enseñará que hay cosas que aun para los reyes son imposibles, y ésta es una de ellas. La muñeca de que te hablo está encerrada en un palacio de hielo, en el cual no se puede penetrar sin riesgo de la vida. Muchos han intentado entrar en él y han muerto sin conseguirlo. Esa muñeca es obra de una hada que la fabricó para distraer a la princesa del mar; pero con tan mala fortuna que, en vez de divertirse,

jugando con ella, se murió de susto al ver que la abrazaba. Desde entonces la guardó, en ese palacio helado, para que nadie la vea ni disfrute de un juguete que causó la muerte de una amiguita tan querida.

—Pues yo quiero la muñeca y la tendré—dijo medio llorando la niña—. Soy princesa y quiero que me den ese juguete.

Tanto y tanto dió en pensar en el juguete, que al fin enfermó gravemente, poniendo en grave alarma a su familia.

Por último, el rey, su padre, al verla en trance de morir de pena, hizo anunciar por todo el reino que concedería el puesto de primer ministro a aquel ciudadano capaz de sacar la muñeca consabida del palacio de hielo y que la regalase a la princesita.

Tan soberbia promesa sacó a muchos de sus casillas, y no pocos tentaron la aventura; pero cuantos fueron en busca de la muñeca quedaban convertidos en helados en cuanto intentaban franquear los umbrales del palacio encantado.

La noticia de haberse convertido en granizado el último expedicionario llegó a palacio al propio tiempo que otro aventurero solicitaba para ir en busca de la referida muñeca.

Al efecto pedía audiencia de los reyes.

—Que pase—dijeron éstos—inmediatamente!

Y a poco penetró en el salón del trono un mozalbete como de quince años, muy simpático y con aire decidido y resuelto; tanto que, sin encogerse por la presen-



### Mala Memoria

—¿Qué te pasa, Nicolás?

—Pues que tenía que comprar algo para mi mujer y se me ha olvidado, a pesar de que me amarré el dedo para no olvidarme.

—A propósito, Nicolás, ¿cómo está tu mujer?

—Así, así. Cuando salí de casa ella tenía un espantoso dolor de cabeza.

—Apuesto entonces que lo que se te ha olvidado es comprar Cafiaspirina.

—¡Exacto! Un millón de gracias, amigo mío. Cafiaspirina es lo único que tomamos en casa para aliviar dolores y malestares en general.

cia de los monarcas y de su brillante corte, habló de esta manera:

—Poderosos reyes de la Manducatoria, que tenéis el brillo del diamante, los reflejos del rubí, el temple del acero y la ductilidad del platino: Sabedor del terrible conflicto en que os encontráis, vengo a ofrecer os mi pobre concurso para calmar las angustias de la princesa vuestra hija. Para ello necesito que se me faciliten guías hasta la comarca en que se encuentra el palacio de hielo y algún dinero para el camino.

—¿Cómo te llamas?—preguntó el rey.

—Me llamo Pedro Núñez; pero en mi pueblo me apodan el Cachirulo.

—Pues desde este momento te nombro marqués del Cachirulo, para que se te guarden las consideraciones que mereces.

—¡Gracias, magnánimo señor! Y, aunque sea indiscreta la pregunta, ¿tiene alguna renta ese marquesado?

—La que te ganes conquistando la muñeca.

Pues para ese viaje no necesito marquesados, sino algunos cuartos para ayuda de costas.

—¡Tesorero general, jefe de los tesoreros generales de palacio!—exclamó el rey—: Entregue al noble marqués del Cachirulo mil ducados y facilite los guías necesarios.

Inclinóse el tesorero general y,

haciendo una seña al marqués improvisado, le llevó a la tesorería de palacio.

Marchó Perico a realizar su empresa, y, por fin, después de quince días de marcha, llegó a las inmediaciones del palacio de hielo.

Era este un inmenso edificio transparente, cuyo pórtico, formado de grandes columnas de agua congelada, ofrecía un aspecto deslumbrador.

Un poder misterioso mantenía el hielo sin fundirse en medio de la temperatura suave de una región fertilísima, cubierta de bosques espesos y de plantas propias de los climas tropicales.

Sin embargo, en el pórtico del palacio la temperatura debía ser tan fría que allí aparecían convertidos en helados de colores cuantos habían intentado la conquista de la muñeca.

Perico era hombre prudente y, antes de decidirse a subir por donde los demás, quiso explorar el terreno.

A fuerza de mirar y remirar, vió nuestro Perico un pabelloncito adosado al palacio y a él se aproximó.

—Este debe ser el alojamiento del portero—se dijo—. Pues él me informará. Y, en efecto, no era un mal portero el que allí se alojaba.

Un león, pero un león de los de marca mayor, con unas garras que daban miedo y una boca como un pozo, fué el que salió a

recibir al marqués de Cachirulo, dando un bostezo, como si estuviera aburrido de no poderse mendar media docenita de marqueses cada hora.

El miedo privó a Perico de todo movimiento, y así quedó plantado delante de la fiera, como si no le importaba un comino de sus uñas ni de sus dientes.

El león quedó sorprendido ante un valor tan sereno y, mirando fijamente a Pedro, le dijo:

—Por mi colmillo derecho te juro que no he visto valiente como tú! Así me gusta ¡Choca veterano!

Y, extendiendo la garra derecha, estrechó la mano que le tendió Perico sin saber lo que hacía.

Tranquilo ya al ver la benevolencia de la fiera, avanzó hacia ella y se sentó a su lado.

—¿Y a qué vienes por aquí?—preguntó el león.

—Pues estaba de caza de lobos, y ya me había comido cinco, cuando ví un tigre que trataba de escapar, y he corrido detrás de él para comérmelo. ¡Es tan lindo! Ayer maté a un elefante de un puñetazo en la trompa; pero iba de prisa y no pude entretenerme en desollarlo. Si quieres comérmelo, vente conmigo.

El león se estremeció; había encontrado la horma de su zapato.

—Un hombre que mata a un elefante de una puñada, no tiene conmigo ni para entretenerse—se dijo para su pellejo.

Y así se ofreció incondicionalmente a servir a Pedro en lo que pudiera.

—Pues, amigo león, yo necesito que me digas cómo he de apoderarme de la muñeca prodigiosa que se esconde en este Palacio. Para librarme de morir pensé al pronto desollarte y abrigarme con tu piel; pero, si sabes otro procedimiento, prefiero dejarte con el pellejo.

—Mira, mira, no pienses tal cosa; mi piel no te abrigaría lo bastante, pero hay en mi habitación una piel de oso, y con ella irás tan arropado como si estuvieras en tu cama. Cuando estés dentro del palacio, ten cuidado de no perderte porque, si pierdes el tino, no encontrarás nunca la salida y morirás de hambre. La muñeca está encerrada en un armario de hielo cuya cerradura es secreta; no te entretengas en abrir la puerta; rompe el hielo por el costado derecho, que es el único débil, y saca por allí a la muñeca; pero la has de sacar de cabeza, pues si la coges por los pies se te abalanzará al cuello y te ahogará sin remedio.

¿Y cómo haré para no perderme?—dijo Perico.

—Pues mira, en cuanto pase un rato desde que hayas entrado, yo me pondré a la puerta y rugiré de vez en cuando. Tú me oirás y marcharás siempre hacia el sitio de donde partan los ru-

gidos, y de este modo encontrarás la salida.

Así acordado, y el marqués del Cachirulo envuelto en la piel de oso, penetró audazmente en palacio. Ya adentro, sospechó de la buena fe del león y, temeroso de que no cumpliera su palabra, sacó del bolsillo un periódico y haciéndole menudos pedazos los fué dejando caer durante el camino. Llegó por fin, al armario donde la muñeca estaba, y en vez de romper el mueble por el lado que el león le dijera, le rompió por el otro, y cogiendo a la muñeca por los pies, la sacó delicadamente de su escondite.

—¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!—decía la muñeca.

Tendría el maravilloso juguete como dos palmos de altura.

Su cara sonrosada parecía viva y sus ojos hermosísimos tenían un brillo deslumbrador bajo unas sedosas pestañas rubias como el oro.

Su blanca cabellera caía en cascadas sobre sus hombros, y sus labios, rojos como el carmín, se abrían dulcemente para hablar o sonreír como los de una hermosa niña.

El vestido era regio: azul celeste con bordados de oro y perlas, y sus menudos pies estaban aprisionados en unos lindos zapatitos de raso.

Ya en posesión de la muñeca, Perico echó a correr hacia la sa-

lida, siguiendo la dirección de los papelitós.

En esto oyó rugir al león, pero en dirección contraria a la que llevaba.

—¿Me habrá hecho traición?  
—Preguntó.

—Si —dijo la muñeca—; ahora ruge para atraerte hacia donde te perderías sin remedio. Sigue el camino que tu ingenio te ha trazado y escapa lejos de aquí.

Así lo hizo Perico, y llegando adonde el guía lo esperaba, dejó al león ruge que ruge, a las espaldas del palacio encantado, mientras él marchaba hacia su patria.

La muñeca fue dándole muchos y buenos consejos por el camino.

Llegados al reino de Manducatoria, los reyes, los príncipes y el pueblo entero le aclamaron como primer ministro.

La princesa recobró la salud y Pedro tomó posesión de su destino.

El marqués del Cachirulo, primer ministro de su majestad, hizo que se le cambiara el marquesado por el título de duque con rentas, y vivió de ellas y de su fama hasta que no pudo más y murió de viejo.

### ADIVINANZAS

*Solución de la del número anterior:*

La sandía.

*Para el próximo número:*

Muchos de mi forman quejas después que los he adornado; me estiman mucho las viejas; y a los que les he apretado me dan tirones de orejas.

### Amiguitos de "Mari-Castaña"



Ella es Claudia María Badilla, de la ciudad de Grecia. Cursará este año el VI grado. Ha merecido de su directora los siguientes elogios: «Es una alumna que durante cinco años de estudio se ha distinguido siempre por su esfuerzo y aprovechamiento, su magnífica cultura y sus múltiples servicios en favor de la escuela».

El es Manuelito Sandoval Alvarado, vive en la finca Aragón, Turrialba; no sabe leer pero cada mes pide a su mamá que le lea los bonitos cuentos de «Mari-Castaña».

## DOS LIBROS DE CUENTOS

empastados y llenos de hermosas láminas se obsequiarán a los dos niños o niñas que escriban las mejores composiciones con el siguiente título:

# MI MAMA

Escriba Ud. con palabras y frases sencillas lo que piensa de su mamá. No pregunte a los grandes ni busque su ayuda. Escriba la composición en papel de cuaderno y no ocupe más de una hoja. Ponga su nombre, dirección, edad y grado que va a cursar. Envíe su trabajo antes del día 30 de marzo en sobre cerrado a la siguiente dirección:



Sra. Directora de «MARI-CASTAÑA».  
Apartado 1337, San José.

Las composiciones premiadas serán publicadas en «MARI-CASTAÑA» como un homenaje a la Madre Costarricense.

## El cuento de nunca acabar

**A**LLA en el lejano Oriente había una vez un rey que no tenía nada que hacer. Para distraer su aburrimiento se pasaba todo el día oyendo los cuentos e historias que le narraban los narradores de oficio y a los cuales pagaba espléndidamente.

Al final de cada cuento el rey decía:—quiero oír otro más largo. Los narradores hacían esfuerzos por contarle cuentos larguísimos; pero todas las historias tenían un final y este final ponía de mal genio al caprichoso monarca. Un día hizo circular por todo el reino la noticia de que: al hombre que le contara el cuento de nunca acabar, le daría como esposa a Blanca Flor, su bellísima hija y lo haría su heredero y sucesor en el trono. Advirtiéndolo, también, que cortaría la

cabeza al hombre que interrumpiera o terminara el cuento empezado. Muy bella era Blanca Flor y muchos, por ganarla hubieran probado, pero los venció el temor de perder la vida y sólo dos jóvenes se presentaron a palacio para someterse a la difícil prueba.

El primero contó una historia que duró tres meses; al final de ese tiempo se declaró vencido y tuvo que morir a manos del verdugo.

El segundo joven era extranjero y venía del sur; al presentarse frente al rey, le dijo: Salud oh rey; vengo a contarte el «cuento de nunca acabar». Muy bien—contestó el rey—Dispuesto estoy a escucharte. El joven comenzó de la siguiente manera: Había una vez un poderoso rey que guardó en

un inmenso granero, toda la cosecha de maíz que los fértiles campos del reino produjeron en un año. Aconteció que una bandada de langostas o chapulines acertó a pasar por el reino y a descubrir donde estaba guardado el maíz. Después de mucho buscar, las langostas descubrieron que en la pared norte del granero había un pequeñísimo agujero por el cual podía pasar solamente una langosta. Decidieron apoderarse del maíz, pasando de una en una: una langosta entró y sacó un grano de maíz; otra langosta entró y sacó un grano de maíz; otra langosta entró y sacó un grano de maíz.—Días tras días, semana tras semana, el hombre continuó con su estribillo: «otra langosta entró y sacó un grano de maíz; otra langosta entró y sacó un grano de maíz».

Pasó un mes, pasó un año. Al final del segundo

año—el rey, muy impaciente dijo: bueno amigo, cuánto tiempo falta para que las langostas saquen todo el maíz?

—Oh, rey—dijo el narrador—si apenas han sacado unas pocas fanegas y en el granero hay cientos de miles de fanegas.—Caramba, caramba—dijo el rey, si sigues adelante con esa historia me voy a volver loco; terminala ahora mismo; te doy mi hija por esposa; te regalo todas mis riquezas, te cedo mi trono pero por lo que más quieras no me vuelvas a contar una palabra más de esa horrible historia de langostas.

Y así fué como el ingenioso narrador llegó a casa con la princesa Blanca Flor y a convertirse en un poderoso rey de Oriente.

De sobra está decir que el suegro, es decir el viejo rey, aborreció los cuentos, y ni por broma quiso oír uno más.

## Noticias de Actualidad

Debido a la mala situación económica, el shah o rey de Persia, está vendiendo el famoso trono del Pavo Real y un gran globo terrestre, ambos objetos propiedad del gobierno persa.

El trono es de oro, tiene forma de pavo real y la parte que representa la cola está bellamente incrustada con 140,000 piedras preciosas.

El globo es también de oro. Tiene dos pies de diámetro, y sobre cada uno de los grandes países mineros están incrustadas las muestras de las piedras preciosas que encierra su suelo.

Desde el 1.º de enero del presente año, los deportistas americanos adoptaron el metro, en vez

de la yarda para medir las distancias en los juegos de carreras, como carreras de Maratón, de caballos, de bicicletas, de automóviles, etc., etc.

Levulosa, es el nombre de un azúcar que actualmente se extrae de la flor conocida con el nombre de girasol o mirasol.

El monte Aconcagua en la Argentina, que es el pico más elevado del Nuevo Continente, fué escalado en el mes de diciembre de 1932 por exploradores alemanes, quienes para llegar a la cumbre tuvieron que desafiar muy fuertes tempestades y un frío intenso. La subida duró cuatro días. El Aconcagua tiene 10,045 pies de altura.

### PLEGARIA DEL NIÑO

*¡No me beséis! El ósculo que con cariño, o sin él, en mi mejilla dejáis, puede ser el sello de una enfermedad fatal. Una mirada cariñosa, una sonrisa muy bella, una caricia en mis cabellos, gustanme más que un beso. Dejad esa demostración de cariño para los seres más allegados, que ellos saben si me deben besar.*

*¡Si queréis que sea sano, no me beséis.*

*Un rico ignorante es como un vaso dorado por fuera*

## Cómo son las escuelas de otros países

En la escuela china los niños recitan y leen a grandes gritos; de lo contrario, es decir si hacen silencio, o hablan en voz baja, el maestro los azota con una caña de bambú.

Cuando dan la lección entregan el libro al maestro y le vuelven la espalda. En vez de tinta usan un pedazo de cierta arcilla que al ser sumergida en agua suelta una tintura roja. El lápiz es una especie de brocha de pintor. Cada palabra la escriben con un dibujo o símbolo. Estos símbolos los disponen en columnas de abajo para arriba. El idioma chino tiene más de 50.000 símbolos, y sólo la gente muy estudiosa llega a aprenderlos todos. Actualmente los chinos han adoptado un alfabeto moderno.

La escuela japonesa es demasiado silenciosa. A los niños se les enseña a hablar en voz muy baja, a tener finos modales, a ser corteses y atentos con todo el mundo.

En el aula se sientan en el suelo; cada uno tiene una pequeña mesa por delante. Se les enseña a leer, escribir, y mucha historia patria, especialmente lo que se refiere al Mikado o emperador. Aún a los más pequeños se les obliga a inclinarse respetuosamente delante de cualquier cuadro o fotografía del soberano reinante.

En la India los escolares son muy graves y serios; eso se debe a que están obligados a pensar, a meditar y a recordar muchas cosas: hay en este país muchas castas o cla-

ses de gente; cada casta tiene sus costumbres, sus reglas, sus obligaciones que se deben cumplir ciegamente, en todas partes y en todos los momentos. Si el niño falta a cualquiera de los deberes de su casta, ofende a Brama, el dios de la India.

La escuela es al aire libre, a la sombra de los árboles. Los alumnos también se sientan en el suelo, durante las lecciones, y mientras leen o recitan se balancean lentamente de atrás para adelante.

Los más pequeños escriben con el dedo en el suelo. Los grandecitos escriben en un cuadradito de madera con una caña mojada en tinta india.

La princesita María Luisa, hija del rey de Bulgaria, tiene sólo un mes de edad y acaba de ser bautizada en la catedral de la ciudad de Sofía, capital del reino. Fué su madrina su abuela materna, la reina de Italia.

### *Quién obtuvo la muñeca y quién el scuter*

Norita Góngora, una excelente y simpática chiquilla que cursó el año pasado con todo éxito el IV Grado de la Escuela Perú obtuvo la muñeca por ser la poseedora del número **1166**. Norita compra todos los meses «Mari-Castaña» y tiene la colección completa.

Héctor Hernández Aráuz, también alumno del IV Grado, pero de la Escuela de Quebrada Honda de Nicoya, obtuvo el Escuter con el número **1517**.

El Director de este niño, don J. Ricardo Briceño, da de él los mejores informes. Dice que es un alumno muy culto, muy aplicado y un entusiasta lector de la Revista.

A los dos niños favorecidos con los juguetes, Mari-Castaña envía su cariñosa felicitación.

### *La princesita Laleliloluzabel*

Ese es el título de un precioso cuento que Ud. leerá en «Mari-Castaña», de marzo. En el mismo número, Madhukara, una bellísima historia que sucede en la lejana India, el país de los misterios, de los brujos y de los encantadores de serpientes. Busque «Mari-Castaña» en las librerías de San José, Heredia y Cartago, o pídale por correo a la directora, apartado 1337, San José. Vale 10 céntimos el ejemplar y ₡ 1 la suscripción anual. Si desea algún número atrasado búsquelo en las Librerías Universal y Alsina o pídale a la Sra. Directora.

*Los placeres no son fabricantes de felicidad*

## *El origen del papelote*

Este juguete que tanto gusta a los niños fué inventado por un general chino que vivió doscientos años antes de Jesucristo. El general no lo inventó para jugar, sino para que sus ejércitos se pudieran entender a larga distancia.

Un papelote en el aire se ve, en efecto, desde muy lejos, y variando de la forma y el color puede establecerse un magnífico código de señales.

En Marruecos el papelote es usado solo por las mujeres como un medio para conocer el porvenir. Por encima de Tánger y de otras poblaciones marroquíes se ven con frecuencia flotar innumerables discos, rombos y cuadrados de papel adornados de estre-

llas, de manos abiertas y de otras figuras emblemáticas; son papelotes que al morir el día remontan las jóvenes marroquíes desde lo alto de sus terrazas: el papelote que sube y se mantiene largo rato en el aire, profetiza un porvenir dichoso, el que cae enseguida predice mala suerte.

La lectura nos libra de la ignorancia y nos evita el cometer errores que pueden perjudicar a los demás; nos hace ver el pasado y nos prepara para el futuro.

Estas frases tan hermosas son de Mr. Calvin Coolidge, ex-presidente de los Estados Unidos, quien murió en la ciudad de Northampton, el 5 de Enero del presente año.

*Para los piquetes de moscos,*

*Para las quemaduras de sol,*

*Para los majonazos,*

*Para los dolores de cabeza*

*y los catarros,*

*pida siempre que le unten*

**“CANFOLATO”**

Botica Francesa



*El*  
**dolor más agudo**  
cede en pocos minutos a la maravillosa  
acción de la  
**Cafiaspirina**

No sólo proporciona alivio rápido y completo, sino que levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre, debido a lo cual imparte un saludable bienestar.

**NO AFECTA EL CORAZÓN NI  
LOS RIÑONES.**

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.



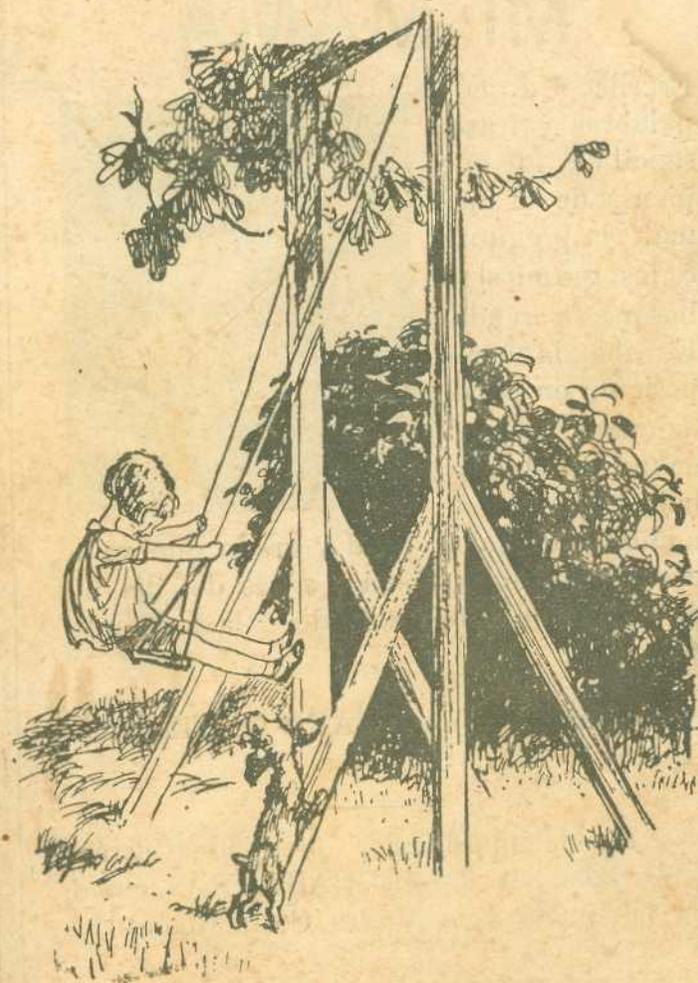
# Mari-Castaña

Revista mensual para niños

VALE 10 CTS.

San José, C. R., 1.º de Marzo de 1933

No. 9



## DOS LIBROS DE CUENTOS

empastados y llenos de hermosas láminas se obsequiarán a los dos niños o niñas que escriban las mejores composiciones con el siguiente título:

# MI MAMA

Escriba Ud. con palabras y frases sencillas lo que piensa de su mamá. No pregunte a los grandes ni busque su ayuda. Escriba la composición en papel de cuaderno y no ocupe más de una hoja. Ponga su nombre, dirección, edad y grado que va a cursar. Envíe su trabajo antes del día 30 de marzo en sobre cerrado a la siguiente dirección:



Sra. Directora de «MARI-CASTAÑA».  
Apartado 1337, San José.

Las composiciones premiadas serán publicadas en «MARI-CASTAÑA» como un homenaje a la Madre Costarricense.

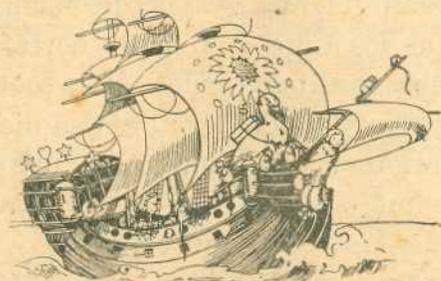
*Las puertas del saber nunca se cierran*

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I	San José, C. R., 1.º de Marzo de 1933	No. 9
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts.

## ALLA EN ALTA MAR...



*Allá en alta mar  
yo vi un buquecito,  
cargado de cosas,  
de cosas muy lindas:*

*Muñecas, tambores,  
cornetas, pajasos,  
casitas, caballos  
y trenes de cuerda.*

*La proa de diamante,  
las velas de seda,*

*la popa de plata  
y de oro los mástiles.*

*Y vi, ¡cosa rara!  
que los marineros  
eran ratoncitos  
sin miedo a los gatos.*

*Y que el capitán,  
asómbrense Uds.  
era un blanco pato  
muy mono y muy majo.*

*Del libro "Rimador Rimero" de  
María del Ro. Ulloa de Fernández.*

*Debemos respetar a los ancianos*

## Los siete pelos del diablo

CUANDO Luzbel, que era un ángel muy guapote y engreído armó en el cielo la primera revolución, el Señor le dió tan soberano puntapié, que rodando de estrella en estrella y de astro en astro, vino el muy malo a dar en este planeta que los geógrafos llaman Tierra.

Sabido es que los ángeles son personas gorditas, de cabellera rubia y rizada, de aire travieso, con piel más suave que la seda y sin pizca de vello. Y he aquí que al ángel caído, lo que más le llamó la atención en la tierra fué el bigote de los hombres; y suspiró por tenerlo; y se echó a comprar pomadas y lociones de esas que dicen que hacen nacer pelo hasta en la palma de la mano.

Dios adivinó el pensamiento de Lucifer y se dijo para sí:—voy a conceder

un bigote al Malo, pero para que rabie después.

Y de veras, un día se levantó el Diablo luciendo bajo las narices, dos gruesas hebras de pelo. Eran la Soberbia y la Envidia.

Aquí fué el crujir de dientes y el encabritarse. Recurrió a tijeras y a navajas de buen filo, pero no pudo cortar el par de pelos. Para colmo de males al día siguiente se despertó con un pelito más. Era la Ira. Para ahogar su cólera se fué a una fiesta, donde había abundancia de viandas y de vinos. Al volver de dicha fiesta hallóse con dos pelos más en el bigote: eran la Gula y la Lujuria.

Abotagado por los vinos y la comida de la vispera, pasó Luzbel ocho días sin moverse de la cama, fumando cigarrillos y contando las vigas del techo. Cuando se levantó le ha-

## ADIVINANZAS

Solución de la del No. anterior:  
LOS ZAPATOS.

Para el próximo número:

- 1a. Qué es lo que está lleno de huecos y sostiene al agua?
- 2a. Qué hay más pequeño que la boca de un microbio?

## 9 números de "Mari-Castaña"

Se han publicado hasta la fecha. Si le falta algún número atrasado para su colección, búsquelo en la Librería Universal o pídale por correo enviando el valor en estampillas al apartado No. 1337, San José.

Para los piquetes de moscos,

Para las quemaduras de sol,

Para los majonazos,

Para los dolores de cabeza

y los catarros,

*pida siempre que le unten*

**"CANFOLATO"**

Botica Francesa

## MADUKARA

*La India es un país de Asia que está bajo el dominio inglés. El loto es una flor acuática de grandes y hermosas flores. Los lotos cierran sus corolas al anochecer. Pero se asegura que los lotos blancos las abren cuando hay luna.*

EN la India, la abeja lleva el nombre de madukara, que quiere decir, «dadora de miel».

Pues bien, vamos a referir la historia de una madukara, pero de una madukara que por golosa, tuvo una extraña aventura.

Fué en un bosque espeso de la India. Había llovido fuertemente durante ocho días. Todas las flores, las hierbas y los arbustos estaban en el suelo, destrozados por la lluvia. Los animales se habían ocultado en sus cuevas y viviendas. Al noveno día el sol apareció más brillante que nunca. Los leones, tigres, elefantes, pájaros, abejas, etc., salieron en busca de alimento. Las abejas revolotearon durante largo tiempo por todo

el bosque sin encontrar ni una flor para chupar miel. De repente, madukara, la golosa, creyó percibir un delicioso olor que parecía venir de más allá del bosque. Voló madukara y volaron sus compañeras hasta llegar a un hermoso lago circular cubierto de hermosos lotos blancos, rojos, azules y dorados. Soplaban un fuerte viento que hizo regresar a las abejas hacia el bosque, sin haber logrado chupar una sola gota de miel. Pero madukara decidió vencer al viento y después de mil dificultades logró llegar a la corola de un hermosísimo loto rojo. Se sumergió en la miel de la flor, comiendo hasta saciarse. Se sentía feliz. Era mediodía, hacía un calor insoporta-

*El día de hoy es discípulo del de ayer*

ble y decidió tenderse a dormir sobre la miel. Al despertar empezaba a oscurecer, sintió hambre y revoloteó de loto en loto chupando y chupando miel. Estaba sobre un loto blanco cuando muy lentamente, los pétalos de éste comenzaron a cerrarse hasta que se cerraron por completo dejando prisionera a la pobre madukara, que no había notado nada y que seguía chupando miel.

Al darse cuenta de que estaba encerrada y de que iba a morir por la falta de aire, lloró, se desesperó y revoloteó dentro de la flor. En vano fueron todos sus lamentos. El loto no se abrió y la madukara pensó que lo mejor sería, tenderse a dormir sobre la miel y esperar la muerte.

Al despertar no sabía si estaba viva o muerta, pero sintió la delicia de

respirar aire puro, abrió los ojillos y vió que todavía era de noche, que estaba dentro de la flor, pero que ésta se había abierto. Miró hacia el lago y vió que todos los lotos blancos estaban abiertos para recibir los suaves rayos de la luna que brillaba en lo alto del cielo.

Al día siguiente, madukara refería a las otras abejas de la colmena que debía su vida a la luna, que tiene el poder misterioso de abrir las corolas de los lotos blancos.

### *El cuento de la Princesita Laleliloluzabel*

Se publicará en el número de 10. de abril. Ese bellissimo cuento empieza así: "Había una vez una niña que se llamaba Laura, Lelia, Liglia, Lola, Lucía, Isabel; los de la familia acortaban tanto nombre y le decían tan sólo, Laleliloluzabel.

No pierda de leer ese cuento; compre siempre su número de "Mari-Castaña". Búsquelo, en las librerías de San José y Heredia o pídale por correo al Apartado No. 1337.

*La pobreza alcanza pronto a la pereza*

## Los grandes exploradores modernos

Sir Hubert Wilkins



hasta Spitzbergen. Por ese viaje el rey de Inglaterra le concedió un título de nobleza.

En junio de 1931, al mando del submarino Nautilus y con una tripulación de valientes marinos y científicos navegó hacia el mar Artico y allí se sumergió en las frías aguas. El mundo esperó ansioso el resultado de esa atrevida aventura y cuando el Nautilus volvió a aparecer sobre

la superficie del mar, Wilkins quedó consagrado como el realizador de algo que parecía imposible.

Es pues, este explorador, un gran navegante aéreo y submarino, un científico profundo y tiene dos cualidades que lo hacen más simpático: la modestia y el afán de ayudar a los demás.

En la historia del mundo, ocupa Wilkins un puesto a la par de los grandes navegantes y descubridores como Colón, Balboa, Byrd y otros.

**N**ACIO en Australia, siendo hijo de un hacendado. Se graduó de ingeniero. Fué después operador de cine lo que le indujo a hacerse aviador. En la guerra europea tomó películas de muchas batallas. Acompañó a Stefanson a una expedición ártica. En 1926 voló por primera vez sobre el océano Artico. En 1927 volvió a volar con su piloto sobre dicho mar, perdiendo el aeroplano.

En 1928 hizo un vuelo de 22 horas desde Alaska

*Escribe las injurias sobre la arena*

*Poesías para recitar*

## El Niño y la Estrella

*En el fondo de un cubo de agua clara  
un niño vió una estrella rutilante.  
Tan pequeña la vió, cual si brillara  
tras velos transparentes un diamante.*

*“Dadme esa hermosa estrella, madre mía”,  
dijo; y al punto en los maternos brazos  
rompió a llorar con pertinaz porfia,  
y a su polichinela hizo pedazos.*

*Victor Hugo pasaba; la querella  
oyó; miró al infante con cariño,  
y piadoso exclamó: ¿Por qué la estrella  
no se la dais, buena mujer, al niño?*

*“Le diera la que brilla más galana,  
si cogerlas pudiese el brazo nuestro  
como las flores que hay en mi ventana”.*

*“Veremos; aguardad”, dijo el maestro.*

*Dirigióse al buen Dios, que allá en la cumbre  
del cielo azul su trono tiene fijo  
en regio alcázar de perpetua lumbre.*

*“Quiero una estrella; ¿me la dais”, le dijo.*

*Dios contestó: “Servirte no podría  
sin sufrir inquietudes y desvelos;  
no hay astro innecesario en la armonía  
del concertado coro de los cielos”.*

*Y repuso el maestro, que en la ciencia  
de los sonidos es doctor profundo:*

*“Nadie de un astro notará la ausencia  
en la caja de música del mundo.*

*Y es para un niño débil e inocente”.*

*“¿Me lo devolverás?” “Seguro”. “¿Intacto?”*

*“Yo respondo”. Y el astro refulgente*

*Victor Hugo tomó tras aquel pacto.*

*Lo entregó al pequeñuelo caprichoso  
diciendo: “Aquí lo tienes” y al oído,  
en voz baja y en tono cariñoso:*

*“Y si lo rompes tú, di que yo he sido”.*

*Catufe Méndez*

## LA CENICIENTA

Al morir la esposa de un hombre muy rico, llamó a su hija única y le dijo:

—Querida mía, sé piadosa y buena, y Dios te ayudará; yo desde el Cielo te miraré y pediré por tí.

Y en seguida murió.

La niña iba todos los días a la tumba de su madre, y siguió siendo siempre piadosa y buena. Al año siguiente el viudo se casó de nuevo.

La nueva esposa llevó dos hijas, que tenían hermoso y blanco rostro, pero corazón negro y corrompido. Entonces comenzaron muy malos tiempos para la pobre hijastra.

—No queremos que este animal viva con nosotras—dijeron ellas. —Que gane el pan que coma: váyase a la cocina con la criada.

Le quitaron sus hermosos vestidos, le pusieron una falda vieja y le dieron unos zuecos. Luego se mofaron de ella y la mandaron a la cocina.

Allí tenía que trabajar desde por la mañana hasta la noche, levantarse temprano, llevar agua, guisar, coser y lavar.

Sus hermanas le hacían todo el daño posible y luego se burlaban de ella. Por la noche, cuando estaba cansada de tanto trabajar, no podía acostarse por no

tener cama, y la pasaba recostada al lado del fogón. Como siempre estaba sucia y llena de ceniza, la llamaban la *Cenicienta*.

Sucedió que su padre fué un día a una feria y preguntó a sus hijastras qué querían que les comprase.

—Hermosos vestidos—dijo una.

—Ricas joyas—dijo la segunda.

—Y tú, *Cenicienta*, ¿qué quieres?

—Padre, traedme la primera rama que encontréis en el camino.

Compró a sus dos hijastras hermosos vestidos y joyas, y a la vuelta, al pasar por un bosque cubierto de verdor, recordó el encargo de la *Cenicienta*, y arrancó una rama.

Volvió a su casa, dió a sus hijastras lo que le habían pedido y la rama a la *Cenicienta*, la cual lo agradeció; fué a la tumba de su madre, plantó la rama allí y lloró tanto, que, regada por sus lágrimas, no tardó la rama en crecer y convertirse en un árbol corpulento.

La *Cenicienta* iba tres veces al día a ver el árbol, lloraba y rezaba, y advirtió que todos los días iba a descansar en las ramas un pajarillo blanco que le daba cuanto pedía.

Celebró por entonces el rey unas fiestas que debían durar tres

días, e invitó a ellas a todas las jóvenes del país para que su hijo eligiera entre ellas esposa. Cuando supieron las dos hermanastras que debían asistir a aquellas fiestas, se alegraron, llamaron a la *Cenicienta* y le dijeron:

—Péinanos y límpianos los zapatos, porque vamos a una boda al palacio del rey.

La *Cenicienta* las escuchó llorando, pues las habría acompañado con mucho gusto al baile, y suplicó a su madrastra que se lo permitiese.

—*Cenicienta*—dijo la madrastra,—estás llena de polvo y ceniza. ¿Quieres ir a una boda sin tener traje? ¿Quieres bailar y no tienes zapatos?

Pero como insistiese en sus suplicas, le dijo por último:

—Se ha vertido un plato de lentejas en la ceniza. Si las recoges antes de dos horas, vendrás con nosotras.

La joven salió al jardín y dijo:

—¡Tiernas palomas, tórtolas, pájaros del cielo, venid y ayudadme a recoger las buenas en el plato y las malas en el buche!

Entonces acudieron a la ventana de la cocina dos palomas blancas y después dos tórtolas hermosísimas, y por último comenzaron a revolotear alrededor del hogar todos los pájaros del cielo, que acabaron por bajar a la ceniza. Las palomas picoteaban con sus piquitos, diciendo *pi, pi*,

y pusieron todos los granos buenos en el plato. No había pasado una hora cuando ya estaba concluida la tarea, y las aves se fueron volando.

Llevó entonces la niña alegremente el plato a su madrastra, creyendo que la dejaría ir a la boda, pero ésta le dijo:

—No, *Cenicienta*; no tienes vestidos, ni sabes bailar; se reirían de nosotras.

Pero viendo que lloraba, añadió:

—Si puedes recoger de entre la ceniza dos platos de lentejas en el mismo tiempo, irás con nosotras.

Creyendo que no podría hacerlo, vertió los dos platos de lentejas en la ceniza y se marchó, pero la joven salió entonces al jardín y volvió a decir:

¡Mansas palomas, tórtolas, pájaros del cielo, venid y ayudadme a recoger las buenas en el plato y las malas en el buche!

Entonces entraron como antes por la ventana de la cocina dos palomas blancas, luego dos tórtolas, y por último comenzaron a revolotear alrededor del hogar todos los pájaros del cielo, que acabaron por bajar hasta la ceniza. Las palomas picoteaban con sus piquitos diciendo *pi, pi*, y los demás pájaros comenzaron a decir también *pi, pi*. No había transcurrido media hora cuando ya estaba toda la tarea concluida, y las aves se marcharon volando.

Llevó la niña muy contenta el plato a su madrastra, creyendo que le permitiría ir a la boda, pero la madrastra le dijo:

—Todo es inútil, no puedes venir. No tienes vestido y no sabes bailar; si fueras se reirían de nosotras.

Le volvió la espalda y se fué con sus orgullosas hijas.

Cuando ya no había nadie en



### Complicación agradable

—¿Es cierto que Lolita ya no sufre de sus acostumbrados dolores neurálgicos?

—Es cierto; pero le sobrevino una complicación muy agradable.

—¿De veras?

—Figúrate que se casó con el joven que la libró de sus padecimientos recomendándole Cafiaspirina, el producto de confianza para suprimir dolores y malestares.

—¡Bendita Cafiaspirina que hasta Cupido se rinde a sus pies!

casa fué la *Cenicienta* a la tumba de su madre, que estaba debajo del árbol, y comenzó a decir:

—¡Arbolito querido, préstame un traje, que sea de oro y plata, seda y encaje!

Entonces el blanco pajarillo le arrojó un vestido de oro y un par de zapatitos bordados de plata y seda; en seguida se los puso y se marchó a la fiesta.

Sus hermanas y su madrastra no la conocieron. Juzgaron que sería alguna princesa extranjera, pareciéndoles muy hermosa con su vestido de oro; no se acordaban de la *Cenicienta*, suponiendo que estaría en casa entre la ceniza.

Salió al encuentro de la *Cenicienta* el hijo del rey; la tomó de la mano y bailó con ella, no permitiéndole bailar con nadie más, pues no la soltó de la mano, y si se acercaba algún otro a invitarla, decía:

—Es mi pareja.

Bailó hasta el amanecer, y entonces quiso marcharse la *Cenicienta*, pero el príncipe le dijo: «Iré contigo y te acompañaré», pues deseaba saber quién era aquella joven; pero ella se escapó al palomar.

Entonces aguardó el hijo del rey a que fuera su padre, y le dijo que la doncella extranjera había saltado al palomar. Llevaron una piqueta y un martillo para derribar el palomar; pero no

había nadie dentro. Cuando sus hermanastras llegaron a la casa, encontraron a la *Cenicienta*, con sus sucios vestidos. Había entrado y salido muy ligera del palomar y corrido hacia la tumba de su madre, donde se quitó los hermosos vestidos, que se llevó el pájaro, y después se fué con su traje viejo a la cocina.

Al día siguiente, cuando iba a principiar la fiesta y se marcharon sus padres, corrió la *Cenicienta* junto al arbolito y dijo:

—¡Arbolito querido, préstame un traje, que sea de oro y plata, seda y encaje!

Entonces el pájaro le dió un vestido mucho más hermoso aún que el del día anterior. Cuando se presentó en la fiesta con aquel traje dejó a todos admirados de su extraordinaria hermosura. El príncipe, que estaba aguardándola, la cogió de la mano y bailó toda la noche con ella. Cuando iba algún otro a invitarla, decía:

—Es mi pareja.

Al amanecer quiso marcharse la *Cenicienta*; pero como el hijo del rey la siguió para ver la casa en que entraba, se metió en el jardín de detrás de la casa. Había en él un árbol frondoso, del cual colgaban hermosas peras. La *Cenicienta*, como una ardilla, trepó por sus ramas, y el príncipe no pudo saber por dónde había des-

aparecido; pero aguardó hasta que vió a su padre y le dijo:

—La doncella extranjera se ha escapado: me parece que ha subido al peral.

El padre mandó llevar un hacha y derribó el árbol; pero no había nadie en él. Cuando llegaron sus hermanastras a la casa, estaba la *Cenicienta* sentada en el hogar como la noche anterior, pues habiendo saltado por el otro lado del árbol fué corriendo a la tumba de su madre, donde dejó al pájaro sus hermosos vestidos y tomó su saya vieja.

Al tercer día, cuando se marcharon sus padres y hermanas, fué también la *Cenicienta* a la tumba de su madre y dijo al arbolito:

¡Arbolito querido, préstame un traje que sea de oro y plata, seda y encaje!

Entonces el pájaro le arrojó un vestido mucho más hermoso y reluciente que los dos anteriores y unos zapatitos de oro. Cuando se presentó en la boda con aquel vestido, dejó a los concurrentes asombrados. El príncipe bailó toda la noche con ella, y cuando se acercaba alguno a invitarla, le decía:

—Es mi pareja.

Al amanecer se empeñó en marcharse la *Cenicienta*, y el príncipe en acompañarla; pero se escapó con tal ligereza, que no pudo seguirla. El hijo del rey

había mandado untar toda la escalera de goma, y se quedó pegado en ella el zapato izquierdo de la joven. Lo levantó el príncipe y vió que era muy pequeño, bonito, y todo de oro.

Al día siguiente fué a ver al padre de la *Cenicienta* y le dijo:

—Será mi esposa aquella a la cual venga bien este zapato de oro.

Alegráronse mucho las dos hermanas, porque tenían muy bonitos pies. La mayor entró con el zapato en su cuarto para probarse; pero no se lo pudo calzar, porque no podía entrar el dedo pulgar en el zapato. Al verlo, dijo su madre alargándole un cuchillo:

—Córtate el dedo. Cuando seas reina no irás nunca a pie.

La joven se cortó el dedo, metió el pie en el zapato, disimuló su dolor y salió a reunirse con el hijo del rey, que la hizo subir a su caballo, como si fuera su novia, y se marchó con ella; pero tenía que pasar por la tumba de la madre de *Cenicienta*, en cuyo árbol había dos palomas, que comenzaron a decir:

—No sigas, príncipe amante.  
Mira y repara un instante que el zapato que ésa tiene, para su pie no conviene; y tu novia verdadera está en su casa y te espera.

Entonces le miró los pies y vió correr sangre. Volvió atrás el caballo, la condujo a su casa y dijo que no era la verdadera, y que

se probase el zapato la otra hermana.

Entró ésta en su cuarto y se lo calzó bien por delante; pero el talón era demasiado grueso; entonces su madre le alargó un cuchillo y le dijo:

—Córtate un pedazo de talón, pues cuando seas reina no irás nunca a pie.

La joven se cortó un pedazo de talón, metió el pie en el zapato y, disimulando el dolor, salió a ver al hijo del rey, que la subió a su caballo como a la anterior y se marchó con ella.

Cuando pasaron por delante del árbol, había dos palomas que comenzaron a decir:

—No sigas, príncipe amante.  
Mira y repara un instante que el zapato que ésa tiene, para su pie no conviene; y tu novia verdadera está en su casa y te espera.

Se detuvo, la miró los pies y vió correr la sangre. Volvió el caballo y condujo a su casa a la novia fingida.

—Tampoco es ésta la que busco —dijo.—¿Tenéis otra hija?

—No—contestó el marido;—de mi primera mujer tuve una pobre chica, a quien llamamos la *Cenicienta*; pero ésa no puede ser la novia que buscáis.

El hijo del rey insistió en verla, pero la madre replicó:

—No, no; está demasiado sucia para presentarse delante de gente.

Se empeñó, sin embargo, en

que saliera, y hubo que llamar a la *Cenicienta*.

Se lavó primero la cara y las manos y salió después a presencia del príncipe, que le alargó el zapato de oro. Se sentó en un banco, sacó su pie del pesado zueco y se puso el zapato de oro sin dificultad. Cuando se levantó y le vió el príncipe la cara, reconoció a la hermosa princesa que había bailado con él, y dijo:

—¡Esta es mi verdadera novia!

La madrastra y las dos hermanas se asombraron y se pusieron pálidas de ira; pero él subió a la *Cenicienta* a su caballo y se marchó con ella.

Cuando pasaban por delante del árbol dijeron las dos palomas blancas:

—Sigue, Príncipe, adelante sin parar ni un solo instante. Ya encontraste el piecicito a que viene el zapatito.

Después de decir esto bajaron volando y se posaron en los hombros de la *Cenicienta*, una en el derecho y otra en el izquierdo.

Al celebrarse la boda, las falsas hermanas querían ponerse bien con ella y participar de su felicidad. Al dirigirse los novios a la iglesia, iba la mayor a la derecha y la menor a la izquierda; pero las palomas que llevaba la *Cenicienta* en los hombros picaron a la mayor en el ojo derecho y a la menor en el izquierdo, de modo que las dejaron tuertas. A

su regreso se puso la mayor a la izquierda y la menor a la derecha, y las palomas picaron a cada una en el otro ojo, quedando así castigadas para toda la vida, por su maldad.

#### Cuadros de la calle

### Idiay, si no tengo papá!

Una de estas noches de temporal caminaba por los alrededores del suburbio con mi hijo, cuando oímos una voz que nos decía:—¡Vega! ¡Vega! Nos detuvimos y se nos acercó Venegas, un compañero de clase de mi hijo...

—Y usted vende periódicos? le pregunté...

—Sí, me respondió. En las tardes y por las noches vendo *La Prensa Libre*:—Idiay, si no tengo papá,—nos dijo. Y Venegas, el compañero de clase de mi hijo, se despidió de nosotros y siguió corriendo y gritando: *La Prensa Libre!*

Entonces le dije a mi hijo:

—A cuántas y tremendas luchas nos obliga la existencia! Sea fuerte! Y piense en esta filosofía,—muy dura, pero muy sincera,—que un niño pobre, pálido y triste, nos ha hecho esta noche fría de temporal, cuando nos dijo con una sonrisa de tristeza, ahogada por el dolor de no tener padre:—*Idiay, si no tengo papá...*

GERARDO VEGA CALVO

Noviembre 22 de 1932.



# Los dolores y el malestar

que sufren las damas durante ciertos trastornos naturales, no tienen alivio más seguro que el proporcionado por la

# Aspirina

No sólo hace desaparecer el dolor en pocos momentos, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando así un saludable bienestar.

*Hasta la dama más delicada puede tomarla con absoluta confianza, porque*

**NO AFECTA EL CORAZÓN  
NI LOS RIÑONES**

También dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.



# Mari - Castaña

Revista mensual para niños

Vale 10 cts.

San José, C. R., 1.º de Abril de 1933

No. 10



## Una lluvia de cartas

ha recibido «MARI-CASTAÑA» con bellísimas composiciones sobre la madre. Todas han sido cuidadosamente coleccionadas y cada una de ellas será leída con verdadera atención por varias distinguidas maestras, quienes escogerán las dos mejores, para adjudicar los premios correspondientes. Los nombres de los niños vencedores, lo mismo que las composiciones premiadas se publicarán en el número del 1.º de Mayo.



«MARI-CASTAÑA» da las gracias a todos los niños que han tomado parte en este concurso y les anuncia otro, todavía más interesante cuyas bases publicará próximamente.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I	San José, C. R., 1.º de Abril de 1933	No. 10
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts

## SUEÑO DE PRINCESA

*A Jacqueline Rach, en recuerdo de un nido que hicimos juntas en el jardín de su casa de Lawrence, Long Island*

Y la princesita cansada de lujo, de fiestas, de halagos se escapó al jardín.

Quería estar muy sola, sola con las flores, con las avecillas la brisa y la fuente.

Se sentó en la yerba y las manos blancas, manos de princesa, tejieron un nido

con pelusas suaves, con plumas finísimas, olorosas yerbas y con florecillas.

Acabado el nido sonrió satisfecha y corrió a ponerlo entre las dos ramas de un naranjo en flor.

Luego, pensativa se tendió en el suelo

y empezó a soñar con las avecillas que vendrían después.

Serían ruiseñores y en la primavera llenarían de música el jardín aquel.

Talvez golondrinas, jilgueros, canarios,

pájaros extraños de raros plumajes.

Y oía ya los trinos y el rumor de alas, cuando ¡oh desencanto!

La princesa bella, la princesa buena, abrió los ojazos: se había despertado!



*Del libro "Rimador Rimero"*

*El talento se cultiva en la soledad*

## LA VIEJECITA

Erase una viejecita  
sin nadita de comer,  
sino carnes, frutas, dulces,  
tortas, huevos, pan y pez.  
Bebía caldo, chocolate,  
leche, vino, té y café,  
y la pobre no encontraba  
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía  
ni un ranchito en qué vivir,  
fuera de una casa grande  
con su huerta y su jardín.  
Nadie, nadie la cuidaba  
sino Andrés y Juan Gil,  
y ocho criados y dos pajes  
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en que sentarse  
sino sillas y sofás,  
con banquitos y cojines  
y resorte al espaldar.  
Ni otra cama que una grande  
más dorada que un altar,  
con colchón de blanca pluma,  
mucho seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita  
cada año, hasta su fin  
tuvo un año más de vida  
y uno menos que vivir.

*No conozco la palabra imposible—Napoleón*

Al mirarse en el espejo  
la espantaba siempre allí  
otra vieja de antiparras,  
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita  
no tenía que vestir  
sino trajes de mil cortes  
y de telas mil y mil.  
Y a no ser por sus zapatos,  
chanclas, botas, y escarpin,  
dezcaltita y por el suelo  
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo  
acabando de comer;  
ni gozó salud completa  
cuando no se hallaba bien.  
Se murió de mal de arrugas,  
Ya encorvada como un 3,  
y jamás volvió a quejarse  
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita  
al morir no dejó más  
que onzas, y joyas, tierras, casas,  
ocho gatos y un turpial.  
Duerma en paz y Dios permita  
que logremos disfrutar  
las pobreza de esa pobre  
y morir del mismo mal.

Rafael Pombo fué un gran poeta colombiano, de genio chistoso y festivo. Nació en 1833 y murió en 1912. Sus composiciones tienen fama universal.

*Rafael Pombo*

*Es afortunado el que gobierna su voluntad*

## EL LOBO BOBO

HABIA una zorra que tenía dos zorritas de corta edad.

Cerca de su casa, que era una chocita, vivía un lobo, su compadre.

Un día, que pasaba por allí, vió que éste había arreglado mucho su casa y la había puesto que parecía un palacio. Dijole el compadre que entrase a verla, y vió que tenía su sala, su alcoba, su cocina y hasta su despensa, que estaba muy bien provista.

—Compadre, le dijo la zorra, veo que aquí lo que falta es un tarrito de miel.

—Verdad, es, contestó el lobo.

Y como acertaba a la sazón a pasar por la calle un hombre pregonando:

Miel de abejas,  
Zum de flores,

compróla el lobo, y llenó con ella un tarrito, diciéndole a su comadre, que cuando estuviera aca-

badá su casa, la convidaría a un banquete y se comerían la miel. Pero el trabajo no se acababa nunca, y la zorra, que se chupaba las patas por la miel, estaba deshaciéndose por zampársela.

Un día le dijo al lobo: compadre, me han convidado para madrina de un bautizo y quisiera que me hiciese Ud. el favor de venirse a mi casa a cuidar de mis zorritas, entre tanto estoy afuera.

Accedió el lobo, y la zorra, en lugar de ir al bautizo, se metió en casa del lobo, se comió una buena parte de la miel, cogió nueces, avellanas, higos, peras, almendras y cuanto pudo rapiñar, y se fué al campo a comerse las alegremente con unos pastores, que en cambio le dieron leche y queso.

Cuando volvió a su casa le dijo el lobo:

—Vaya, comadre, que tal ha estado su bautizo?

—Muy bien, contestó la zorra.

—Y el niño, ¿cómo se llama? *Empezili* respondió la supuesta madrina.

—¡Ay qué nombre! dijo su compadre.

—Ese no reza con el almanaque. Es un santo de poca nombradía, respondió la zorra.

Y los dulces? preguntó el compadre.

—Ni un dulce ha habido, respondió la zorra.

¡Ay Jesús, y ¡qué bautizo! dijo malhumorado el lobo, no he visto otro!

Yo me he quedado aquí todo el día por tal de comerlos, y se viene Ud. con las patas vacías. Pues está bueno!

Y se fue enfurruñado.

A poco tuvo la zorra grandes ganas de volver a comer miel y se valió de la misma maña para sacar al lobo de su casa, prometiéndole que le trae-

ría dulces del bautizo. Con esas buenas palabras convenció al lobo, y cuando volvió a la noche, después de pasado un buen día de campo, y haberse comido la mitad de la miel, le preguntó su compadre que cómo le habían puesto al niño. A lo que ella contestó: *!Mitadili!*

—Mitadili.

—¡Vaya un nombre! dijo el compadre, que por lo visto era un poco bobo, no he oído semejante nombre en mi vida de Dios.

—Es un santo moro, le respondió su comadre. Y el lobo quedó muy convencido con esta mentira y le preguntó por los dulces.

—Me eché un rato a dormir bajo un olivo, vinieron los pájaros y se llevaron uno en cada pata y otro en el pico.

El lobo se fué renegando de los pájaros. Al cabo de algún tiempo, fué la zorra con la misma pre-

ción donde su compadre.

—Que no voy! dijo éste; que tengo que cantarle el arrurrú a sus zorrillas para dormir las y Ud. no me trae ni un solo dulce de tanto bautizo a que la convidan.

Tanta palabra metió la comadre, que al fin convenció al lobo que se quedase en su choza.

Cuando volvió la zorra, que se había comido toda la miel que quedaba, le preguntó el lobo que cómo le había puesto al niño, a lo cual contestó: ¡Acabili!

¡Qué nombre! nunca lo he oído, dijo el lobo.

A ese santo no le gusta que suene su nombre, respondió la zorra.

—Pero, ¿y los dulces? preguntó el compadre.

—Se hundió el horno del confitero y todos se quemaron, respondió la zorra.

El lobo se fué muy enfadado diciendo:

—Comadre, ojalá que a sus dichosos ahijados Em-

pezili, Mitadili y Acabili se les vuelvan piedras, cuantos dulces se metan a la boca.

Pasado algún tiempo le dijo la zorra al lobo: compadre, lo prometido es deuda, su casa de Ud. está acabada y tiene Ud. que darme el banquete que me prometió.

El lobo que tenía todavía coraje, no quería, pero al fin se dejó engatusar y le dió el convite a la zorra.

Cuando llegó la hora de los postres trajo como había prometido el tarro de miel, y venía diciendo al traerla: ¡Qué ligero que está el tarro! ¡Qué poco pesa la miel! Pero cuando lo destapó, se quedó asustada de verlo vacío.

—¿Qué es esto? dijo.

—¿Qué ha de ser? respondió la zorra; que Ud. se la ha comido para no darme parte.

—Ni la he probado siquiera, dijo el lobo.

—Lo que es Ud. me la

ha robado con sus tres ahijados: Empezili, Mitadili y Acabili.

—Oiga Ud. compadre y no sea tan violento, dijo la zorra. El que comió la miel, en poniéndose a dormir al sol la suda; ¿sabía Ud. eso?

—Yo no, dijo el lobo.

—Pues es muy cierto, prosiguió la zorra; vamos a dormir la siesta al sol, y cuando nos despertemos aquel que le sude la barriga miel es el que se la ha comido. Convino al cabo y se echaron a dormir al sol. Apenas oyó la zorra roncar a su compadre, cuando se levantó, cogió el tarro y le untó la barriga con la miel que quedaba. Se lamió la pata y se echó a dormir.

Cuando el lobo se despertó y se vió con la barriga llena de miel, dijo: ¡Ay, sudo miel! Verdad es, pues yo me la comí. Pero puedo jurar a Ud. comadre, que no me acordaba, Ud. perdone. Hagamos las paces y váyase el demonio al infierno.

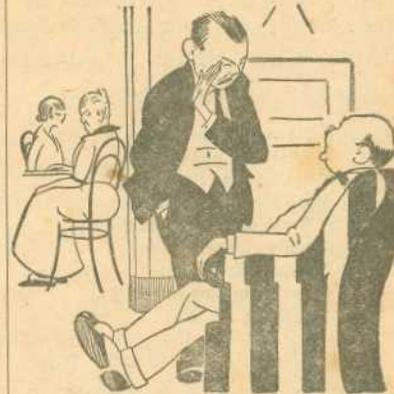
## ADIVINANZAS

*Solución de las del número anterior:*

- 1.<sup>a</sup> La esponja.
- 2.<sup>a</sup> Lo que entra dentro de esa boca.

*Para el próximo número:*

- 1.<sup>a</sup> Más alto que un pino y pesa menos que un comino.
- 2.<sup>a</sup> Bolsita remendada y sin ninguna puntada.



### Lo Peor

—Dígame, compadre, ¿qué cosa es más horrible que una suegra impertinente?

—Un dolor de cabeza a media noche.

—¿Y más horrible que un dolor de cabeza a media noche?

—Tener que salir de casa a esas horas en busca de un remedio.

—¡Bien! Eso te prueba que en casa debe tenerse siempre un tubo de la admirable Cafaspirina por si nos ataca un dolor cualquiera a deshoras.

## Las primeras golondrinas

Dramatización de la leyenda del mismo nombre

*Personajes:* el niño Jesús en la época de su infancia en Nazaret, Josué, Elías, Simón y Gabriel, niños de la misma edad. Todos van trajeados con túnicas vistosas y largas, cinturón, capa terciada, usan sandalias y llevan los cabellos en rizos a la altura de los hombros. El fariseo, un viejo de larga barba blanca, trajeado en el mismo estilo de los niños.

*Escena:* Un rincón de un huerto. En el centro un rústico banco, detrás del cual está escondida una jaula llena de pájaros y una pelota de arcilla.

Al levantarse el telón, aparece Jesús en una ronda con Josué, Elías, Simón y Gabriel, cantando lo siguiente:

Nazaret es un nidito  
de belleza, amor y paz;  
tiene huertos florecidos,  
tiene fuentes de cristal.

Todo canta en esta tierra;  
las aves hacen tui tui,  
las ovejitas ba ba,  
y los chiquillos así:  
tra, la, la, la, la.

JESÚS. Ahora, amigos míos, podemos jugar a la pelota.

SIMÓN. ¿Tienes alguna?

JESÚS. (La coge detrás del banco) Sí, esta hermosa pelota de arcilla blanca, que un pastorcillo me regaló esta mañana.

GABRIEL. Es muy pesada para jugar.

JESÚS. Tengo una idea. Usémosla para modelar figuritas de arcilla.

TODOS. Sí, sí.

GABRIEL. Yo haré panes blancos que parezcan de verdad.

JOSUÉ. Y yo florecillas como nieve.

ELÍAS. Yo fabricaré un templo parecido al de Salomón.

JESÚS. Lo mejor es fabricar todos la misma cosa. Hagamos avecillas.

GABRIEL. Es muy difícil.

JESÚS. Mirad no lo es. Ved como hago yo una en un minuto. (Coge un pedazo de arcilla y fabrica una)

TODOS. (Admirándola) ¡Es perfecta!

SIMÓN. Parece que está lista a emprender el vuelo.

GABRIEL. Todo lo que sale de tu mano es perfecto, amigo Jesús.

ELÍAS. ¿Quién eres, que tal poder tienes?

JESÚS. Ya lo sabéis: soy nada más que Jesús de Nazaret, el hijo de José y de María. A fabricar todas avecillas! (Da un pedazo de arcilla a cada uno y todos trabajan en silencio durante un rato).

FARISEO. (Entrando despacio y con aire de furia) ¡Grandes mentecatos! ¿Que hacéis? Trabajar hoy, en el día

del Señor, en el sagrado día del Sabat? Acaso no habéis aprendido la ley del profeta Moisés que ordena no trabajar en el día del Creador de los cielos y tierra?

JESÚS. Cálmate buen hombre. No trabajamos. Simplemente estamos jugando.

FARISEO. ¡Insolente! Eso que hacéis es trabajo, y trabajo vil, porque es con tierra que ensucia vuestras manos!

JESÚS. Somos unos chiquillos inocentes y celebramos el día del Señor, con cantos, juegos y sanas alegrías.

FARISEO. ¿Quién eres tú chiquillo, que así te atreves a hablar a un fariseo?

JESÚS. Yo soy Jesús de Nazareth, el hijo de José y de María.

FARISEO. Como habéis pecado, justo es que seáis castigados. Destruiré todas esas avecillas

JESÚS. No las destruirás. Yo te lo impediré.

FARISEO. Trata de impedirlo, atrevido!

JESÚS. Déjame soplar sobre cada una de ellas (Sopla sobre cada ave).

FARISEO. Sopla hasta reventar, gran mentecato!

JESÚS. Ahora, arrójalas al suelo, destrúyelas, si puedes!

FARISEO. (Arroja las figuras detrás del banco) ¡Al suelo, al suelo todas! (Alguien abre la jaula de los pájaros).

JESÚS. Miralas, fariseo, ya no son aves de arcilla, ahora tienen vida propia, míralas como vuelan hacia el cielo!

FARISEO. Es verdad, es verdad! Quién eres tú, chiquillo que has hecho semejante milagro?

JESÚS. Ya te lo dije, soy Jesús de Nazaret, pero en verdad te digo que llegará el día en que oirás hablar de mí.

FARISEO. (Alejándose) ¿Quién será este chiquillo? Me ha impresionado profundamente. (Se va)

JESÚS. Contemplad qué felices vuelan las aves que hace unos minutos eran aves de arcilla.

JOSUÉ. Esas aves son nuevas, no tienen nombre conocido.

JESÚS. Las llamaremos golondrinas.

TODOS. ¡Las primeras golondrinas!

JESÚS. Y ahora, que sigan nuestras risas, nuestros cantos, nuestros juegos, nuestra sana alegría en honor del día del Señor. (Se dan las manos y vuelven a cantar la canción).

Dramatizaciones inéditas de  
Ma. del Ro. U. de Fernández

## La princesita Laleliloluzabel

HABÍA una vez una niña que se llamaba Laura, Lelia, Ligia, Lola, Lucía, Isabel; los de la casa acertaban tanto nombre y le decían tan sólo Laleliloluzabel.

Laleliloluzabel era una princesa, hija del rey Nicolás y de la reina Dorotea.

Vivía en un hermoso palacio en la ciudad del Sol, la capital del reino de la Luz. Todos los habitantes de la ciudad del Sol eran muy felices, tan felices que acostumbraban danzar en las noches frente al palacio real. Sin embargo, la alegría de los de la ciudad del Sol se interrumpía de vez en cuando porque el rey Nicolás padecía de estornudos y éstos eran tan fuertes, que se oían en todo el país, suspendiéndose inmediatamente las danzas y diversiones. La que causaba la enfermedad del rey era nada menos que la princesa Laleliloluzabel, porque al rey le empezaban los estornudos cada vez que veía a su

hija con el dedo pulgar en la boca, y esto le sucedía a la princesa siempre que se sentía aburrida de no tener un compañero o una compañera para jugar.



Sucedió que una noche, un pobre chiquillo llamado Salvador entró en la ciudad del Sol en busca de fortuna. Iba

descalzo, lleno de harapos y hambriento. Todo su capital consistía en tres monedas de cobre que guardaba en su bolsillo. Como era ya tarde decidió pasar la noche recostado junto a un pozo, que había en una plaza frente al palacio del rey.

A la media noche oyó una voz que salía del fondo del pozo y le decía:

Salvador, Salvador  
hazme un favor.

Se despertó sobresaltado y vió delante de sí una mujer muy bella pero con el traje completamente mojado.

Quién eres? preguntó Salvador.—Soy el hada Lirio de Agua contestó la mujer.

—Pero llevas un traje muy feo para ser una hada, repuso Salvador, y no usas corona ni sandalias de plata.

Lirio de Agua replicó. Podría comprar un traje, una corona y unas sandalias, si tuviera siquiera tres monedas de cobre.

—Casualmente tengo las que necesitas, contestó el bondadoso niño. Tómalas, Lirio de Agua.

Y agregó el hada: como premio de tu buen corazón te concedo tres deseos, yo soy una hada. Pide tres cosas y te serán concedidas.

Y Salvador pidió 1º. que nadie le pudiera decir no, cuando él pidiera alguna cosa. 2º. una caja de música que hiciera bailar a toda la gente y 3º. que fuera siempre un buen muchacho.

—Concedidos tus deseos, dijo el hada dándole la caja de música que era el único deseo visible. Enseguida se sumergió en el pozo.

Cuando amaneció, Salvador se puso a observar a una linda chiquilla que jugaba en el jardín del palacio. Era la princesa Laleliloluzabel, que como nunca había visto a un muchacho harapiento creyó que el niño era alguien que quería

divertirla y empezó a reír a carcajadas.

Salvador muy ofendido se alejó del palacio y se fué a las tiendas.

Allí pidió un traje de terciopelo, un sombrero de terciopelo con pluma roja y unas zapatillas. Aunque no tenía dinero, el dueño de la tienda no le pudo decir que no y lo que hizo fué insultarle por ladrón delante de toda la gente. Salvador se puso el traje, el sombrero y los zapatos nuevos, cogió la caja de música, le dió cuerda, e inmediatamente el tendero y todos los que allí estaban comenzaron a bailar.

Salió a la calle y la gente apenas oía el son empezaba a bailar. Pasó frente al palacio: los guardas y criados empezaron a bailar, luego el rey Nicolás, la reina Dorotea y la princesa Laleliloluzabel. Para colmo de males, la princesita se metió el dedo pulgar en la boca y el rey Nicolás dijo a estornudar más fuerte que nunca. La princesa desesperada se salió al jardín.

Divisó a Salvador frente a la verja; lo reconoció a pesar de que iba vestido como un príncipe; bailando se acercó hasta él y con lágrimas en los ojos le dijo:

—Creo que eres un buen muchacho, por favor haz cesar esa música que nos tiene a todos danzando y que nos va a volver locos.

—Y qué me das? preguntó el niño. El permiso para ser mi compañero de juegos, repuso Laleliloluzabel.

—Aceptado, contestó el muchacho y paró la música.

Así fué como el infeliz Salvador se convirtió en el compañero de juegos de la princesa y ésta por estar jugando se olvidó de la fea costumbre de chuparse el dedo pulgar, y el rey Nicolás fué desde entonces feliz porque dejó de estornudar.

### *En Mayo florecen las rosas...*

Y en Mayo, «Mari-Castaña» traerá grandes novedades en cuentos como: "La gallina pintada que se volvió blanca", "El misterio de los anteojos", etc., etc. Además, los nombres de los dos niños vencedores en el concurso de composición.— Cada mes busque su número de «Mari-Castaña». Vale sólo 10 céntimos el ejemplar y ₡ 1-00 la suscripción anual. Se vende en las librerías de San José y Heredia. Si desea algún número atrasado, búsquelo en la Librería Universal o escriba al apartado 1337.

Para los piquetes de moscos,

Para las quemaduras de sol,

Para los majonazos,

Para los dolores de cabeza

y los catarros,

pidá siempre que se unten

**"CANFOLATO"**

Botica Francesa

### *El borriquito blanco*

*El agreste río  
de Guadalajara  
bajo el bosque umbrío,  
una historia rara  
cuenta al caserío.*

*Este era un antiguo sábado de ramos:  
Jesús aguardaba su manso jumento  
para entrar al pueblo, bajo alegres ramos  
mas en todo el pueblo no había un jumento.*

*Sólo un asno hermoso de un rico hacendado,  
pastando, cruzaba la fértil comarca,  
pero ese opulento y adusto hacendado  
era el más avaro de aquella comarca.*

*Ya, a la tarde, todos volvían al pueblo  
tristes, pues no hallaban más que aquel borrico,  
cuando vieron, antes de entrar en el pueblo,  
salir, rebuznando, del río, un borrico.*

*¡Era el borrico más manso y más blanco!  
cogido, lleváronle en triunfo a la aldea,  
y, sobre el burrito más manso y más blanco,  
entró al otro día Jesús en la aldea.*

*¡Hosanna! a su paso clamaban las gentes,  
alegraos hijas de Salem ¡Hossanna!  
y, bajo las palmas de rústicas gentes,  
iba el borriquito con Jesús. ¡Hosanna!*

*Y he aquí que al bajarse Jesús del pollino,  
en el templo lleno de mirra y de flores,  
hacia el río, al trote, marchóse el pollino,  
libre ya de ricos arneses y flores.*

*Y aquí acaba el cuento del borrico blanco  
que salió del río de Guadalajara:  
fué aquel burrito más manso y más blanco  
que vieron las gentes en Guadalajara.*

*El agreste río  
de Guadalajara  
bajo el bosque umbrío  
aún la historia rara  
cuenta al caserío.*

# Historieta sin Palabras



Para salvarse del dolor  
**CAFIASPIRINA**  
es lo mejor

BAYER

Vale 10 cts.

No. 11

# Mari-Castaña

Revista mensual para niños

San José,  
C. R., 1º de  
Mayo 1933



Famoso cuadro de niños del célebre pintor escocés, Enrique Raeburn, cuyos trabajos se distinguen por su encantadora y natural sencillez. Nació en Edimburgo en 1756. En su juventud fué aprendiz de herrero. Empezó su carrera pintando retratos. Su cuadro más famoso

**Lección de chino**

—Cómo se dice «silla» en chino?  
—Tan.  
—Y cinco sillas?  
—Tan, tan, tan, tan, tan.

**Buena educación**

Mamá: — Pepito: cuando a uno le dan un dulce qué debe decir?  
Pepito: —Más, mamacita.

**Historia natural**

Maestra: —De dónde salen los pollos?  
Niño: —Del patio de la vecina.

**Muy sencillo**

—Es difícil aprender a nadar?  
—Oh, no! No tiene Ud. más que observar un pez en el agua e imitar sus movimientos.

**Una por otra**

Un hombre que tuvo la dicha de ir al Cielo, sostuvo con Dios la conversación siguiente:  
—Qué son diez mil años para usted?  
—Dios—Un segundo.  
—Y diez mil colonos?  
—Dios:—Un centavo.  
—Bueno, Dios, regáleme «un centavo».  
—Dios:—Está bien; aguarde «un segundo».

**Diálogo**

El señor Perogrullo conversa con un compañero de viaje:  
—Tiene usted hijos, señor?

—Sí, tengo un hijo.  
—Y fuma?  
—Nunca ha tocado un cigarrillo.  
—Bien, muy bien; el tabaco es una mala costumbre.  
—Y va a la confitería?  
—No conoce lo que es. ¡Felicitaciones!  
—¿Y vuelve tarde?  
—Nunca. Se va a la cama después de comer.  
—Oh! pero es un joven de una conducta ejemplar... ¿Qué edad tiene?  
—¡Seis meses!

**Mari Castaña ofrece para Junio**

La historia que encantará a todos los niños, la vida del hogar y de estudio del artista favorito del mundo infantil, de *Jackie Cooper*, el simpático y sin rival *Jackie Cooper*.

No lo olvide, en «Mari-Castaña» de junio vendrán fotografías y detalles de la vida íntima de este niño estrella. Además un lindo cuento titulado: «Víctor y el pirata», una dramatización, adivinanzas, juegos, noticias etc.

Hasta la fecha se han publicado 11 números de «Mari-Castaña». Los números atrasados los consigue en la Librería Universal o escribiendo al apartado 1337.

Mari Castaña, se vende en las librerías de San José y en la Librería Internacional de Heredia.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

<b>Año I</b>	<b>San José, C. R., 1.º de Mayo de 1933</b>	<b>No. 11</b>
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts

## LEYENDA DE MAYO

**S**EGÚN los griegos, un niño en su primer día de vida fué el inventor del instrumento musical que se llama «lira».

Ese niño se llamó Mercurio y era hijo de Júpiter el más grande de los dioses griegos y de la diosa Maia.

Mercurio nació en una caverna al amanecer de un hermoso día de mayo. Desde que nació, empezó a agitarse impaciente en su cuna de musgo y de hojas secas, porque quería ver el brillante sol, oír el gorjeo de los pájaros y aspirar el perfume de las flores. Al medio día se dijo para sí: «esto de estar acostado es muy aburrido, ya le enseñaré yo a papá, a mamá, y al amigo Apolo, todo lo que puedo hacer si salgo de este hueco.» Y de veras, a las siete horas de haber nacido, dió su primer paseo por la montaña. De camino

se va encontrando con una gran tortuga a la cual le arrancó la concha, vaciándole en seguida el centro y haciéndole unos agujeros alrededor,

pasó unos cuantos tendones del mismo animal, amarrándolos fuertemente a manera de cuerdas. Resbaló sus pequeños dedos sobre las cuerdas y oyó una música nueva y muy dulce—¡Carambalse dijo muy alegre en griego, aunque

el griego es un idioma muy difícil, he fabricado el mejor de los instrumentos musicales. Al día siguiente Mercurio tuvo un disgusto con Apolo, dios de la belleza, y para contentarlo le bastó tocar una piecita en la lira.

Tanto le gustó la lira a Apolo que Mercurio tuvo que regálrsela y de ahí que en todas las esculturas, grabados y pinturas griegas aparece Apolo portando una hermosa lira.



## Aventuras de Gulliver en Liliput

SIENDO yo muy joven, no quise quedarme en mi país, sino recorrer el mundo en busca de aventuras. Durante seis años crucé todos los mares del mundo sin que nada de particular me sucediese: solamente en el sétimo año me pasó algo tan notable que es digno de contarse.

A consecuencia de una tempestad, el buque donde yo iba naufragó, ahogándose todos los tripulantes. Yo mismo ignoro como no me ahogué. Sin duda una ola me arrojó a tierra, pues yo, desmayado, no sé ciertamente lo que pudo ocurrirme.

Cuando volví a la vida dirigí una mirada a mi alrededor, vi una multitud de hombres tan pequeños como mi dedo meñique. Sorprendido, quise levantarme, y entonces advertí que estaba amarrado con unos cordones y bramantes tan endeblés, que se rompieron al moverme. Sentí sobre mi pecho una especie de cosquilleo, y pasando mi mano por el vientre cacé a uno de aquellos enanos a quien examiné con tanta curiosidad como sorpresa.

Mi prisionero gritaba con voz parecida al zumbido de un mos-

quito. Entonces los otros comenzaron a tirarme flechas como alfileres, que me hicieron poco daño, pues apenas conseguían atravesar el paño de mi vestido.

¡Quién podrá pintar mi admiración cuando reconocí, al mirar de cerca al diminuto prisionero, que pertenecía al género humano, y que su longitud era, a lo sumo, la del dedo de un hombre! ¡Y cosa rara!, el hombrecillo parecía juicioso e inteligente. Llevaba un vestido de varios colores y estaba muy bien armado con arco y flechas.

Quise hacer amistad con los enanillos, y como tenía hambre se lo di a entender a mi pequeño cautivo, haciendo la acción de masticar y engullir. El enanito se asustó mucho; pero yo le puse en el suelo y continué mi mímica.

Comprendíome el enano, y dando parte a sus compañeros se apresuraron todos a traerme pollos y gansos asados, que no eran mayores que moscas, y un sinnúmero de barriles de vino, como dedales, que yo vaciaba de un trago.

Todo estaba sabrosamente sa-

zonado; pero cada plato no era para mí sino un bocado y un sorbo cada tonel de vino. Los pollos y gansos asados que me presentaban me los ponía enteros en la boca, y de las aves de corral más pequeñas me comía treinta de una vez. De todo esto se mostraban muy admirados los enanos; y cuando me deshice de los toneles vacíos tirándolos por el aire a gran altura, prorrumpieron en gritos de alegría al observar mi fuerza y vigor. Agradecidos, entonces, me frotaron con unguentos olorosos las heridas que me habían ocasionado sus flechas, pequeñas como agujas, después de lo cual caí en un profundo sueño.

Entre tanto, los indígenas habían mandado al emperador del país la noticia de mi aparición. Este mandó conducirme a su presencia; y yo, queriendo mostrarme amigo, me dispuse a ir a la ciudad, cuyos mayores edificios no me llegarían a la cintura.

El rey me recibió en lo alto de una torre, y aun tuve que inclinarme para hablar con él.

Como desconfiaba de mí, dió orden de que me registraran, a lo que me presté gustoso. Con ayuda de escalas lograron

subir a mis bolsillos, de los que me sacaron por medio de grúas una petaca, una fosforera, un bolso y una pistola. Quiso el rey conocer para qué servían estos objetos, y habiéndoselo explicado cogí la pistola y disparé al aire, cayendo al suelo como muertos centenares de hombrecillos.

El emperador, que después de esto temía por su seguridad y la de sus súbditos dió al instante la orden de quitarme el arma y mandarla a sus almacenes, sobre el carro más fuerte que hubiese en todo el país, junto con lo demás que me habían encontrado, y regresó a su palacio sin dignarse dirigirme una mirada.

El monarca estaba muy asustado; pero como le diera a conocer mi actitud pacífica, perdió el miedo y me invitó a una gran parada. En ella los enanos dieron sobre todo pruebas de ser diestros jinetes; saltaron encima de mi mano, que yo tenía extendida en el suelo, haciendo además otras suertes.

Muy alegre el emperador me mandó después que abriese las piernas y permaneciese así en pie como un coloso inmóvil; entonces hizo desfilar por entre ellas su gran ejército, al

son de tambores y con las banderas desplegadas.

Mientras así nos divertíamos trajeron a S. M. la desagradable noticia de que una escuadra enemiga se acercaba a la costa; eran los habitantes de una pequeña isla próxima, y en guerra entonces con los liliputienses. Tan pronto como me enteraron de ello, ofrecí mis servicios a S. M., y, aceptados, me lancé resuelto al mar; y nadando debajo del agua, me acerqué sin ser visto a la escuadra enemiga. Cogí los cables de todos los buques y los llevé a tierra, exclamando: «¡Viva mil años el muy poderoso emperador de Liliput!» Con esta hazaña gané hasta tal punto el favor de S. M. que dió orden a trescientos sastres de la corte que me tomasen medida de un nuevo vestido, por estar muy usado el que llevaba. El emperador me hizo aún el honor de acompañarme con su séquito hasta un templo, que los sastres ya habían convertido en taller; para mayor comodidad de aquella genticilla, me arrodillé, a fin de que pudiesen tomarme la medida mejor y más aprisa; para lo cual los pequeños sastres subían con escalas hasta mi cuello, y me-

dían mi cuerpo por medio de la plomada. De este modo obtuve pronto un bonito vestido nuevo que era una obra maestra de sastrería.

Aunque estaba muy bien en Liliput, se despertó en mí, después de tan larga permanencia, el deseo de regresar a la patria querida. Un día vagaba por la orilla del mar, presa el alma de este melancólico anhelo, cuando vi que las olas empujaban a tierra un bote vacío, del que me apoderé en seguida con afán. Despedime luego afectuosamente de S. M. liliputiense y de todos mis amigos de la capital; y después de haber recibido ricos y preciosos regalos, me di a la vela, llegando felizmente a mi país, tras un penoso viaje.

### ADIVINANZAS

*Solución de las del número anterior:*

- 1º. El humo.
- 2º. La Piña.

*Para el próximo número:*

- 1º. Verde en el campo, negro en la plaza y colorado en la casa.
- 2º. Una regadera más grande que el sol, con que riega el campo, Dios Nuestro Señor.

*El dar y el tener seso ha menester.*

## LA GALLINA PINTADA

**H**ABÍA una vez tres gallinitas que vivían en un corral: una era amarilla, otra negra y otra pintada de blanco y negro.

Día tras día, apenas salía el sol, dos de estas gallinitas, la amarilla y la negra empezaban a pelear y a discutir sobre cuál de las tres era la más bonita.

—Yo soy la más bonita del corral, declaraba con orgullo la gallina amarilla—Tú eres demasiado negra y tú demasiado pintada.

—Eso no es cierto, replicaba la negra, levantando la cabeza—Tú eres demasiado amarilla y la otra demasiado pintada.

Solo la gallina pintada jamás decía una palabra.

Un día, una vieja y sabia lechuza vino a vivir en un poró cerca del corral. Cuando se enteró del pleito de las gallinas, les dijo: os voy a decir cuál de las tres es la más bonita—pero para eso tenéis que realizar mañana mismo un viaje de ida y vuelta



a la montaña.

Al amanecer del día siguiente partieron juntas las tres gallinas.—No habían ido muy lejos, cuando se encontraron con una mariposa que luchaba desesperadamente por salir de una telaraña en la cual se había enredado.

—Por favor amigas—dijo la mariposa a las gallinas,—sacadme de esta prisión donde voy a morir.

La gallina amarilla y

*A mal tiempo buena cara.*

la negra miraron con desprecio a la pobre mariposa y siguieron su camino murmurando:—vamos muy de prisa y tenemos que volver hoy mismo para que se nos diga cuál de las tres es la más bella. En cambio la gallinita pintada que iba un poco atrás, se acercó al pobre insecto y lo libró con todo cuidado de los hilos de la tela.

Más adelante se encontraron con un tierno pajarito que se había caído del nido—Lindas gallinitas—dijo al ver a las tres. Llévame a ese nido que está en ese arbusto. Soy muy pequeño y todavía no puedo volar.

Imposible ayudarte, pajarillo—dijeron las gallinas negra y amarilla. La gallina pintada, muy calladita se acercó al pobre pajarillo y amorosamente lo llevó al nido. Siguieron caminando y a la entrada de la montaña fueron

detenidas por los lamentos de una pobre rana que se había caído en un hueco profundo.

—Ayúdame a salir de este hueco—decía la pobre, voy a morir de sed—Ayúdame sola—murmuraban las dos orgullosas gallinas. La gallinita pintada bajó al hueco, hizo que la rana se subiera sobre su lomo y voló con ella muy despacio, hasta dejarla al borde de un riachuelo de agua fresca y cristalina.

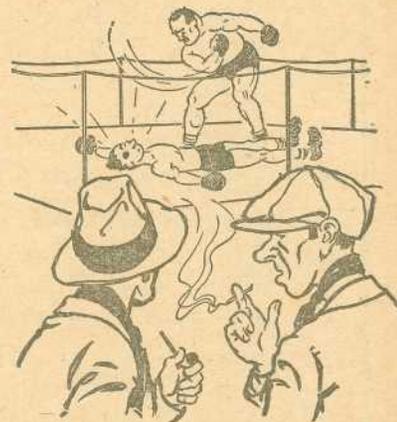
Las tres gallinas anduvieron de aquí y de allá en la montaña durante varias horas. La negra y la amarilla se pusieron de acuerdo para adelantarse y volver de primeras al corral. Llegaron ya de noche y ansiosas dijeron a la vieja lechuza:—ahora  
DINOS ¿CUAL DE LAS TRES ES LA MAS BONITA? Aguardad 'a que venga la gallina pintada, repuso la lechuza.

—Esa es una incumplida—murmuraron las dos gallinas. No hizo más que detenerse en todo el camino.

Unos pocos minutos después llegaba la gallinita pintada. La vieja lechuza, subida en el poró, volvió a ver la luna que brillaba en el cielo y dijo de manera que la pudieran oír todas las aves del corral:

—Esta mañana envié estas tres gallinas a la montaña, para darles la oportunidad de hacer algún favor o prestar algún servicio a los seres que lo necesitaban. La gallina amarilla y la negra no oyeron las súplicas de tres animales que pedían auxilio. En cambio, la gallina pintada ayudó a la mariposa a librarse de la tela, al pajarillo a volver a su nido y a la rana a salir del hueco. Soy una vieja y sabia lechuza, y por lo tanto, declaro que la gallinita pintada merece un gran premio, y que además, para mi, y para vosotras es la más bonita de todo el corral.

¡Cuál fue la sorpresa de todos cuando al volver a ver a la gallinita pintada, observaron que se le habían borrado todas las manchas negras del plumaje, y que se había convertido en una gallinita blanca, tan blanca como la luna que brillaba en aquel momento en el horizonte.



### Después del Knock-out

—Después de este tremendo knock-out, al boxeador ese no le queda otra cosa que tomar Cafiaspirina para reponerse.

—Naturalmente. Yo siempre la tomo después de pelear con mi mujer. Es lo mejor que existe para aliviar dolores y malestares en general.

## Vencedores en el Concurso de Composición

**PRIMER PREMIO.** Frigia Vargas N. de 12 años de edad, Alumna del VI grado de la Escuela Central de Naranjo.

**SEGUNDO PREMIO.** Luz María Vargas de 11 años de edad. Alumna del V grado de la Escuela de niñas N.º 1 de la ciudad de Alajuela.

*Merecieron la calificación de muy buenas composiciones de las siguientes alumnas:*

Warren Soto G., Alajuela.  
 Angela Pizarro Ortiz, Lagunilla de Santa Cruz.  
 Georgina Ibarra, Paraíso.  
 Sacramento González; Filadelfia.  
 Oscar Bakit P., San José.  
 María Isabel Vargas, Alajuelita.  
 Jorge Ulate, Naranjo.  
 Mariano Páez A., San José.  
 María Poltronieri, Paraíso  
 Julieta Cavallini, Las Pavas.  
 Hilda Arce M., Heredia.  
 Evelia Monge, Cartago.  
 Elsie María Pantoja, Cartago.  
 Noemi Solano, Cartago.  
 Pastora Campos, Filadelfia.  
 Hubert González, Paraíso.  
 Leonicio Durán, Las Pavas.

Los dos primeros niños recibirán por correo un lindo libro de cuentos.

Para Junio otro *Concurso. No lo olvide.*  
 En «Mari-Castaña» de Junio.

*La pobreza huye del diligente.*

## Concurso de Composición

PRIMER PREMIO

“MAMA”

Entre los seres que nos rodean el que verdaderamente es digno de ser amado y admirado es nuestra madre. Ella es toda bondad, solicitud y abnegación. Yo la considero como un ángel guardián que vela por nosotros desde que abrimos los ojos a la luz y no se cansa mientras exista y existamos.

Si enfermamos nadie como ella sabe curar nuestro dolor; ella vela nuestro sueño; si lloramos, con sus suaves caricias enjuga nuestro llanto; si reímos ella, ríe con nuestra risa.

¡Madre mía! Yo te bendigo y te doy mi corazón y pagaré tu santo amor con saber comportarme en mi casa, en la escuela y en todas partes, pues sólo así podré honrar tu nombre sublime!

*Frigia Vargas M.*

12 de edad

VI Grado, Escuela Central de Naranjo.

*La respuesta suave quebranta la ira.*

## Concurso de Composición

### SEGUNDO PREMIO

### "MI MAMA"

Yo tengo un hermanito menor que se llama Luis. Desde muy pequeño padece de una enfermedad un poco molesta. Mi mamá es la que lo cura siempre. El es bastante tímido y muy huraño. Por dicha que ahora está bueno.

Un día estaba haciéndole mi mamá los remedios. ¡Dios guarde que nadie lo viera! Se ponía furioso cuando alguien se quería quedar en el cuarto. Bueno, yo estaba en la sala con mi hermanito menor. En eso oí que Luisito decía: «Mamá», ¿cómo hacen los chiquitos enfermos que no tienen mamá?...

Entonces yo sentí una cosa muy fea, me cogieron como ganas de llorar. Como que me convencí más de lo que vale para una la mamá.

*Luz María Vargas*

11 años de edad.

Escuela de Niñas N.º 1, Alajuela.

*El hijo sabio alegre al padre.*

## El misterio de los anteojos

*Personajes:* Don Hilario, el sabio profesor. El príncipe Boris. La princesita Isabel. El Rey. La Reina. El Buscador de Cosas Perdidas. Cada uno trajeado según su rango.

*Escena.* Una sala de estudio en el palacio real. Aparecen Boris e Isabel sentados sobre la alfombra estudiando en sendos libros.

ISABEL. Qué horrorosa es la Aritmética (*Arrojando el libro*) Hace un año que estoy aprendiendo las benditas tablas de multiplicar y todavía no las sé.

BORIS. Para mí no hay nada más difícil que la gramática. Los verbos, gerundios y dip-tongos son lo mismo que el chino para mí.

ISABEL. Lo que es Don Hilario hoy se enoja de verdad conmigo.

BORIS. Y mucho más conmigo porque no sé una palabra de la lección.

ISABEL. Quisiera tener quince años.

BORIS. Para qué?

ISABEL. Para dejar de estudiar. Mamá dice que las princesas dejan de estudiar a esa edad.

BORIS. En cambio, papá dice que los príncipes y reyes tienen que estudiar toda la vida.

ISABEL. Ya viene don Hilario. (*Entra Don Hilario con un gran libro debajo del brazo. Viene muy excitado. Trae los anteojos un poco caídos sobre la nariz.*)

DON HILARIO. Buenos días, princesita Isabel; buenos días, príncipe Boris.

LOS DOS. Buenos días. (*Don Hilario se pasea muy agitado*)

ISABEL. Qué le pasa, Don Hilario?

HILARIO. Me sucede, me sucede una cosa terrible!

BORIS. Terrible!

ISABEL. Terrible? Y qué será?  
HILARIO. Una cosa horrorosa!  
BORIS. Horrorosa?  
ISABEL. Acaso una mala noticia de su familia?

HILARIO. Peor que eso!  
BORIS. Está Ud. enfermo?  
HILARIO. Es una cosa espantosa, indecible, incontable!

ISABEL. Pero por favor, díganos Ud. lo que es.

HILARIO. Pues sabed, príncipe Boris y princesa Isabel, que he perdido mis anteojos.

ISABEL. Hurra! hoy no habrá lecciones.

BORIS. Claro que no podemos tener lecciones. Don Hilario no ve una sola letra sin los anteojos.

DON HILARIO. Pues asombraos, príncipe y princesa, apesar de haber perdido mis anteojos leo tan bien como si los tuviera en su lugar. Acabo de leer el periódico. (*Sigue paseándose.*)

BORIS. (*En voz baja*): Qué lástima!

ISABEL. Este hombre es capaz de dar una lección aunque esté completamente ciego.

HILARIO. Y yo necesito encontrar esos anteojos. Sin ellos no me siento profesor, me parece que pierdo algo de mi aire de sabio. Tengo que encontrar mis anteojos!

BORIS. Bueno, pues, a buscarlos. Empecemos por este salón. (*Los tres se ponen a buscar debajo de los muebles, de los almohadones, en los estantes, etc.*)

LA REINA. Uy! Pero qué pasa aquí?

HILARIO. Majestad, he per-

dido los anteojos y los estamos buscando.

REINA. Y dónde los perdió Ud?

HILARIO. Majestad, si lo supiera no me tomaría el trabajo de buscarlos.

REINA. Yo misma iré a buscarlos al Salón Azul y avisaré al Buscador de Cosas Perdidas para que los busque en todo el palacio (*Se va.*)

HILARIO. Gracias, Majestad. (*Sigue buscando con los príncipes*)

REY. (*Por otra puerta*) qué sucede aquí?

BORIS. Se le han perdido los anteojos a Don Hilario.

REY. Pero dónde los perdió?

HILARIO. Ay! Majestad. Qué pregunta tan tonta. Si lo supiera no estaría en éstas.

REY. Voy a buscarlos al jardín. (*Se va.*)

REINA. Sus anteojos son un misterio, no parecen en todo el palacio.

HILARIO. Están perdidos, totalmente perdidos.

EL BUSCADOR. Don Hilario, siento decirle que yo, el Buscador de Cosas Perdidas, he registrado todos los rincones del palacio y no he podido dar con sus anteojos.

HILARIO. Es algo misterioso eso de mis anteojos.

REY. He recorrido todo el jardín en busca de sus anteojos y no aparecen por ninguna parte. Indudablemente aquí hay un misterio.

DON HILARIO. Algún misterio, algo inexplicable. (*Se toca la nariz y se encuentra los anteojos.*) ¡Ay, ay, ay!

TODOS. (*Rodeándolo*) Qué sucede Don Hilario, hable Ud.

HILARIO. Sucede que el misterio de los anteojos está aclarado, desvanecido, descifrado. Los anteojos no se han perdido, están donde deben estar, miradlos delante de mis ojos.

TODOS. Ah...!

REINA. Pero por qué nos ha dado esa broma, Don Hilario, no los sentía sobre la nariz?

HILARIO. Yo nunca siento el peso de mis anteojos. La prueba es que anoche no me los quité al acostarme y de ahí que esta mañana creyera que los había perdido.

REY. Ud. es un simple Don Hilario, poner en movimiento a todo el palacio por unos simples anteojos. (*Don Hilario se queda con la mirada fija en un solo punto.*)

BORIS. Lástima grande que aparecieron.

ISABEL. Hubiéramos tenido vacaciones.

REINA. Pero Don Hilario, qué es lo que le pasa a Ud., que parece que está encantado?

HILARIO. Majestad, estaba pensando en las cosas y misterios en que creemos tan sólo porque otra persona dice que son ciertos.

REINA. Ud. siempre con sus rarezas Don Hilario. (*Se va.*)

REY. Ud. siempre con sus frases misteriosas. (*Se va.*)

EL BUSCADOR. Ud. siempre poniéndome oficio. (*Se va.*)

HILARIO. Y ahora príncipe y princesa, a estudiar los misterios de la ciencia. Abrid los libros y comencemos la lección. (*El telón baja lentamente.*)

## Noticias de todas partes

*El «inconquistable» está conquistado.*—Los habitantes de las faldas de la cordillera del Himalaya en la India, veneran como un Dios el monte Everest. Le ofrecen sacrificios, plegarias y procuran alejar de mil maneras a los científicos y exploradores que lleguen a esos lugares.

Son incontables las expediciones organizadas para llegar a la cumbre de ese monte sagrado. Todas han fracasado. En los primeros días de abril de este año, los naturales de esas regiones, debieron sorprenderse muchísimo, al ver más allá de la cumbre nevada del Everest, dos pequeños puntitos negros que se movían de un lado para otro. Eran dos aeroplanos, desde los cuales cuatro aviadores ingleses miraban por primera vez en la historia, al inconquistable pico. Volaron durante 15 minutos alcanzando una altura de 29.241 pies, 100 pies más sobre la altura del monte.

*El décimo noveno centenario de la muerte de Jesucristo.*—El primer día de abril de este año, en una soleada plaza de Roma, seis guardas suizos, lujosamente trajeados de rojo, amarillo y azul, hicieron sonar sus trompetas de plata, para anunciar a la multitud ahí reunida el comienzo de una solemne fiesta religiosa. Seguidamente el Papa Pío XI envuelto en un soberbio manto blanco, con incrustaciones doradas, descendió de un trono escafolado y oro y acompañado de altos dignatarios de la Iglesia: los monjes con trajes morados, los obispos con trajes negros y los cardenales con trajes rojos y mantos blancos de piel. Caminó por el pavimento hasta llegar a la sagrada puerta de San Pedro, una

puerta que sólo se abre cada 25 años. Con un martillo de oro el Papa dió tres golpes sobre el blanco mármol de la puerta, diciendo en latín: «Abranse para mí las puertas de la justicia». Al tercer golpe, la puerta sagrada se abrió distinguiéndose un interior iluminado por miles de luces y oyéndose al mismo tiempo el alegre sonido de las campanas de todas las iglesias y catedrales de Roma.

De esa manera, Pío XI inauguró el Año Santo, un año de oración que ha proclamado en memoria del décimo-nono centenario de la muerte de Jesucristo. El mundo entero escuchó estas ceremonias antiguas, por medio de la maravilla moderna del radio.

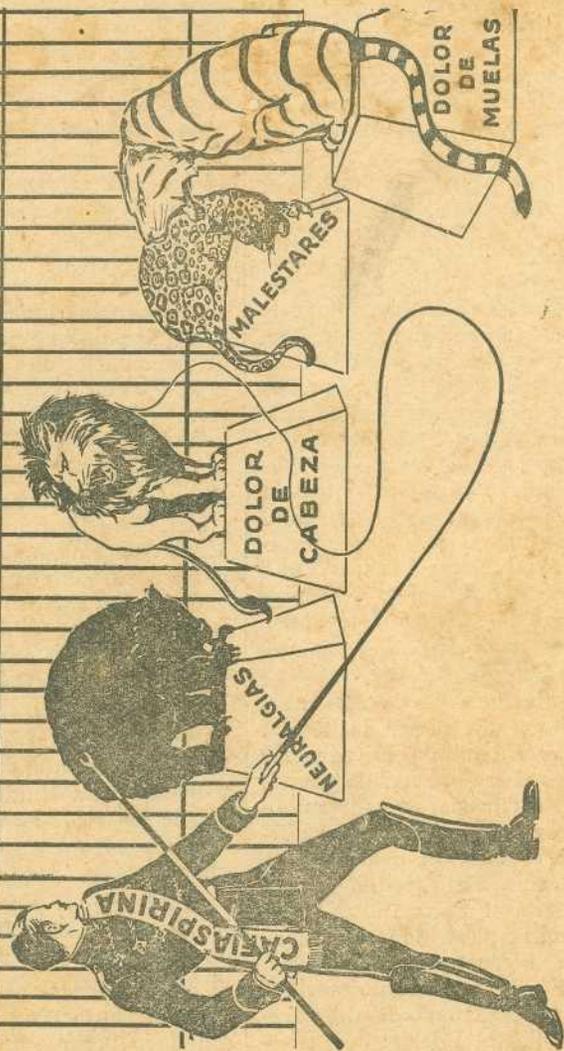
*Las camisas están de moda.*—Especialmente entre los políticos. Italia tiene los fascistas que usan camisa negra. En Alemania, los nazis o partidarios de Hitler llevan camisa café y ahora en Portugal hay un partido dirigido por el doctor Preto, que se ha uniformado con camisa azul.

*Un bosque internacional.*—De 10 millones de acres, será plantado en la frontera entre Canadá y los Estados Unidos, en memoria de los soldados canadienses y americanos que pelearon en la guerra mundial.

*Para apagar un incendio.*—Se ha demostrado que las raspaduras de jabón lo hacen más ligero que el agua misma.

*La actual crisis económica.*—Ha dado lugar a nuevos y útiles inventos. Algunos de ellos se han exhibido en Nueva York y son: casas de algodón, ladrillos de vidrio, medias que no se acarrilan, botellas de papel y letreros eléctricos que hablan.

El mejor domador de los dolores y malestares

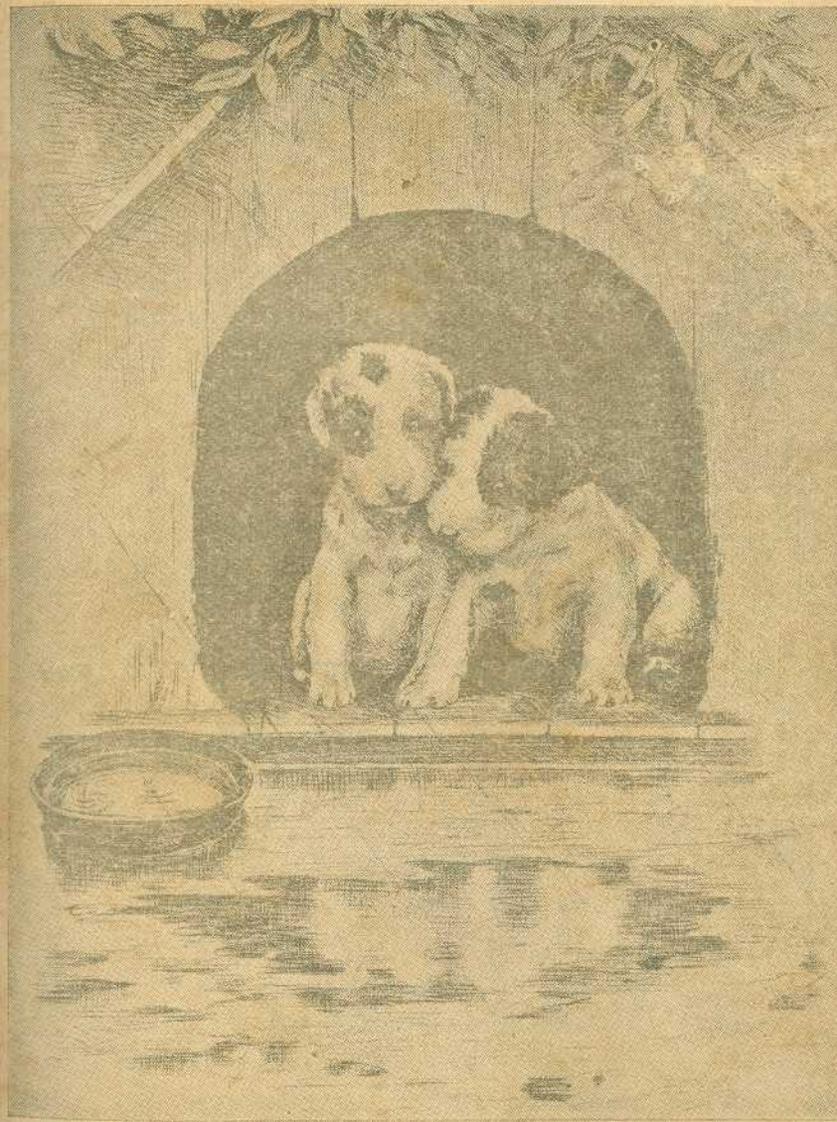


Vale 10 cts.

Mari - Castaña

Número

Revista mensual para niños



DOS PRECIOSAS CAJAS DE LAPICES DE COLORES

se obsequiarán a los niños que escriban las dos mejores historias sobre esta portada. Envíe su historia a la Directora de "Mari-Castaña", antes del 15 de Julio de 1933.

Las historias premiadas se publicarán en el número de Agosto.

Con gran placer continúa Mari-Castaña la publicación de los nombres de los mejores alumnos de las diferentes escuelas. Para todos estos niños y niñas vaya un sincero aplauso.

**QUEBRADA HONDA DE NICOYA**

Director: don J. Recaredo Briceño

I y II Grado.—Maestra: doña Zoila F. de Briceño. Alumnos distinguidos. I. Guillermo Moraga Torres, Cecilia Villegas Cortés. II. Raúl Villegas M., Sarita Villegas Briceño.

III.—Maestra: Srta. Margarita Obando. Alumnos distinguidos: Narciso Moraga Torres, Jesucita Briceño V., Santos Villegas Díaz.

IV.—Maestro: don J. Recaredo Briceño. Alumnos distinguidos: Pascual Villegas F., Flora Díaz.

**MIRAMAR**

Director: don Virgilio Cuadra G.

I Grado.—Gladis Arroyo, Anita Flores, Gregorio Valdelomar, Euclides Ramírez.

II.—Adela Alvarado, Rogelio Cob.

III.—Rafael Angel Aráuz, Gertrudis Rizzati.

IV.—Bertilia Espinosa.

**PUNTARENAS**

Escuela del Barrio del Carmen

Directora: Srta. Lia Jiménez

I A.—Adrián Argüello, Porfirio Barrantes, Petronila Alvarez, Fernando Villalobos.

I B.—Gricelda Bustamante, Lucía Rosales, Candelaria Hernández, Flora Solano, Rosalpina Espinosa.

II A.—Ma. Isabel Selva, Belín Umaña, Ma. de los Angeles Vega.

II B.—Leonor Barquero, Aida Bolaños, Ricardo Meza, Juan Campos, Rigoberto Zúñiga.

**ADIVINANZAS**

Solución de las del número anterior:

1a. El carbón.

2a. Las nubes.

Para el próximo número:

La última soy en el cielo,  
con Dios en tercer lugar,  
me embarco siempre en navío  
y nunca estoy en la mar.

**El 1º de Julio de 1933**

Se cumple el primer año de vida de «Mari-Castaña». Con tal motivo el número de ese mes vendrá engalanado con preciosa lectura: el cuento de la Reina Mari-Castaña, Víctor y el Pirata, el Perrito Invisible y otras sorpresas que deleitarán a los niños.

Busque el número del 1.º de Julio. Los números atrasados los consigue Ud. en la Librería Universal o escribiendo al Apartado 1337 de San José.

**Mari-Castaña**

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I	San José, C. R., 1.º de Junio de 1933	No. 12
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández	Vale 10 Cts
	Apartado 1337	

**Simbolismo**

Varios anciano de esta ciudad—que aun viven—conocieron bien al héroe Juan Santamaría, y afirman que su principal ocupación era encalar casas.

En un rincón de mi ciudad nativa  
hace un siglo nació Santamaría,  
quien libertó a la Patria el mismo día  
que la Gloria a sus pies dejó cautiva.

Era muy pobre Juan; su vida activa  
enjalbegando casas trascurría;  
todo el mundo al Erizo prefería:  
¡daba su brocha brillantez tan viva!

Cuando vino la guerra se marchó  
saturando su pecho por la idea  
de honrar y defender a su bandera...

¡Y al quemar el Mesón jamás pensó  
que la brocha inflamada de su tea  
abrillantaba a Costa Rica entera!

*León Vargas.*

Alajuela, 29 de Agosto de 1931.

*La palabra dulce multiplica los amigos.*

## Una entrevista con Jackie Cooper

Traducida del inglés en obsequio de los lectores de "Mari-Castaña"



**E**STAMOS en Beverly Hills, California, lugar de residencia de muchos artistas de cine. Caminamos por una amplia avenida y nos detenemos frente a una linda casa rodeada de jardines. Aquí vive Jackie Cooper, el simpático niño de nueve años que hemos admirado en las películas, *El Campeón*, *Skippy*, *Cuando Hace Falta un Amigo*, etc. Aquí vive en compañía de su mamá y de la servidumbre que

se compone de un ayo o guardián, un cocinero y una lavandera. Viven también en esta casa dos pajaritos llamados Ike y Mike y un pequeño perro bull-dog que acompaña al niño a todas partes.

Jackie está frente a nosotros. Es un hermoso muchacho rubio, de mirada inteligente y de agradable conversación. Nos habla de la pasada Noche Buena. Santa Claus le trajo muy pocos juguetes y nada de lo que él deseaba. Había pedido un punching-ball, dos rifles y

algunos libros, nada de eso vino. Sin embargo está contento porque es tiempo de crisis y esos juguetes no son indispensables. Nos enseña su dormitorio amueblado al estilo de los vapores. La colcha, el tapiz de los muebles y las cortinas son de una tela roja, azul y blanca. La cama, la cómoda, el escritorio y el radio son de madera pintada de blanco y adornada con anclas, estrellas y banderas. Las tres puertas del cuarto tienen fuertes y pesadas cerraduras. De las pa-

redes cuelgan caracoles y cuadros con vistas del mar. Sobre el escritorio se ven dos lámparas, una roja y otra azul que son dos pequeños vaporcitos y dos filas de libros de cuentos y de viajes. Hay que advertir que Jackie es un incansable lector y que según él, las historias que más le gustan son las de Historia Sagrada, especialmente aquellas que

se refieren a Jesucristo cuando vivió entre los hombres.

Nos lleva al patio. Allí nos enseña su cuarto de jugar, un cuarto pintado de verde y blanco donde guarda un sinnúmero de cosas que le han regalado y que ha comprado. Entre ellas vemos dos grandes llaves de dos ciudades que visitó, una colección de pequeñísimos aviones, automóviles y trenes, cientos de soldados de plomo, dos bolas de fútbol y unos guantes de boxeo.

Jackie sigue hablándonos de su vida y dice: «me encanta nadar y montar a caballo, ejercicios que practico todas las mañanas. Una noche voy al cine y otra estudio mis lecciones. Debo ver las mejores películas para adelantar en mi trabajo. No tengo ningún artista preferido, sin embargo, me gusta mucho y soy gran



amigo de Johnny Weissmüller, el protagonista de Tarzán. Aborrezco las películas de vaqueros porque todas tienen el mismo argumento. La mayor parte del día la paso trabajando en el Estudio, por esa razón no asisto a la escuela, pero un maestro me da lecciones durante las horas que no trabajo. Si entrase a la escuela podría ir a VI grado. La Geografía y la Historia son mis asignaturas preferidas, las Matemáticas me cuestan un poco, pero les doy duro porque comprendo que son indispensables en la vida de un hombre.

¿Y lo que más quiero en la vida? A mi madre. Ella es mi inseparable compañera y amiga: ella me lleva al trabajo, con ella estudio mis lecciones, al lado de ella paso mis ratos de descanso y a ella entrego todo el dinero que gano en las películas».

## CINCO VESTIDITOS

Cinco vestiditos  
de seda y encaje,  
muy blancos, muy finos  
se secan al sol.

El viento los mueve  
y juega con ellos  
pensando que son  
cinco mariposas.

Esos vestiditos  
tan blancos, tan finos  
són de cinco hermanas,  
cinco princesitas

que viven felices  
sonrientes, tranquilas,  
cada una esperando  
su Príncipe Azul.

*Del libro "Rimador Rimero" de Ma. del Ro. de Fernández.  
Esta composición tiene música del Prof. J. Daniel Zúñiga.*

## LAS OLAS

Igualmente gigantescas  
e igualmente poderosas,  
cuatrocientas olas blancas  
precipitanse a la costa,  
pues quien llegue la primera  
será reina de las otras.

En tropel incontenible,  
corren ciegas, saltan locas,  
pero hay una que arremete  
y aventájalas a todas.

Ya ha vencido, ya es la reina,  
ya la aclaman por señora,  
cuando el ímpetu que trae  
la hace añicos en la costa.

¡Y el cristal de sus espumas  
es su efímera corona!

*Sed indulgentes con los viejos.*

## Cómo pudo subir la enredadera

*Leyenda*

**H**ABÍA una vez una enredadera que no podía subir hacia el cielo y arrastraba penosamente sus flores por el suelo. Cerca de ella vivía un árbol en cuya copa vivían la señora doña Pajarita que tenía un pequeño bebé que se llamaba Pajarito. Bebé Pajarito no podía volar porque tenía una alita rota y tenía que estarse en el nido todo el día.

Cuando su madre volvía por la noche al nido, contaba al Pajarito todo lo que había visto en el vasto mundo, contándole también de la bonita enredadera su vecina, que se hallaba al pie del árbol. Como todos los días le hablaba de ella, el Pajarito deseó conocerla.

«¡Oh, decía, cuánto deseo ver por mí mismo las hermosas flores de la enredadera!» Cuando la enredadera oyó estas palabras, quiso conocer al Pajarito y haciendo un esfuerzo procuró acercarse poco a poco al árbol donde él tenía su nido, logrando acercarse bastante a su tronco. Cansada, no pudo ya hacer más y no sa-

bía cómo subir hasta el nido, que se encontraba aún muy alto. Pero tanto y tanto deseó subir, que hizo otro grande esfuerzo para acercarse y apoyándose en la corteza del árbol fué subiendo poco a poco, pedacito tras pedacito, hasta que después de algún tiempo pudo poner sus flores alrededor del nido del pobre Pajarito para que pudiera verlas cómodamente.

Así fué como al fin pudo subir muy alto la enredadera de lindas flores.

### Curiosidades de los números.

#### El misterioso número 1089

Escoja un número de 3 cifras diferentes, por ejemplo: 742

Escriba las cifras de atrás para adelante 247

Reste el menor del mayor 495

Escriba de atrás para adelante las cifras de esa diferencia 594

Sume los dos y el total será siempre 1089

*La instrucción es la mejor diversión.*

## EN EL JARDIN

### DIALOGO

*La margarita.* ¿Qué tal va esa vida, ranita. La última vez que te vi tenías cola y no te habían salido las patas.

*La rana.* Tienes razón, margarita. La Madre Naturaleza se encarga de hacer esos cambios maravillosos. Ahora puedo saltar por todos lados.

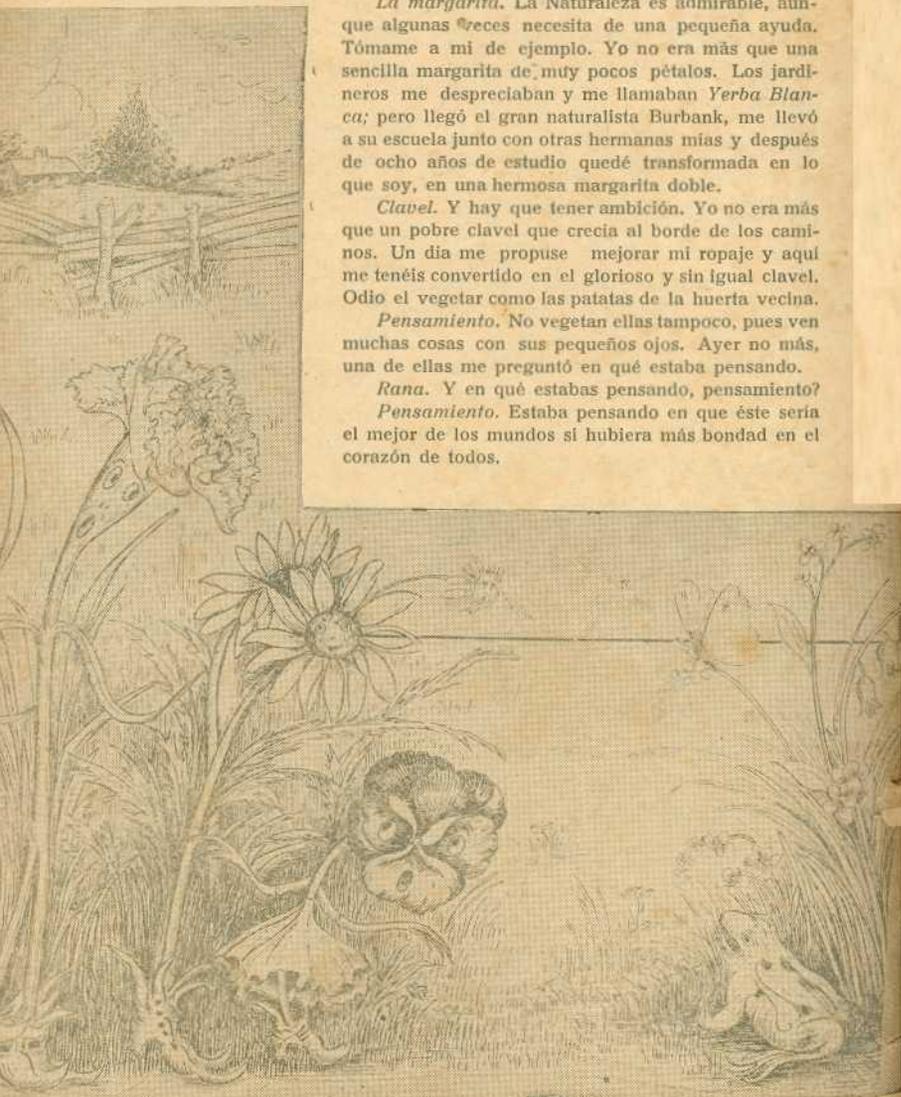
*La margarita.* La Naturaleza es admirable, aunque algunas veces necesita de una pequeña ayuda. Tómame a mí de ejemplo. Yo no era más que una sencilla margarita de muy pocos pétalos. Los jardineros me despreciaban y me llamaban *Verba Blanca*; pero llegó el gran naturalista Burbank, me llevó a su escuela junto con otras hermanas mías y después de ocho años de estudio quedé transformada en lo que soy, en una hermosa margarita doble.

*Clavel.* Y hay que tener ambición. Yo no era más que un pobre clavel que crecía al borde de los caminos. Un día me propuse mejorar mi ropaje y aquí me tenéis convertido en el glorioso y sin igual clavel. Odio el vegetar como las patatas de la huerta vecina.

*Pensamiento.* No vegetan ellas tampoco, pues ven muchas cosas con sus pequeños ojos. Ayer no más, una de ellas me preguntó en qué estaba pensando.

*Rana.* Y en qué estabas pensando, pensamiento?

*Pensamiento.* Estaba pensando en que éste sería el mejor de los mundos si hubiera más bondad en el corazón de todos.



## FLOR DE AGAVANZO

**T**IEMPOS atrás hubo un rey y una reina que cada día exclamaban:

—Ah, si tuviéramos un hijol  
Y nunca se cumplía su deseo.

Sucedió que una vez estando la reina en el baño, salió del agua una rana y dijo:

—Tu deseo se verá cumplido: antes de un año pondrás una hija en el mundo.

Tal como lo había predicho la rana, sucedió y la reina dió a luz a uná niña tan hermosa, que al rey no le cabía el gozo en el pecho y mandó a celebrar grandes fiestas. No invitó solamente a sus parientes, amigos y conocidos, sino también a todas las hadas, para que fueran favorables y benignas para con la niña. Había trece de ellas en su reino; pero como el rey no tenía más que doce platos de oro, en los cuales habían de comer, una tuvo que quedarse en casa. La fiesta se celebró con toda pompa, y, al terminar las doce hadas dieron a la niña sus maravillosos dones: una, virtud; otra, hermosura; la tercera, riquezas; y así todas las cosas deseables de este mundo.

Cuando la oncena acababa de manifestar su don, entró de improviso la que hacía de trece, quería vengarse por no haber sido invitada, y sin mirar ni saludar a nadie dijo en alta voz:

—Al llegar a los quince años, la hija de la reina se herirá con un huso y caerá muerta.

Y sin añadir una palabra más, volvió la espalda y salió del salón. Todos quedaron espantados; pero en esto se levantó la duodécima hada, que no había manifestado aún su don, y puesto que no podía destruir el maleficio, sino únicamente suavizarlo, dijo:

Pero no será en la muerte en que caiga la princesa, sino en un sueño de cien años.

El rey quería preservar a su amada niña de la desgracia, hizo publicar una orden mandando que todos los husos del reino fueran quemados.

En la muchacha se cumplieron todas las profecías de las hadas, pues era tan hermosa, modesta, amable y sensata, que todo el que la veía tenía que amarla. Sucedió que el día que cumplió sus quince años, el

rey y la reina habían salido y la muchacha se quedó sola en el palacio. Entonces fué a registrarlo todo; contempló a sus anchas, cámaras y salones y pasó finalmente a una torre muy alta. Subió una angosta escalera y llegó a una puercecita en cuya cerradura había una llave llena de herrumbre. Volvióla la princesa; la puerta se abrió y vió un cuarto pequeño donde una vieja con un huso hilaba lino.

—Buenos días abuelita, qué haces aquí?

—Estoy hilando contestó la vieja, y saludó a la princesita con una inclinación de cabeza.

—Qué cosa es ésta que salta tan gozosa?—dijo la muchacha.

Y tomando el huso quiso hilar también; pero apenas húbolo tocado, se cumplió el maleficio, se pinchó el dedo.

Y en el momento en que se sintió herida, cayó en la cama que estaba allí y quedó sumida en un profundo sueño. Y este sueño se extendió por todo el palacio; el rey y la reina que acababan de llegar y habían entrado en el salón, quedaron dormidos y toda la corte con ellos. Durmiéronse también los caballos en las

caballerizas, los perros en el patio, las palomas en el tejado, las moscas en la pared, e incluso el fuego que llameaba en la chimenea, se detuvo y se durmió, y el asador cesó de dar vueltas, y el cocinero, que tenía al galopín cogido por el pelo porque había echado a perder algo, le soltó y se durmió. Y el viento se quedó quieto y en los jardines del palacio no se movió ya hoja alguna.

Pero en torno del castillo empezó a crecer un seto de espinas que cada año se hacía más alto y rodeó finalmente todo el palacio, sobrepasándolo en altura de manera que no se veía nada de él, ni aún la veleta de la vieja torre. Y en todo el país corrió la leyenda de la hermosa durmiente, Flor de Agavanzo, que así llamaban a la princesa, de modo que de vez en cuando acudían príncipes deseosos de penetrar en el seto y llegar al palacio, pero no les era posible, pues las espinas, como si tuvieran manos, los agarraban y los jóvenes quedaban presos, no podían desprenderse y morían de muerte miserable.

Después de muchos, muchi-

simos años, llegó un príncipe y oyó lo que que un viejo contaba acerca de aquel seto espinoso, detrás del cual había un palacio y en él una hermosísima princesa llamada Flor de Agavanzo, que hacía ya cien años que dormía y con ella el rey, la reina y toda la corte. Sabía también, por habérselo contado su abuelo, que habían acudido allí otros prin-

cipes y habían intentado traspasar el seto, pero habían quedado presos en él y habían muerto miserablemente.

Dijo entonces el joven:—Yo no temo; quiero ir al palacio y ver a la hermosa Flor de Agavanzo.

El buen viejo quiso hacerle desistir de su propósito, más él no atendió a sus razonables palabras.

Sin embargo, cumplieran entonces los cien años y había llegado el día en que Flor de Agavanzo había de despertar de su largo sueño, y cuando el príncipe se acercó al seto de espinas, grandes y hermosas flores se separaron unas de otras y le dejaron pasar sin daño, cerrándose detrás de él. En el patio vió a los caballos y perros echados en el suelo; en el tejado las palomas tenían la cabecilla oculta bajo el ala. Y al entrar en el edificio vió las moscas dormidas en las paredes; en la cocina el cocinero tenía la mano tendida en actitud de asir aún al galopín y una muchacha tenía delante de sí un pollo negro, que había de ser desplumado. Siguió adelante y vió en el salón a toda la corte



### Vendedor Ambulante

—¿Qué vende el tío ese?

—No vende nada. Está tratando de convencer a la gente que le compren un remedio baratísimo para aliviar los dolores y malestares en general.

—¡Cómo pierde el tiempo! Hoy en día todo el mundo tiene confianza solamente en la famosa Cafiaspirina.

—¡Es claro! Por eso se dice que es el producto de confianza.

reunida, y en el trono al rey y a la reina dormidos también. Prosiguió su camino; estaba todo tan quieto que se hubiera podido oír el aletear de una mosca, y por fin llegó a la torre y abrió la puerta del cuartillo en el cual dormía Flor de Agavanzo.

Allí estaba y era tan hermosa que no pudo apartar de ella los ojos y se inclinó y le dió un beso, abrió Flor de Agavanzo los ojos, se despertó y miró al príncipe amablemente. Entonces bajaron los dos de la torre y el rey despertó y la reina también y toda la corte, y se miraron

unos a otros con los ojos muy abiertos, los caballos se pusieron en pie y se sacudieron, los perros de caza se pusieron a saltar y menear la cola; las palomas en el tejado sacaron la cabeza debajo del ala y volaron hacia el campo, las moscas de las paredes se echaron a volar, el fuego de la cocina volvió a arder, levantó la llama y coció la comida, el asador se puso otra vez a dar vuelta; el cocinero dió al galopin tal bofetada que éste se echó a gritar, y la moza desplumó el pollo. Se celebraron con toda pompa las bodas del príncipe con Flor de Agavanzo y fueron felices hasta el fin.

## NOTICIERO MUNDIAL

*La Exposición de Chicago.*—En la gran Exposición de Chicago inaugurada el 27 del mes pasado se exhiben entre otras cosas: techos fabricados con tusas, pisos de hule, paredes de vidrio y de porcelana, un hombre transparente al que le funciona el aparato circulatorio, el respiratorio y el digestivo; automóviles que se fabrican ante los ojos de los visitantes, un templo chino compuesto de 28000 piezas de cobre, la cabaña en que nació Lincoln, el vapor *Ciudad de Nueva York*

en que el almirante Byrd hizo su viaje al Océano Antártico, luces que reflejan flores y paisajes en las paredes. Hay también un lugar destinado exclusivamente a los niños, la Montaña Mágica construida sobre la Isla Encantada donde los chiquillos pueden viajar en tren, navegar en botes, asistir a un teatro, ver cómo se hacen los juguetes, nadar etc.

*Un pez heroico.*—De cada diez habitantes de la península de Istria, en Italia, nueve estaban atacados de fiebre palúdica, de-

bido a la abundancia de lagunas y pantanos de que está llena la región y donde los mosquitos o sancudos nacen por millones. El gobierno italiano consiguió sanear la población importando de los Estados Unidos un pequeño pez llamado *gambusia*, que tiene una pulgada de largo y cuyo alimento favorito es el mosquito del paludismo. Llenó de gambusias todos los lagos y pantanos y actualmente el paludismo es tan sólo un recuerdo del pasado para los habitantes de Istria.

*Mi hijo Franklin.*—Dos niños estaban muy apurados construyendo una fortaleza con pedacitos de ladrillo. Uno de ellos es llamado aparte por su madre que le dice: hijo mío no estés dando órdenes a cada rato; deja que tu compañero ordene también.—Madre—dice el chiquillo—si no doy yo las órdenes no se va hacer nada. Aquel niño era Franklin Roosevelt, actual presidente de los Estados Unidos y la Sra. era su madre quien acaba de publicar un libro que se titula: *Mi hijo Franklin*, donde cuenta éste y muchos otros incidentes de la niñez del gran hombre que hoy rige los destinos de los Estados Unidos.

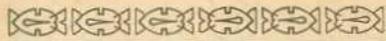
Dice también que en cierta ocasión el niño estaba tendido en el

suelo arreglando una colección de estampillas mientras ella le leía una historia en alta voz. Viendo que el muchacho no le ponía atención, decidió cerrar el libro y decirle:—Franklin, es mejor que yo termine de leer. No me estás poniendo atención.

El niño volvió a ver a su madre con aire malicioso y repitió, palabra por palabra el último párrafo de la historia, exclamando:—madre, me avergonzaría de mí mismo, si no pudiera hacer dos cosas al mismo tiempo. Ahora, el Franklin de antaño no hace dos cosas al mismo tiempo, sino diez y hasta cien.

Cuando la Sra. Roosevelt, supo que su hijo había sido electo presidente, dijo estas palabras:—Jamás pensé que mi hijo llegara a la presidencia, mi sola ambición es que sea como su padre: recto y honrado, justo y bondadoso. Si ha de ser presidente espero que ha de ser un gran presidente.

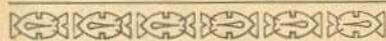
*Importantes documentos.*—Se han encontrado recientemente en que se prueba que no fué la Reina Isabel la Católica, la que proporcionó a Colón el dinero para su viaje a América, sino el banco de SanJorge en Génova, el banco más importante de aquella época.



## VENCEDORA EN EL CONCURSO

Luz Maria Vargas, alumna del IV grado de la Escuela Superior de Niñas No. 1 de la ciudad de Alajuela, quien obtuvo el 2º premio en el concurso con su bellísima composición: "Mi Mamá" publicada en el número de Mayo de "Mari-Castaña".

Felicitemos a la gentil vencedora.



## El pájaro de las alas doradas

**C**AZANDO un día el príncipe Jascha en las montañas de Servia, vió agitarse por los alrededores un pájaro precioso con las alas doradas. Siguiólo al punto, y, caminando tras él, llegó a una elevada colina, cubierta de blancas estatuas; pero cuando ya se disponía a subir hasta su cumbre, apareciósele un ermitaño, que le dijo:

—¡Ten cuidado! En esta colina vive una bruja que envía al pájaro dorado como cebo para atraer a los caminantes. Si te ve, te convertirá en estatua de mármol; pero si lo logras agarrarla por los cabellos

antes de que te vea, quedará reducida a la impotencia.

El príncipe Jascha dejó de seguir al pájaro, y, trepando por el lado opuesto de la colina, descubrió a la bruja vuelta de espaldas a él; y acercándose con cautela, asíóla por los cabellos. Ella comenzó a dar entonces espantosos alaridos, y la colina empezó a balancearse; pero el príncipe no la soltó.

—Bueno, Jascha, ¿qué deseas—dijo, por fin, la bruja.

—Que me entregues el pájaro de oro, y devuelvas la vida a estas estatuas,—respondióle el príncipe.

*Los libros son los más discretos amigos*

La bruja entregó el pájaro a Jascha, el cual, fascinado por su hermosura, besólo con pasión; y al contacto de sus labios, trocóse el ave en una joven bellísima y amable. Luego, volvióse la bruja a las estatuas, y proyectó sobre ellas su aliento de color azulado, convirtiéndolas de nuevo en

apuestos donceles; después de lo cual el príncipe le dejó libre el cabello y desapareció la bruja para siempre, y todos satisfechos y alegres, regresaron a Belgrado, donde la joven y el príncipe no tardaron en casarse, y fueron muy dichosos todo el resto de sus días.

## POESIAS PARA RECITAR



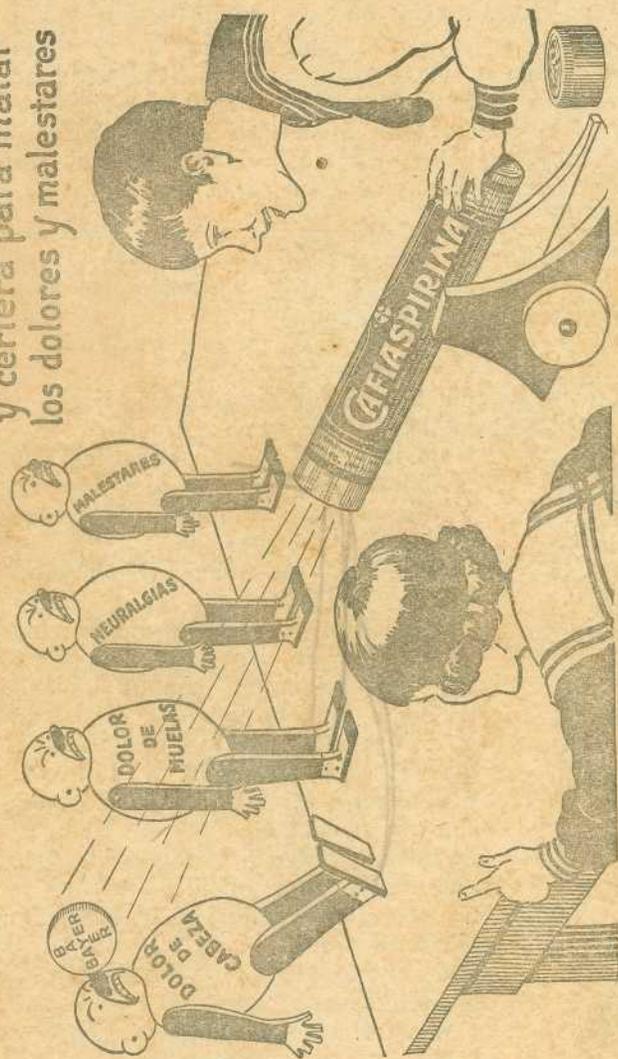
### En el Barbecho



El campo verde, bochornoso el día,  
un sol canicular,  
y bajo el yugo de la tarda yunta,  
el eterno acezar;  
del gañán que desgarrar los ijares,  
la tosca imprecación;  
y de un pájaro oculto entre las ramas,  
melódica canción.  
Y dijo el buey al pájaro: «Nos cansas  
con tu inútil cantar;  
desciende de las ramas, vagabundo,  
y ven a trabajar;  
ven a labrar la tierra, como hacemos  
los bueyes, sin vagar,  
¿qué gana el mundo con tu doble holganza  
de volar y cantar?...»  
Y dijo el ave: «Yo también trabajo:  
mi reja es mi canción;  
y abro surcos también, mas no en la tierra,  
sino en el corazón».  
De pronto hubo una tregua inesperada  
que embotó el aguijón;  
tornóse el rostro del gañán sonriente;  
la yunta descansó.  
¿Qué era lo que en un instante producía  
la ambicionada calma,  
y penetraba del labriego rústico  
hasta el fondo del alma?  
¿Qué era lo que endulzaba del trabajo  
la inexorable ley?...  
¡Era la voz del ave, que trinaba  
sobre el asta del buey!

DIEGO URIBE

El arma más potente  
y certera para matar  
los dolores y malestares



# Mari-Castaña

Revista mensual para niños

Vale 10 cts.

Número 13



Esta portada representa una escena del cuento "El pescador y el barbo", página 11. En el mismo dibujo, aunque no se ve a primera vista, se encuentra la esposa del pescador. Búsqueda Ud.

## EL MAS FUERTE

Estaba una mosquita  
en un rayo de sol,  
y allí una golondrina  
la espiaba a su sabor.



Después la golondrina  
sobre ella se arrojó  
y haciendo hasch! hasch! hasch!  
la mosca se tragó.



Cerca se hallaba un buho;  
la mosca vió matar,  
y a la golondrina  
guiso a su vez cazar.



Sobre la golondrina  
lanzóse el buho veloz  
y haciendo risch! risch! risch!  
partióla al punto en dos.

Vió este último suceso  
un diestro cazador  
y guiso dar la muerte  
al buho por traidor.



Como él era el más fuerte,  
tendióle su fusil,  
y haciendo pif! paf! puf!  
al buho hizo morir.



Rasgó entonces el cielo  
el rayo aterrador,  
y huyó atemorizado  
el bravo cazador.



¿Tú—eres el hombre fuerte?  
el trueno retumbó:  
¿Tú, fuerte? Bum! Bum! Bum!  
tan sólo es fuerte Dios.

## Trate de ganar una caja de lápices de colores

Escribiendo una composición sencilla sobre la portada del número de Junio de «MARI-CASTAÑA». Los trabajos se recibirán hasta el 15 de Julio y en el número de Agosto se publicarán los nombres y las

composiciones de los vencedores. Escriba hoy mismo su composición y envíela a la Señora Directora de «MARI CASTAÑA», San José, Apartado 1337.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año II	San José, C. R., 1.º de Julio de 1933	No. 13
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts

## VICTOR Y EL PIRATA

VICTOR sacudió fuertemente el gran portón de hierro del jardín de su casa. Quería salir un momento a la calle y leer una vez más en la pared de enfrente, aquel famoso letrero que traía alborotada a toda la ciudad de Nueva Orleans. En



para el mercado. Se conformó con ver de lejos la multitud que se apiñaba frente al cartel y decidió para observar mejor, escalar los barrotes de la pesada verja, cosa que se la tenían prohibida sus padres. A los pocos minutos de estar arriba, distinguió a un hombre alto y delgado que parándose frente al letrero sonrió con malicia, y luego, con el bastón despedazó el papel. Víctor se asustó tanto que hizo un movimiento de sorpresa con tan mala

suerte que se le zafaron los pies y hubiera caído sobre el empedrado del patio, a no ser que, el pico de uno de los barrotes lo sujetó fuertemente, al engancharse en su blusa. El muchacho recordó que estaba solo en la casa y pidió auxilio a gritos. Al instante oyó unos pasos que se acercaban del lado de la calle. ¡La puerta está cerrada! murmuró en alta voz. Los pasos cesaron durante unos minutos, pasados los cuales, volvieron a oírse con más fuerza dentro del patio. El que se acercaba había saltado la tapia del jardín y se encontraba en el interior. Un momento después, dos brazos fuertes le levantaban por las piernas y le desenganchaban del barrote. ¡Estaba salvado! Todo lo que pudo decir a su salvador fué: muchas gracias. Lo miró y al mirarle tuvo otra sorpresa:

era el mismo hombre que había roto el letrero del gobernador. Disimuló su sorpresa e invitó al desconocido a pasar al interior de la casa. Entraron al corredor. El hombre alto tomó asiento.—Tienes destrozada la blusa, advirtió al niño.

—Sí; ahora mamá va a saber que le he desobedecido; siempre me sucede algo malo cuando burlo los mandatos de mamá.

—Pero, ¿qué hacías allá arriba?, murmuró el forastero.

—Quería ver mejor la gente que leía el letrero —repuso Víctor— Mi padre, el doctor André, a cada rato me habla de ese Juan Lafite, diciéndome que es un gran burlador de la ley y que algún día ha de ser capturado por la policía.

—De manera que tú crees que ese Juan Lafite es un gran burlador de la ley?

—Eso es lo que dice mi padre y él lo sabe todo. Y dice, además, que en esta terrible época, cuando Inglaterra amenaza la seguridad de nuestra patria, todos los piratas deberían ingresar al ejército para aumentar la defensa.

El desconocido se quedó largo rato silencioso y pensativo, exclamando después:—a propósito, tú eres también un burlador de la ley. El rostro del chiquillo se enrojeció.—Ah, pero eso es diferente. Yo no hice más que escalar un portón.

—Sí, pero has burlado el mandato de tu madre. Se empieza por burlar pequeños mandatos y se acaba por burlar las grandes leyes.

Víctor se atrevió a decir:—cierto es que he desobedecido, pero no he hecho daño a nadie. En cambio los piratas matan gente y roban barcos.

—Todos los piratas no matan—dijo el desconocido. El niño trajo del comedor un pichel con limonada fría y ofreció un vaso a su salvador. Este, a su vez, suplicó al niño que le consiguiera un papel en el cual escribió algo, lo arrolló, se lo puso bajo el brazo y se despidió de Víctor diciéndole: adiós amiguito. Alguna vez hemos de encontrarnos. Gracias por tu recibimiento y por tus palabras que me han hecho pensar seriamente. Besó al niño en la mejilla y saltó otra vez la tapia para salir a la calle.

(Continuará)

*Quién es el desconocido que salvó a Víctor? ¿Dónde lo vuelve a encontrar? Eso lo sabrá Ud. si lee el final de esta interesante historia en «Mari-Castaña» de agosto.*

## EL ESPEJO

*Leyenda Japonesa*

**A**NTAÑO vivía en el Japón un agricultor, muy dichoso en compañía de su mujer y de su hijita.

La esposa, sencilla, afectuosa, adoraba a su marido. Ayudaba en todos los trabajos de la casa y cuidaba a la niña, tierna flor de primavera.

Fuerte y ágil, el hombre guiaba el arado, llevaba a pacer a sus cabras y cultivaba el jardín de crisantemos.

Cuando llegó la época de la feria, Huen-Tsi dijo a su esposa:

—El cerdo está ya muy gordo; hay que venderlo. Voy a llevarlo a la feria de la ciudad, porque aquí nadie tiene dinero bastante para comprármelo. Nami-Ko era la primera vez que se separaba de su esposo, y le vió marchar

con los ojos llenos de lágrimas. Largo tiempo permaneció en la puerta de la casa mirando cómo se alejaba por el camino bordeado de árboles aquel que todo lo era para ella. Sobre sus hombros, la niña, sonriendo alegremente, agitaba la mano en señal de adiós.

¡Cuán larga pareció la ausencia a Nami-Ko!... ¡Tantos peligros podían asaltar al viajero...!

Pero la fecha de la llegada se aproximaba y Nami-Ko puso la casa en orden y se adornó y se embelleció para aparecer más hermosa a los ojos del viajero. ¡Oh alegría inmensa!... Chocando sus manecitas, la niña salta de júbilo... ¡Es que ha visto a su padre!... La esposa llora y ríe, emocionada, y el placer del regreso le

hace olvidar sus pasadas angustias.

Huen-Tsi traía un gran envoltorio: eran los regalos. ¿Ha visto nadie nada más hermoso que aquella muñeca de rojos labios, cutis sonrosado y hermoso vestido de seda con grandes crisantemos?

La niña apenas se atrevía a tomarla en sus brazos.

Luego, el esposo puso en manos Nami-Ko una caja de madera blanca, redonda y achatada. La joven vacilaba en abrirla, no sabiendo qué maravilla encerraba. Al fin levantó la tapa y vió un dragón cincelado en un disco de metal. Al dar vuelta al objeto se quedó admirada.

—¿Qué ves?—preguntó Huen-Tsi sonriendo.

—Veo una mujer muy bonita, de cutis fresco; se mueven sus labios, pero no oigo sus palabras... Lleva un traje igual al mío.

—Pues ésta es la mujer

a quien amo más que a todo en el mundo.

—¡Ah!—sollozó Nami-Ko.—¡Ingrato! Ya sabía yo que ibas a olvidarme en esa ciudad maldita...

Huen-Tsi repuso, acariciándola amorosamente:

—¿Pero no ves que eres tú misma?... Este es un espejo; aquí podrás ver siempre tu rostro y gozar de la dicha de contemplarte...—

Y la esposa tomó el disco de metal y se miró largamente, encontrándose bella y joven.

Pasó el tiempo. Nami-Ko había ocultado el espejo, temiendo que la coquetería viniese a alterar el perfecto candor de su hija, que crecía semejante a un esbelto y blanco lirio, muy parecida a su madre.

Un día, ¡oh dolor horrible!... ¡Oh cruel tormento!... Nami-Ko se vió atacada de una enfermedad sin nombre, rebelde a toda

cura. Ni los solícitos cuidados de Mit-Su, la hija querida, ni las caricias del esposo desolado pudieron detener el mal, y una noche, viendo que se aproximaba la muerte, fría, silenciosa, ordenó a su hija que sacase el espejo del escondite y le dijo:

—Hija mía; cuando yo no exista, mira este disco diariamente. Siempre me verás en él, tan joven y tan bella como lo era antes.—

Hace ya largo tiempo que Nami-Ko duerme bajo las flores. La calma reina en el hogar de Huen-Tsi.

Fiel a su promesa, Mit-Su, cuando está sola, mira largamente el espejo y ve allí a su madre, alegre, sonriente, mucho más hermosa que antes.

Pero una tarde, su padre le sorprendió en aquella contemplación.

—¿Qué haces?—dijo.

—Estoy hablando con mi madre—contestó la joven, confusa.

—¿Con tu madre?—repuso Huen-Tsi.

—Ella me dijo que mirase este disco todos los días y que la vería reflejada en él... Y es verdad... La veo siempre.—

Huen-Tsi, conmovido, guardó silencio y no se atrevió nunca a revelar a su hija el secreto del espejo.



### Los Niños Terribles

—¿Y qué dicen los vecinos? No hay duda que este ruido infernal debe producirles dolores de cabeza.

—¡Qué importa! Mi papá les regala Cafiaspirina, y asunto concluido. . . .

Muchos hachazos derriban un roble.

## El perrito invisible

*Personajes:* Pepe y Luisa, el Duende, Graf el Perrito. Todos caracterizados convenientemente.

*Escenas:* Una sala.

GRAF. (*Sale cojeando*) Ay, ay, me duele todo el cuerpo. Esos niños, no saben jugar. Me dan tantos golpes. Si encontrara alguna manera de evitar sus malos tratos.

DUENDE. (*Asomándose maliciosamente*). ¡Graf, Graf!

GRAF. ¿Quién eres, viejillo barbudo?

DUENDE. Soy Carabi, el duende protector de los animales. He visto como te maltratan tus dueños, y vengo a librarte del martirio de los golpes.

GRAF. Mi pobre cuerpo ya no soporta los palos y los jalonazos que esos niños me dan.

DUENDE. Aquí tienes algo que te libraré de la grosería de tus dueños. (*Extiende una capa que debe ser hecha de una tela suave, transparente y de color gris*).

GRAF. ¿Qué es esto?

DUENDE. Una capa que tiene el poder de tornar invisible a la persona que la lleva encima.

GRAF. ¡Estoy salvado! Gracias duendecillo. Algún día he de pagarte el favor que me haces.

DUENDE. Adiós amigo, tengo prisa de partir.

GRAF. (*Poniéndose la capa*) Ahora estoy a prueba de malos tratos; Soy invisible! (*Entra Pepe*

*seguido de Luisa; trae un plato en la mano*)

PEPE. Tampoco en esta habitación está Graf.

LUISA. Según parece se ha perdido.

GRAF. (*En voz baja*) Ya no me maltrataréis más, chiquillos de malos sentimientos.

PEPE. En realidad maltratamos mucho al pobre Graf y el día menos pensado nos va dejar.

LUISA. Si es que no lo ha hecho ya.

PEPE. Yo que le traía esta ricas sopas de leche.

GRAF. (*Saboreándose*) Ay Dios mío! ¡Se me hace la boca agua!

LUISA. Deja esas sopas aquí y vamos al jardín a buscar a Graf. Estoy inquieta por su ausencia. (*Se van*)

GRAF. Ha salido magnífica la capa invisible. Ahora a devorar las ricas sopas. (*Se come las sopas*) Ya vuelven mis dueños. ¡Qué sorpresa se van a llevar!

LUISA. Se ha perdido nuestro Graf.

PEPE. ¿Qué es esto? Alguien se ha comido las sopas.

LUISA. ¿Quién puede ser?

GRAF. (*Ladrando*) ¡Gua, gua!

PEPE. Oyes? Es Graf que ladra en esta misma habitación. Debe estar debajo de algún mueble.

GRAF. ¡Gua, gua!

Los apuros vienen de la ociosidad.

LUISA. (*Buscando*) Es extraño, no está aquí.

GRAF. ¡Gua, gua!

PEPE. Este es un misterio.

GRAF. ¡Gua, gua!

PEPE. ¿Graf, Graf, dónde estás?

GRAF. ¡Gua, gua!

LUISA. ¿Graf, por qué te escondes?

GRAF. ¡Gua, gua!

PEPE. Graf, contéstanos.

GRAF. Os contesto porque estoy fuera del alcance de vuestras manos.

LUISA. ¿Pero dónde estás?

GRAF. En esta misma habitación.

PEPE. Y por qué no contestas?

GRAF. Porque para dicha mía soy invisible.

LUISA. Por favor deja de ser invisible.

GRAF. Sólo que me prometáis una cosa.

LOS DOS. ¿Qué?

GRAF. No darne más golpes.

LOS DOS. ¡Te lo prometemos!

GRAF. Entonces! (*Se quita la capa*) Aquí me tenéis.

PEPE. (*Acariciándole*) ¡Graf, querido Graf!

LUISA. No nos podíamos resignar a perderte.

GRAF. He vuelto a ser vuestro, pero el día que déis el primer golpe os prometo que jamás me volveréis a ver.

LUISA. Graf, querido Graf, te aseguramos que eso nunca sucederá.

PEPE. Y ahora, Graf, vamos al campo a dar un largo paseo.

GRAF. ¡Al campo, muchachos!

LOS DOS. ¡A correr, Graf! (*Se van corriendo*)

Dramatizaciones inéditas de  
Ma. del Ro. de Fernández.

## EL ZAPATERO

Zapatero, zapatero,  
que golpeas ese cuero,  
tipi tin, tin, tan.

Si me arreglas los botines  
te daré chocolatines,  
Zapatero, zapatero,  
deja ya de golpear  
que se va a romper el cuero  
y me vas a reventar,  
tipi tin, tipi tan,

*Ayúdate, y el cielo te ayudará*

## EL PESCADOR Y EL BARBO

UN pobre pescador al echar una mañana el anzuelo al mar, sacó un enorme barbo, que para su sorpresa le dirigió estas palabras:—soy un pez mágico; si me vuelves a echar al agua te concederé por cinco veces lo que tú quieras. Cuando desees verme no tienes más que decir frente al mar:

barbo, barbito,  
sal un ratito.

El pescador arrojó el pez al agua y volvió a su humilde cabaña, contándole a su mujer lo sucedido. Esta, que era muy ambiciosa dijo a su marido:—esposo mío, mañana vas a llamar al barbo y le pides que cambie esta miserable choza por una granja tan cómoda y bonita como la de nuestro vecino Antón.

Al día siguiente el pes-

cador llamó al barbo, diciéndole:

barbo barbito,  
sal un ratito.

El pez acudió inmediatamente preguntándole lo que deseaba.

—Mi mujer, dijo el pescador, quiere que cambies nuestra choza por una granja tan cómoda y bonita como la de nuestro vecino Antón.

—Vuelve a tu casa y encontrarás lo que pides, contestó el barbo.

El hombre encontró en lugar de la choza una enorme casa con jardines, campos para sembrar, ganados y aves de corral.

Durante varios días vivió feliz la mujer en la granja, pero cierta mañana empezó a pensar que era mejor ser princesa, y vivir en un castillo de mármol blanco como

*Gato con guantes no caza ratón.*

el que se divisaba en lo alto de la colina. Llamó al marido y le dijo:—esposo mío vas a pedir al barbo un castillo de mármol blanco porque quiero ser princesa.

—Pero mujer... replicó el pescador.—Nada, que haces lo que yo te ordeno, contestó la mujer. Fuése el pescador a la playa y llamó al barbo.

barbo, barbito,  
sal un ratito.

Al instante apareció el pez poniéndose a sus órdenes.—Es el caso dijo el pescador, que a mi mujer no le gusta la granja que le diste y quiere un palacio de mármol blanco.

—Vuelve a tu casa y encontrarás el palacio, repuso el pez. El pescador encontró un soberbio palacio de grandes y lujosos salones y a su mujer vestida de raso y seda.

La esposa se cansó pronto

de ser princesa y dijo a su marido:—esposo mío; pide al barbo que cambie este palacio por un reino donde haya ciudades hermosas, fincas de recreo, grandes y prósperas haciendas. Quiero ser reina.

—Eso es mucho pedir, se atrevió a decir el marido.—Pues tienes que ir ahora mismo, exclamó la mujer.

El hombre obedeció y una vez más llamó al pez con las palabras:

barbo, barbito,  
sal un ratito.

—Qué deseas ahora, dijo el barbo.—Es el caso, respondió el pescador—que mi mujer quiere cambiar el palacio por un reino; tiene el capricho de ser reina.

—Vuelve a tu casa y encontrarás el reino que tu mujer desea, murmuró el barbo, sumergiéndose en el mar.

A la vuelta, el hombre

halló un extenso reino y a su mujer en un inmenso castillo real, sentada en un trono de plata con una corona de oro en la cabeza.

La esposa pasó un año feliz, recorriendo todo el reino, estrenando diez trajes al día, viajando en carrozas de oro, y comiendo delicadísimos manjares. Pero llegó el día en que se cansó de tanta diversión y dijo al marido:—esposo mío, estoy cansada de ser reina; quiero ser emperadora; pide al barbo un imperio.

El hombre fué a la playa de mala gana.

Como de costumbre el barbo apareció al pronunciar las palabras:

barbo, barbito,  
sal un ratito.

—Qué sucede ahora, dijo el barbo.—Sencillamente que mi mujer quiere un imperio para llamarse emperadora.—Vuelve a tu

hogar y hallarás lo que ella quiere.

El pescador encontró a su mujer en un castillo mejor que el anterior, sentada en un trono de purísimo oro, y con una corona de oro y piedras preciosas sobre la cabeza. La mujer refirió al marido que el imperio se componía de reinos, islas y colonias sin fin.

Pasó otro año y la mujer se cansó de ser emperadora. Llamó a su marido para decirle:—esposo mío, estoy aburrida de ser emperadora; sólo hay una persona que sea más poderosa que yo; esa persona es Dios. Quiero ser como Dios. Ve y dile al barbo que me haga igual al Creador de todas las cosas.

El hombre hizo cuanto pudo por quitar aquella loca idea a su esposa, pero ésta lloró, y se desesperó tanto que una mañana el

marido se encaminó a la playa, y con voz temblorosa llamó al barbo.

barbo, barbito,  
sal un ratito.

Apareció el barbo y advirtió al hombre:—este es tu último deseo, piensa bien lo que vas a pedir.— Mi mujer, repuso el pescador, quiere ser como Dios.

Se oyó un trueno muy fuerte y luego el barbo contestó con voz airada: vuelve a tu casa y en-

contrarás lo que tu mujer merece por ambiciosa.

El infeliz encontró a su esposa toda cubierta de harapos, llorando a la puerta de su miserable cabaña.

### ADIVINANZAS

*Solución de la del número anterior:*  
la letra O.

*Para el próximo número.*

Yo sé de una campanilla  
que tan de quedito toca,  
que no la pueden oír  
no más que las mariposas.

## Al comenzar el segundo año de vida

«Mari-Castaña» saluda cariñosamente a todos sus amables lectores y les ofrece muchas sorpresas para los meses venideros.

En el número de Agosto vendrán los siguientes cuentos: «El Dragoncito», «La muñeca vieja», «Mari-Castaña y sus tres hijas: Mari-Flor, Mari-Luz, Mari-Sol» y «Una visita a la Isla Encantada».

Busque su número de Agosto en las librerías de San José, en la Librería Internacional de Heredia, en la Escuela Ascensión Esquivel de Niñas de Cartago o pídale al apartado 1337. Colecciones y números atrasados en la Librería Universal.

*No hay sol que dure todo el día.*

## COLOCHITA, COLOCHITA

*A mi sobrinita Ma. de los Angeles, que es muy colocha.*



Colochita, Colochita  
no quisieras tú ser mía?  
Sentadita entre almohadones  
pasarías la vida entera.

Vivirías en un palacio  
de paredes de cristal  
tendrías trajes, joyas, criados  
y un jardín para jugar.

Comerías, princesita  
en platitos de oro fino:  
sólo cremas, pastelillos,  
dulces, miel y blanco pan.

Colochita, Colochita  
juguetona, encantadora,  
con todo eso y mucho más,  
¿no quisieras tú ser mía?

*Del libro "Rimador Rimero"  
de Ma. del Ro. de Fernández.*

Contra los dolores y malestares

**CAFIASPIRINA**  
no tiene rival

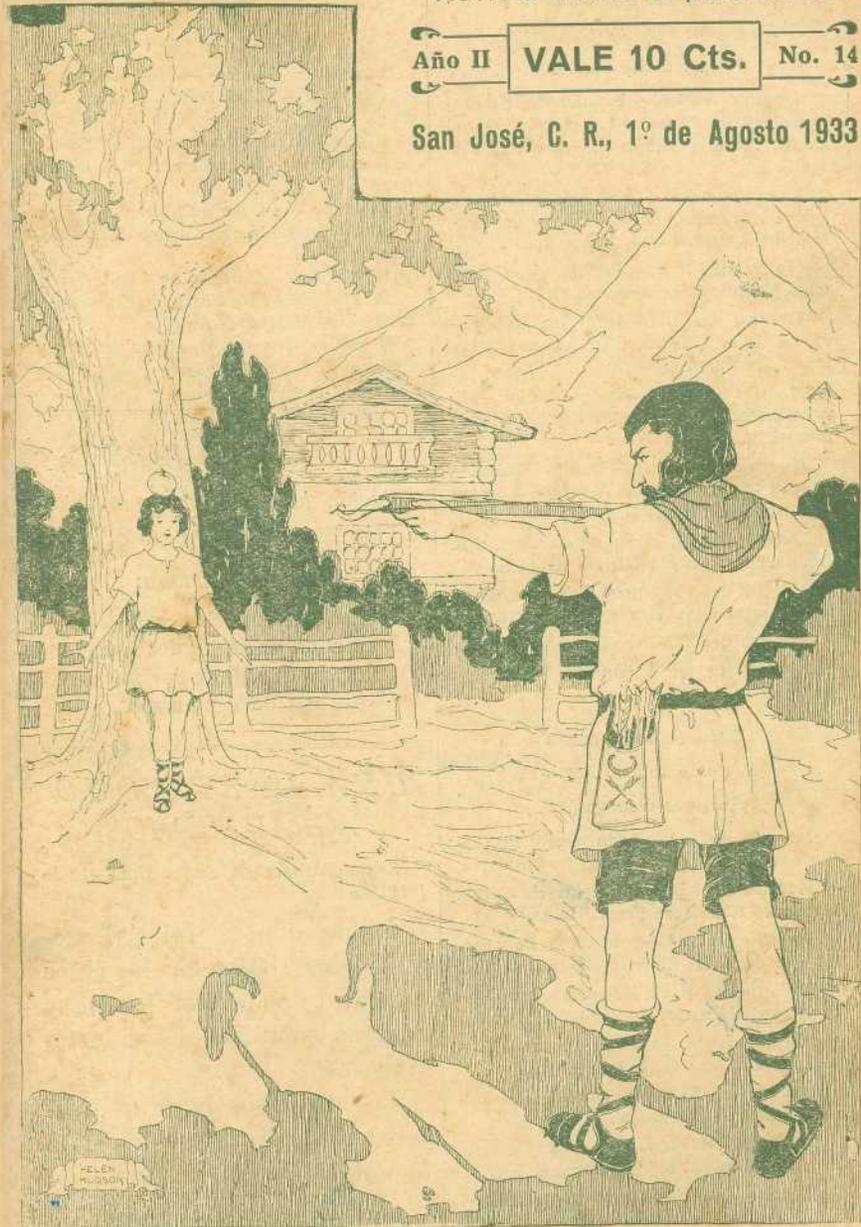
"En mi casa nunca falta la Cafiaspirina"

# MARI - CASTAÑA

Revista mensual para niños

Año II VALE 10 Cts. No. 14

San José, C. R., 1º de Agosto 1933



Esta portada ilustra la bellissima leyenda de Guillermo Tell que usted puede leer en la página 4. Como una distracción busque en el dibujo al tirano Gessler.

**LIBERIA**

**Escuela de Niñas**

Directora: J. A. de Somarribas

**Alumnas distinguidas**

Maestra del I A.—*Carmenetta Baldiodeda*.—Marta Elizondo L., Haydeé Hurtado R., Yolanda Muñoz Z., Esperanza Flores S.

Maestra del I B.—*Celina Mayorga*.—Angelina Navarrete, Ursula Pérez, Luz Ma. López R., Carmen Ma. Rojas R.

Maestra del II A.—*Matilde v. de Cañas*.—Olga Morice, Rosa Arburola C.

Maestra del II B.—*Anita de Muñoz*.—Ma. Cristina Villegas, Olga Armas G., Lucinda Quintana.

Maestra del III A.—*Inés Amador*.—Mireya Baltodano M., María Espinosa, Carmen Centeno.

Maestra del III B.—*Juanita Cañas*.—Abigail Rivas M., Adina Alvarado R., Nora Aguirre, Hilda Rivas Q.

Maestra del IV.—*Evangelina de Kelso*.—Amalia Martínez M., Miriam Arata S.

Maestra del V.—*María Luisa de Rojas*.—Ma. Cristina Díaz Flores, Rosita Rivas E.

Maestro del VI.—*Jorge García M.*.—Hanna Leiva A., Flora Estrada B., Marina Elizondo L.

**Escuela de Varones**

Director: Eduardo Arata R.

**Alumnos distinguidos**

Maestro del I A.—*Adán Guevara C.*.—Carlos Manuel Larios, Pedro José Ruiz.

Maestra del I B.—*Margarita de Calvo*.—Margarito Ruiz, José Franco Luna.

Maestro del II A.—*Secundino Fonseca*.—Enrique Jiménez, Emérito Rivas.

Maestra del II B.—*Merceditas Loáiciga*.—Narciso Castro, Tomás Gómez.

Maestra del III A.—*Emilia Salazar S.*.—Antonio Guevara C., Rafael Elizondo L.

Maestro del III B.—*Manuel Roig*.—Manuel Cañas, Pedro Vargas.

Maestro del IV.—*Oscar Ruiz C.*.—Luis Alberto Rivas M., Miguel Angel Guillén R.

Maestro del V.—*Virgilio Salazar*.—Arturo Robles A., Alfonso Gutiérrez.

Maestro del VI.—*Jorge García M.*.—José J. Somarribas A., Jacinto Baltodano Z.

**SAN ANTONIO DE BELEN**

Director: don Porfirio Alvarado V.

**Alumnos distinguidos**

I grado A.—Alfonso Murillo Alfaro.  
I grado B.—María Teresa Venegas Delgado.

II grado A.—Fernando Murillo Alfaro.  
II grado B.—María Teresa Murillo Vasquez.

III grado A.—Gabelo Villegas González.  
III grado B.—María Cristina Alfaro Bolaños.

IV grado A.—Mario Mora Aguilar.  
IV grado B.—Inés Zumbado González y María Lina Villalobos Arce.

V grado.—Amalia González Ramos y Gonzalo Sánchez Villegas.

**ADIVINANZAS**

Solución de la del número anterior:

**La flor de la campanilla.**

Para el próximo número:

En el campo me crié  
metida entre verdes lazos,  
aquel que llora por mí  
ese me hace pedazos.

**UNA CARTA QUE  
AGRADECEMOS**

Santa Bárbara de Santa Cruz.—12 de junio de 1933.

Desde que se inició la revista «Mari-Castaña» los niños tenemos donde leer preciosos cuentos, comedias, datos históricos, etc.

Los amiguitos de «Mari-Castaña» le rendimos las gracias a la autora de esta revista.

ARABELA CARRILLO CH.

Alumna del V Grado  
de la Escuela de Santa Bárbara

**Mari-Castaña**

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

<b>Año II</b>	<b>San José, C. R., 1.º de Agosto de 1933</b>	<b>No. 14</b>
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1537	Vale 10 Cts.



TRATO

HECHO

—Oye, pichoncito amigo,  
yo quiero jugar contigo.  
—Niño, si quieres jugar,  
ven, sube a mi palomar,  
—Me faltan alas, no puedo...  
Baja tú, no tengas miedo.  
—Sin miedo voy a bajar  
y jugaré satisfecho;  
pero maíz me has de dar.  
—Pichoncito, trato hecho.

*Amado Neruo*

*Más vale perro fiel que amigo falso.*

## Leyenda de Guillermo Tell

**S**UIZA es un pintoresco y montañoso país del centro de Europa. El pueblo suizo se ha distinguido siempre por su amor a la paz y a la libertad. Sin embargo, hace muchos años un tirano llamado Gessler, consiguió gobernar el país y hacer amarga y penosa la vida de sus habitantes.

En cierta ocasión Gessler hizo sembrar una vara muy alta en el centro de una plaza pública; en el extremo superior de dicha vara mandó poner su sombrero, dando órdenes para que toda persona que visitara la ciudad, se acercara a la vara y saludara al sombrero haciendo una inclinación de cabeza.

Todos los pobladores obedecieron, menos un hombre llamado Guillermo Tell, quien se paró frente a la vara, cruzó los

brazos y soltó una cargajada.

Cuando Gessler supo de este acto de rebeldía que podía dar comienzo a una revolución entre el pueblo, decidió castigar severamente al que había desobedecido sus mandatos.

Tell era un gran tirador y su casa estaba en la montaña. Ningún otro hombre en el país manejaba como él, el arco y la flecha. Gessler se aprovechó de esta habilidad para castigarlo. En compañía de otro tirano llamado Landenberg, se trasladó a la morada de Tell, ordenó a éste que parara a su propio hijo debajo de un árbol. Puso una manzana sobre la cabeza del niño y mandó al tirador que derribara la fruta de un solo flechazo. El acongojado padre suplicó al tirano que no lo sometie-

ra a tan terrible prueba, pues era muy difícil que el flechazo acertara a derribar la manzana sin herir al niño. A tal súplica el tirano contestó:—esa es una prueba demasiado fácil para tí, y si fallas, mis soldados matarán a tu hijo ante tus propios ojos.

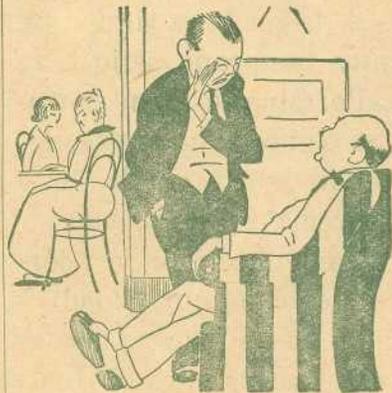
Guillermo Tell no dijo una palabra más, volvió a ver al niño que esperaba la prueba sonriente y tranquilo, alistó el arco, apuntó con todo cuidado y dejó ir la flecha que silbó en el aire y derribó la manzana, atravesándola por el propio centro.

Mientras el pobre padre se limpiaba el sudor de la congaja, otra flecha que llevaba escondida debajo de la camisa, cayó al suelo. ¿Qué significa esa segunda flecha? preguntó Gessler.

—Tirano.—contestó Tell.—Esa flecha estaba destinada a partir tu co-

razón si yo hubiera herido o matado a mi hijo.

Secuenta que poco tiempo después Guillermo Tell mataba al tirano con otra de sus flechas. De esa manera Suiza recobró la paz y la libertad.



### Lo Peor

—Dígame, compadre, ¿qué cosa es más horrible que una suegra impertinente?

—Un dolor de cabeza a media noche.

—¿Y más horrible que un dolor de cabeza a media noche?

—Tener que salir de casa a esas horas en busca de un remedio.

—¡Bien! Eso te prueba que en casa debe tenerse siempre un tubo de la admirable Caliaspirina por si nos ataca un dolor cualquiera a deshoras.

## VICTOR Y EL PIRATA

(Conclusión)

EL muchacho, aquella tarde, no contó nada a sus padres de la visita del desconocido. Únicamente sufrió en silencio la dura reprimenda que su madre le diera por haber desobedecido.

A la mañana siguiente, muy temprano salió a la calle. Más de cien personas estaban agrupadas leyendo otro letrado que aparecía en el mismo sitio del anterior. Se acercó lleno de curiosidad y cual no fué su sorpresa al leer estas palabras:—Juan Lafite ofrece 500 dólares por la captura del gobernador Clairbone. Lo peor era que el letrado estaba escrito en el mismo papel que Víctor dió al desconocido y que pertenecía al doctor André. Si tal cosa se averiguaba, el buen doctor arriesgaba a ir a la cárcel. Ahora el niño

estaba seguro de que el hombre que le había salvado era el mismísimo Juan Lafite.

Corrió a la casa y llorando contó todo al doctor. Este le dijo:—No temas, hijo mío, yo mismo he de despedazar ese letrado, así nadie sabrá que estaba escrito en mi papel.

Aquella noche a la hora de la comida, Víctor respiró libremente cuando su padre le anunció que había roto el cartel.

Pasaron varios meses. Los ingleses se disponían a atacar la ciudad de Nueva Orleans. Una noche, el doctor André comunicó a su familia que el famoso pirata Juan Lafite, con toda su gente, se había unido al ejército para ayudar a la expulsión de los ingleses.

Después de la gran ba-

talla de Nueva Orleans, el general Jackson, jefe del ejército, montado en un soberbio caballo quiso pasar revista a las tropas que tan bravamente habían ganado la batalla. A



la par del general, en otro caballo, iba el doctor André y más atrás, Víctor, su pequeño hijo.

El niño se sintió verdaderamente emocionado al acercarse al batallón de los piratas. Al punto reconoció a Juan Lafite. Este se acercó y dijo al muchacho:—Me alegro de verte otra vez, chiquillo.

Víctor no encontró palabras para contestarle,

pero su padre, bajándose del caballo, dijo al pirata: Me alegro de verte, Juan Lafite. La batalla no se hubiera ganado sin la ayuda tuya y la de tus bravos hombres.

—Esta batalla no se ganó toda en el campo, señor, agregó Juan Lafite. La mayor parte de ella fué ganada en el corredor de su casa. Tal vez su hijo le haya hablado de nuestro encuentro y de una discusión que tuvimos hace varios meses.

—Ciertamente, dijo el doctor sonriendo— desde aquel día mi hijo es el más obediente de los niños.

—Las palabras de su hijo—continuó el pirata— cambiaron el rumbo de mi vida, me hicieron pensar en ser un hombre útil, y cuando el gobierno pidió hombres para el ejército, me presenté como soldado, recibí mi perdón y volví a caminar por el camino recto.

—Ves, hijo—exclamó el Dr.—como también tú ayudaste a ganar la batalla!

## Vencedores en el Concurso de Junio

Para este concurso llegaron muchísimas cartas de niños de todo el país.

El jurado calificador, formado por varias distinguidas maestras, se vió en un grave apuro para adjudicar los dos premios, pues muchos eran los trabajos que merecían ser premiados; al final después de leer y releer las composiciones, se acordó otorgar el primer premio a:

**Noemi Mezerville,**

Alumna de VI Grado de la Escuela de "La Unión"

Y el segundo a:

**Flora Eugenia Coto C.,**

de Guadalupe de Goicoechea

Además, calificar como «excelentes» las composiciones de los siguientes niños:

Clemencia Amador R., Orosi; Carmen Carballo, Esparta; Moisés Moya, Alajuela; Flora Cordero, San José; Marta Villegas, Alajuela; Jorge Salas, San José; Blanca Barquero, Orosi; Viela Cristina Zeledón, San José; Rosa Baldioceda, Liberia; Georgina Ibarra, Paraíso; Mercedes Quesada, San Ramón; Ofelia Solórzano, Las Juntas; Hubert González, Paraíso; Hugo Castro Steinvorth; San José; Ma. Isabel Vega, Grecia; Jesse Herlitz, Las Juntas; Miriam Arata, Liberia; Eduardo F. Martínez, Las Juntas; Nelly Rodríguez, Las Juntas; Aléxis Sánchez, San Antonio de Belén; Jacinto Baltodano, Liberia; Catalina Barraza, Puerto Jiménez; Mario Bernard, Acosta; Elvira Herlitz, Las Juntas; María Poltronieri, Paraíso; Elena Granados, San José; María Pizarro, Filadelfia; Ramón Quesada, Las Pavas; Eugenie Rudín, San José; Florita Chipsén, Barranca; Juanita Sánchez, Barranca; Enrique Zúñiga, San José.

A los vencedores y a todos los niños que enviaron trabajos para este concurso «MARI-CASTAÑA» les da las gracias y les promete, para muy pronto otro atractivo concurso.

## TRABAJOS PREMIADOS

### I PREMIO

#### *Diálogo de dos perritos*

—Es terrible la lluvia que cae, decía el perrito más chiquito al más grande. Me da miedo el estar solos, y de que el agua de tanta lluvia suba y suba y nos vayamos a ahogar; todavía ni tú ni yo sabemos nadar; mira, ya el agua parece que no corre y todo semeja un mar como el que nos cuenta nuestra madre que vió cuando la llevaron a pasear a Puntarenas. Cada vez me da más miedo, tengo ganas de llorar y me tiemblan las piernas.

—Tonto, dijo el más grande, es cierto que llueve muy fuerte y que el campo parece el mar, pero, ¿por qué tienes miedo? nuestra madre no tardará en llegar, y entonces si hay peligro ella nos salvará; no te asustes, si tienes miedo acércate a mí, así bien arrimadito y esperemos a mamá.

Y con sus grandes ojos muy abiertos se quedaron contemplando el caer del agua; bien arrimaditos el uno al otro y esperando ansiosos el regreso de su mamá.

*Noemi Mezerville*

V Grado  
Escuela de la Unión

### II PREMIO

#### *Azabache y Rol*

Cayó un gran aguacero y entonces dos perritos —Azabache y Rol— se metieron a la perrera a escapar y echados a la puerta veían tristes que el agua había inundado los alrededores y no podían por eso tomarse la leche que estaba al otro lado.

¿Cómo llegar hasta la leche? Eso es lo que se preguntan los pobres sin que nadie les responda.

*Flora Eugenia Coto C.*

Guadalupe.

## Pancho y Chocolate

Así se llama un sugestivo cuento mejicano que vendrá en «Mari-Castaña» de Setiembre. Además la historia de algunos himnos nacionales. No pierda de leer ese número.

«Mari-Castaña» se ven-

de en las librerías de San José y Heredia y en la Escuela Ascensión Esquivel de Cartago. Para pedir números atrasados, suscripciones, diríjase al Apartado 1337 o a la Librería Universal.

## LOS SENTIDOS

Niño, vamos a cantar  
una bonita canción;  
yo te voy a preguntar,  
tú me vas a responder:

- Los ojos, ¿para qué son?
- Los ojos son para ver.
- ¿Y el tacto? — Para tocar.
- ¿Y el oído? — Para oír.
- ¿Y el gusto? — Para gustar.
- ¿Y el olfato? — Para oler.
- ¿El alma? — Para sentir,  
para querer y pensar.

*Amado Nervo*

*Muy triste es pecar por una palabra.*

## EL DRAGONCITO

EN una colina cercana a la ciudad de Tarascona había una enorme caverna. Esa caverna era la vivienda de un viejo y furioso dragón llamado



Cheto. Este tuvo el antojo de pedir un día a la hija del rey para comérsela. Como el rey no dejó salir a la princesa, Cheto se vino a la ciudad y en un decir amén devoró a todos sus habitantes. Después volvióse a la caverna y por más de cien años nadie lo volvió a ver.

Ahora el cuento empieza cuando ya casi ninguna persona recordaba la

historia del terrible Cheto. Era una hermosa mañana de mayo. Se celebraba una gran feria en Tarascona. En la Plaza Mayor había toda clase de diversiones para grandes y pequeños: payasos que hacían reír al más serio; osos que bailaban extrañas danzas; vendedores de helados, de confites, de frutas, y de bombas de hule; maromeros que daban saltos enormes; bailarinas que danzaban al son de las panderetas y de las castañuelas. Orquestas que llenaban el aire de alegres músicas; caballitos de madera, ruedas de fortuna; barriles de la suerte y mil cosas más.

Todos los moradores de la ciudad estaban allí, y entre ellos, confundido entre la multitud, se encontraba el rey, acompañado de su hija Arabela y de

*En casa del ingrato habita la desventura.*

sus ministros. Arabela era una bellísima criatura de quince años.

La feria estaba en todo su esplendor cuando de repente se acercó al rey un centinela para decirle:—Majestad, sucede una cosa terrible:—el dragón Cheto viene hacia acá. Los centinelas del camino le han visto descender de la colina.

—¡El dragón Cheto!—dijo horrorizado el rey, recordando la famosa historia.

La gente empezó a gritar y a correr. Unos se subieron a los techos de las casas y a las ramas de los árboles, otros se escondieron debajo de los mostradores. Algunos sacaron cuchillos para defender al rey y a la princesa.

El primer ministro se acercó y dijo al rey:—Vuestra Majestad, sabe, que el dragón busca tan

sólo una cosa en la ciudad.

¿Qué cosa es esa? preguntó el rey.

—La princesa, vuestra hija—replicó el ministro. Si le damos a Arabela se irá tranquilo y nos dejará en paz.

—Hay una manera muy fácil de arreglar este asunto—interrumpió el segundo ministro—como el dragón Cheto es muy viejo, pues cuenta con diez mil años de edad, ya apenas ve y no tiene dientes, podemos vestir al primer ministro con un traje de la princesa, lo ponemos por delante del dragón y éste se lo tragará sin descubrir que le hemos dado carne dura por carne tierna.

El primer ministro se asustó tanto de aquel proyecto, que disimuladamente se escabulló entre la multitud y nadie le ha vuelto a ver desde entonces.

Por fin apareció el dragón en una de las esquinas de la Plaza. Pero para sorpresa de todos era un dragón pequeñito, de color verde y traía una gran canasta colgando en una de las patas delanteras. Con aire tímido se acercó al rey y le preguntó:—

—¿Es Ud. el rey?

El rey sonrió amablemente y le contestó:—sí, y eres tú, Cheto?

—Oh no, replicó el dragón, yo soy Gemeril, nieto de Cheto, el terrible dragón que murió hace mas de cien años. Al oír esto, la gente comenzó a acercarse y a perder el miedo. El dragoncito siguió contando que él era un dragón inofensivo, que había ido a la feria tan sólo a comprar confites. Que se había hecho escapado de la cueva porque su madre nunca lo dejaba salir solo a causa de su tierna edad, pues apenas

iba a cumplir setenta y cinco años y hasta los cien, todo dragón es un niño.

La princesa Arabela encantada en Gemeril, empezó a darle confites y bombas de hule, cuando hé aquí que se oyen unos trotes muy fuertes y aparece en la Plaza una dragonesa muy grande, del mismo color del dragoncito.

—Esa es mi madre, murmuró Gemeril y ahora me va dar una buena tunda. —Gran desobeciente, dijo al llegar la dragonesa—te he prohibido salir solo de la cueva, eres apenas un niño, un chiquillo de setenta y cinco años.

—Pobrecito, déjelo divertirse un rato, murmuró el rey.

—Quién es Ud. para entrometerse en asuntos de dragones—replicó furiosa la dragonesa.

—Soy nada más que el rey, contestó el soberano.

Ante tal declaración, la dragonesa se mostró muy humilde y dió dinero al dragoncito para que comprara un helado, una bomba de hule y una manzana.

Desde aquel día Gemeril visita con frecuencia la ciudad de Tarascona y es el más amable y bueno de los dragones. Sin embargo, la gente asegura

que perderá esa bondad y esa amabilidad el día que cumpla cien años. Cabalmente ayer cumplió setenta y seis. Faltan veinticuatro para que el dragoncito comience a comer princesas. De aquí a allá, Arabela piensa estar fuera de sus garras, en un reino lejano, y casada con el príncipe de sus sueños.

### *Una visita a la Isla Encantada*

**E**STAMOS en la ciudad de Chicago, a orillas del lago Michigan, Estados Unidos. Es este el lugar en que los hombres de ciencia abrieron el 27 de mayo pasado, la Exposición o Feria más grande que registran los tiempos, donde se exhiben todos los inventos y adelantos realizados por el hombre en los últimos cien años, en el campo de la ciencia, de la industria y del comercio.

A nosotros los chiquillos nos interesa sólo un lugar de la Exposición: la Isla Encantada con su Montaña Mágica. Y a ella nos dirigimos. Al acercarnos a sus muros, divisamos en

uno de los portones de entrada un enorme payaso que golpea un tambor tan grande como un cuarto, un marinero de brazos giratorios, un hombre de paja del alto de una casa, un soldado de madera. El hombre más alto del mundo nos hace pasar adelante. Ya estamos adentro. Este es el verdadero País de las Maravillas. Todo está hecho para darnos alegría.

Caminamos por un amplia avenida a lo largo de la cual hay estatuas que representan a Pinocho, a Robinson Crusoe, a Aladino, a Blanca Nieves y a muchos personajes de los cuentos. Entramos a un edificio

*Más fatigan los placeres que los negocios.*

pintado de azul y rojo. ¡Qué sorpresa! Es una fábrica de juguetes. Cientos de hombres fabrican ante nuestra vista: muñecas, rifles, soldados de plomo, trenes, bicicletas, etc.

Pasamos al Jardín Tropical, un vasto espacio sembrado de palmeras, de naranjos, bananos, orquídeas y gran variedad de árboles y plantas que recuerdan las tierras ardientes del trópico.

Visitamos ahora la Finca Modelo donde expertos ganaderos y agricultores nos explican, con palabras sencillas los métodos modernos de sembrar la tierra y de cuidar el ganado.

Montados en un carrito eléctrico escalamos la Montaña Mágica, pasando por el Bosque de la Caperucita Roja, por la Casita de Turrón, por la de los Tres Ositos y por la de la Vieja que vivía en un zapato. El carrito nos deja en la cumbre de la Montaña, a la entrada de un hermoso castillo donde vive una linda princesa. Bajamos y nos detenemos en el islote de los monos: cientos de monos nos divierten con sus morisquetas y saltos.

Por estar un poco cansados nos sentamos un rato en el Salón de Descanso. Más tarde asistimos a una función en el

Teatro Infantil. Es ya de noche, llevamos todo un día de trajín y apenas hemos visto una pequeñísima parte de las cosas y diversiones que encierra la Isla Encantada. Para mañana y para los días siguientes nos quedan por visitar: las casitas de juguete construídas en los árboles, el Laberinto de Cuartos donde uno se da el gusto de extraviarse; el Salón de Trabajos Manuales, en el cual hay profesores que dan lecciones de pintura, modelado, bordado, tallado, mecánica, carpintería y sombrería; el lago con sus botes de forma de animales; la inmensa Rueda de Chicago, los aeroplanos y zepelines voladores; el diminuto tren que recorre toda la isla; el restaurant muy limpio, con muebles pequeños y donde sirven deliciosos y nutritivas comidas; los varios campos de juegos llenos de trapecios, columpios, argollas, etc. El Kindergarten donde juegan, vigilados por maestras, los niños de 2 a 7 años; la Clínica; el campo de equitación donde se enseña a montar a caballo, el Teatro de los Títeres, la Biblioteca y mil cosas más que hacen de la Isla Encantada, el Paraíso de los Niños.

Confianza

para suprimir  
los dolores  
y malestares  
el producto de confianza

**CAFIASPIRINA**  
DEL  
GRUPO  
BAYER



En el mundo entero es famosa la Cafiaspirina

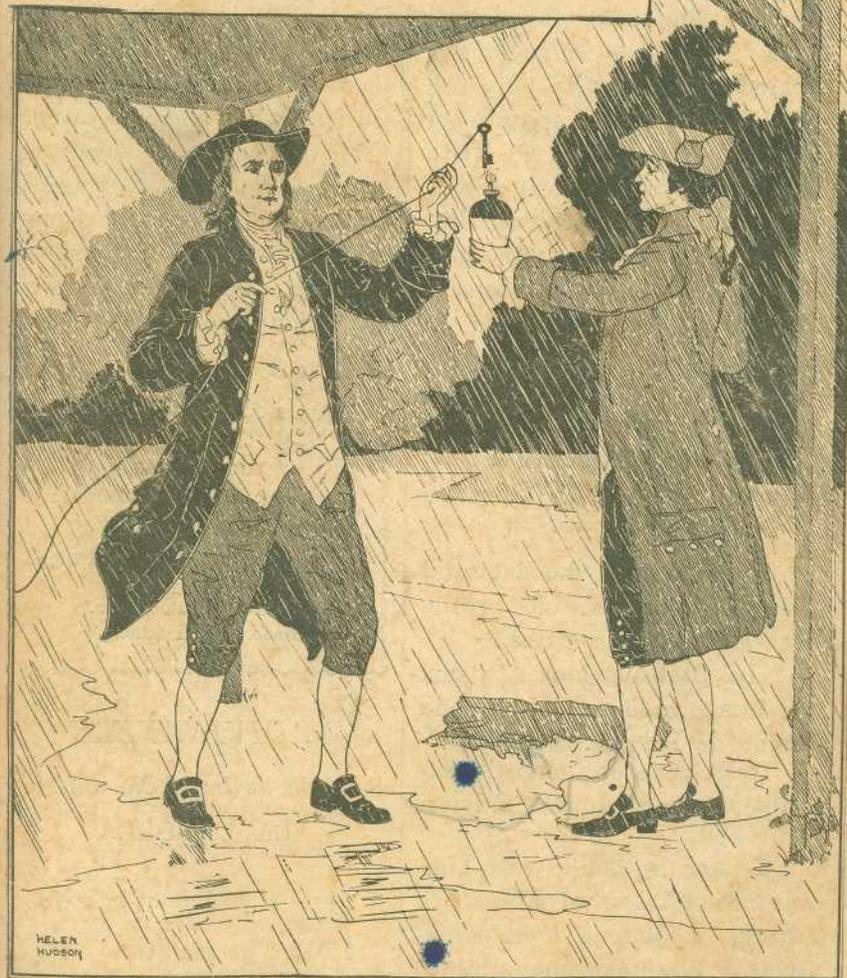
# MARI - CASTAÑA

Revista mensual para niños

Número 15

San José, 1º de Setiembre de 1933

Vale 10 cts.



HELEN HUDSON

¿Sabe Ud. quién fue Franklin? En la página 4 encontrará una historia de este gran hombre; y en el dibujo hallará a la esposa y a tres de sus compañeros

## Los más populares himnos nacionales

CADA país libre tiene un canto de gloria llamado «himno nacional» con el cual canta la libertad, la belleza de sus campos, la dulzura de la vida del hogar. El más conocido de los himnos nacionales es «La Marsellesa», cuya música parece ser un grito universal de libertad. Fué compuesto por Rouget de L'isle en 1792. «América» se llama el himno nacional de los Estados Unidos. Su música la compuso un inglés llamado Carey y es cantada con diferentes letras en algunos otros países de raza sajona.

Austria tiene un bellissimo himno que comienza así:

Tierra de la grandeza,  
cuna de la gloria.

La música es del inmortal Haydn, quien escribió preciosas sinfonías y sonatas.

«La Brabanconne» se llama el himno nacional del pequeño reino de Bélgica.

Italia tiene el himno de Garibaldi, compuesto por Olivieri en 1859.

España ha tenido tres himnos nacionales: el himno de Riego, la Marcha Real Española y el actual himno republicano.

Costa Rica tuvo himno nacional hasta el año 1853 Llegaron

al país en esa fecha unos representantes diplomáticos de Inglaterra y de Estados Unidos, había por fuerza que hacerles una recepción y tocar el himno nacional. El Presidente de la República don Juan Rafael Mora suplicó al Director de Bandas, don Manuel María Gutiérrez, que compusiera uno. Este, después de muchas vacilaciones compuso la hermosa música que todos conocemos. La letra con que actualmente se canta, es del distinguido escritor don José María Zeledón.

### Página de Honor

#### TUCURRIQUE

Directora: Srta. Rosa González

Alumnos distinguidos

I. Grado.—Carlos Rodríguez, Olga Fallas, Zulema Ballester.

II. Grado.—Julio Rodríguez.

III. Grado.—Ofella Achong.

### ADIVINANZAS

Solución de la del No. anterior:

#### LA CEBOLLA

Para el próximo número.

Dos hermanitos  
muy igualitos,  
en llegando a viejitos  
abren los ojitos.

# Mari = Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año II

San José, C. R., 1.º de Setiembre de 1933

No. 15

Revista Mensual  
para Niños

Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández  
Apartado 1337

Vale 10 Cts.

## Saludo a la bandera nacional

Bandera de mi patria que luces en tu escudo  
lo hermoso de los mares que bañan mi país!  
Al verte, con orgullo me inclino y te saludo,  
bajo tu sombra augusta sintiéndome feliz.

Juro por ti ser bueno, sincero y respetuoso;  
juro por ti mi nombre sin mancha conservar,  
ser culto en mis maneras, ser noble y generoso  
y en el trabajo honrado mi porvenir buscar.

Prometo que mi labio jamás ha de mancharse  
con la mentira odiosa, con el grosero hablar,  
y que jamás mi mano habrá de levantarse  
para ninguna clase de seres maltratar.

Y juro amarte mucho, cual amo a mis mayores,  
morir por defenderte, si fuere menester;  
gozar con tus victorias, sufrir con tus dolores;  
patriota, honrado y firme, por ti prometo ser.

M. J. COLLAZCS

## Franklin y la prueba del cometa

**C**IERTO día del año 1752, Benjamín Franklin, el gran sabio y político americano se fué al campo bajo un gran temporal. Quería averiguar el origen y la naturaleza del rayo. Se situó debajo de un rancho y desde allí elevó un cometa (papelote alargado), sostenido por un hilo de lana, que al mojarse con la lluvia quedaba listo para conducir a la tierra la electricidad del rayo. Al final del hilo de lana, amarró un hilo de seda que procuró sostener dentro del rancho para que no se mojara. Con el nudo que unía los dos hilos, sujetó una llave, y manteniendo la mano cerca, de ésta, pudo ver y sentir cómo pequeñas chispas eléctricas quemaban sus dedos. Esta prueba es muy peligrosa, pues la corriente que baja por el hilo de lana, es a ve-

ces tan fuerte que mata a la persona.

Benjamín Franklin inventó después el pararrayos, esa barra metálica terminada en punta que libra a los edificios del desastroso efecto de los rayos, porque conduce la electricidad al interior de la tierra.

Franklin es considerado como uno de los grandes bienhechores de la humanidad, y su memoria se venera en el mundo entero.

### "Mari-Castaña" de Octubre

Ofrecerá a Ud. un extraño cuento que sucede a orillas del mar y que se llama «La hija del guardafaro», una comedia de duendes, una divertida rima titulada «Solito» y muchas otras sorpresas.

¿Tiene Ud. los 15 números de «Mari-Castaña» publicados hasta la fecha? Si le falta alguno, solicítelo al Apartado 1337 o a la Librería Universal.

*La ausencia aumenta el amor a la Patria.*

## Pancho y Chocolate

**H**ACE un calor insoportable en la pequeña ciudad mejicana de..., ciudad muy visitada por tu-



ristas americanos, debido a varias curiosas ruinas indias que encierra.

En la posada de Las Tres Rosas los turistas duermen la siesta tendidos sobre hamacas. A esa hora, el único que se mueve y trabaja es Pancho, y también Chocolate, porque donde va Pancho ahí va Chocolate, donde se sienta Pancho ahí se sienta Chocolate; siempre es

Chocolate la sombra de Pancho. Chocolate es un perrito lanudo de color café que quiere al indio Pancho más que a su vida misma. Los dos viven felices y contentos en la posada. Esta posada tiene un gran patio empedrado y lleno de macetas con helechos y begonias. En el centro, una fuente refresca el aire con su chorro de agua cristalina. En los corredores hay mesitas redondas cubiertas de manteles blanquísimos; alrededor del patio están los cuartos de los turistas.

Cada mañana, Pancho seguido de Chocolate, barre el patio, sacude las sillas y cambia los manteles.

Una tarde llega a la posada una señora que debe ser muy rica porque trae muchos baules, cajas y paquetes. Tiene una na-

*La familia es una Patria pequeña.*

ríz muy larga, unos anteojos muy grandes y un aire muy serio. Al ver a Chocolate hace un gesto de disgusto y advierte que no le gustan los perros. El patrón le hace mil cumplidos y reverencias, le da el mejor cuarto y ordena a Pancho que la sirva.

Pasan los días y la señora no vuelve a decir nada sobre perros. Pancho, muy contento, se esmera en servirla para que olvide aquella idea. Le sirve sabrosas sopas y enchiladas,\* le llena de flores los floreros del cuarto y le coloca la mesa en la parte más sombreada del corredor. Ella es nada menos que una gran pintora. Por las mañanas sale al campo y allí pinta, ya ruinas de paredes de adobes sobre las cuales crecen orquideas, ya burros que vienen de la monta-

ña cargados de azúcar o de carbón, ya campesinos de ancho sombrero de paja y vistoso sarape\*\* al hombro, o bien grupos de mujeres que lavan en el río.

Cierta mañana la señora viene de la calle cargada de cartones, pinceles y pinturas. No ve a Chocolate que está echado en el portón y le da un majonazo en una pata. El perro le responde con un agudo ladrido; élla, del susto, empieza a gritar y arroja al suelo todos los paquetes. Acude el patrón y Pancho oye horrorizado que la señora amenaza con dejar la posada si no se llevan ese perrillo inmediatamente.

—Pero patroncito—dice el pobre indio—no sé dónde llevarlo. ¿Quién va a cuidar de él?

—Es necesario—replica el patrón—no se pueden

\*\* Capa o manto de colores que usan los campesinos mejicanos.

\* Plato típico mejicano de carne y chile.

perder los buenos clientes por un perro.

Pancho siente que el mundo entero se le viene encima y sale al campo en compañía de Chocolate para pensar lo que debe hacer. Se sienta junto a un matorral muy espeso y con la mano acaricia el lomo de su fiel perro. Luego siente que los párpados se le cierran... y de seguro duerme durante algunas horas porque lo despiertan los fuertes ladridos de Chocolate y los gritos de una mujer. Abre bien los ojos y ve a Chocolate luchando cuerpo a cuerpo con una venenosa serpiente que se retuerce muy cerca de una mujer tendida en el suelo y al parecer muerta. Se acerca a la mujer y descubre con sorpresa que es la señora rica de la posada que de seguro anda pintando por entre los matorrales. Le levanta en poco

la cabeza, abre élla los ojos y exclama: ¿qué ha pasado? ¿dónde está la serpiente? Mientras tanto, los dos animales desaparecen entre el matorral. Pancho teme por la vida del perrito, porque la serpiente es venenosísima. —Tengo que ir a buscarle—murmura con desesperación—es mi perrito, mi fiel compañero y nada me importa que Ud. no lo quiera, señora.

—No digas eso—contesta la pintora—ese perrito me ha salvado la vida y debemos encontrarlo a todo trance. Minutos después encuentran a la serpiente ya muerta, y a Chocolate todo sudoroso y jadeante, descansando junto a su víctima. Sucede entonces una cosa increíble que Pancho se resiste a creer: la señora rica se arrodilla junto a Chocolate, le pasa la mano por la

cabeza y con voz entrecortada dice:—es un perrito valiente, muy valiente. No quiero que te lo lleves, Pancho; quiero más bien que lo cuides mucho. Ya te daré dinero

para que le compres lo que más le gusta comer. Y oye. Tengo otra idea magnífica. Voy a pintar el retrato de Chocolate tal como ahora está. ¿Qué te parece, Pancho?



Noemí Mezerville Gené

Alumna del VI grado de la Escuela de la Unión. Obtuvo el primer premio en el concurso de Junio con su "Diálogo de los perritos". Luce en esta fotografía un bellissimo traje de fantasía. Adivine qué es lo que representa Noemí con ese traje?

Cuentos de niños

(Para "Mari-Castaña")

**TIN**

Es muy fregón  
este nenín;  
se llama Tin  
y toma pon.

Toma un tutú,  
con gran afán,  
y da su pan  
luego a Lulú.

Siempre que Tin  
suele llorar,  
se oye el ladrar  
del buen Merlín.

J. J. SALAS P.

Agosto 1933.

*Los niños somos el mayor tesoro de la Patria.*

María del Rosario Ulloa de Fernández

saluda atentamente a todos los maestros de Costa Rica y se complace en avisarles que a mediados de Octubre pondrá a la venta su tercer libro de Dramatizaciones, titulado:

"Teatro Infantil Moderno"

con 23 nuevas comedias, sobre diferentes motivos, especialmente escritas para ser representadas por niños. Está listo a adquirir su ejemplar porque la edición es muy corta.

¡La Patria está de fiesta!

(Dramatización)

En esta dramatización habla sólo un niño que forzosamente ha de tener una voz sonora y clara. Los demás ejecutan papeles mudos. Desde que se levanta el telón se oyen a lo lejos los acordes vagos de una marcha patriótica.

Escena: Un jardín.

Personajes: El abuelo sentado en una butaca lee un periódico. El hermanito de cinco años juega con tierra. La hermanita de siete años juega con muñecas. El hermano mayor de diez años aparece trajeado de blanco con una cinta tricolor al pecho y tocando un tambor. De seis a diez niños estarán ocultos en el jardín.

(El hermano mayor empieza dirigiéndose al hermanito).

Hermanito, no oyes? La música ya empieza, ponte tu mejor traje y vamos a la plaza; es día de la Pa-

tria, prepara tu trompeta, haz todo ligerito.

(El hermanito se levanta y vuelve a los pocos minutos trajeado de blanco y con una trompeta. El hermano mayor se dirige a la hermanita).

Hermanita, deja hoy tus muñequillas, nos vamos a una fiesta. Llévate una hermosa bandera tricolor, arranca del jardín cien flores olorosas; ¡marchemos, la Patria está de fiesta!

(La niña se va y vuelve con flores y una bandera. El hermano mayor se dirige al abuelo).

*La bandera es un símbolo sagrado.*

Abuelo, por favor, camine más ligero, que es hoy un día muy grande y todos sus amigos le esperan anhelantes; abuelo, no olvide lucir en la solapa las dos medallas de oro, ganadas en la guerra.

(El abuelo se va apoyado en el bastón y vuelve con dos medallas de oro en la solapa. El hermano mayor se dirige a varios sitios del jardín de donde van saliendo niñas y niños traqueados de gala y llenos de flores, banderas, trompetas y tambores)

Amigos y vecinos, venid también vosotros, cada uno con sus galas, sus flores, clarines y banderas. Poneos en completo orden, los cuerpos muy derechos, las caras muy risueñas, las almas palpitantes de amor y de alegría.

(Los niños se ponen en fila listos para marchar y para sonar los tambores y cornetas. Antes de desfilarse dice el hermano mayor).

Muy bien, ya estamos todos listos, marchemos en parada, contentos, satisfe-

chos. Que suenen los tambores, clarines y trompetas! Que ondulen las banderas. Que salte de gozo el pecho! ¡La Patria está de fiesta! La Patria tan querida, la Patria idolatrada!

(Marchan todos y se oyen más fuertes los acordes de la marcha patriótica que se ha estado oyendo todo el tiempo.)

*Dramatizaciones inéditas de  
Ma. del Ro. U. de Fernández*



### Los Niños Terribles

—¿Y qué dicen los vecinos? No hay duda que este ruido infernal debe producirles dolores de cabeza.

—¿Qué importa! Mi papá les regala Cafiaspirina, y asunto concluido. . . .

## El buey de paja

**H**ACE mucho tiempo que vivían en un pueblo muy pequeño un viejecito y su esposa. Estaban tan pobres que habían tenido que vender todos los muebles.

Cierto día le dijo la esposa al marido.

—Vas a hacer un buey de paja cubierto con brea. Sorprendido, él le preguntó.

—¿Para qué quieres ese buey?

—Haz el buey y luego verás.

Hecho el buey la viejecita le llamó Negrito y le llevó al potrero a comer pasto. Pasó por allí un oso y, acercándose al buey, le dijo mirándolo con curiosidad:

—Oye amigo, ¿quién eres?

—Soy un buey hecho de paja cubierto con brea.

—Pues dame tu paja y

tu brea para remendar mi piel.

—Coge un poco le dijo Negrito.

El oso trató de quitarle alguna de la brea al buey pero se quedó pegado. La vieja estaba escondida oyendo la conversación del oso y el buey. Salió corriendo y le dijo a su marido:

—Ven para que encierres el oso en la jaula.

¡Pobre oso! El viejecito lo metió en la jaula y la vieja volvió a poner el buey en el pasto.

De la misma manera que cogieron al oso, cogieron también a un lobo!

Ya era tarde y el viejo no tenía que almorzar. De pronto se le ocurrió una idea y dándose una palmadita en la frente, se sentó frente a la jaula a amolar su cuchillo.

—¿Para qué amuelas ese

cuchillo? le preguntó el oso con recelo.

—Para sacarte la piel y hacerme un abrigo, le contestó el viejo muy tranquilo.

—No me quites la piel, déjame salir—suplicó el oso—y te traeré la miel más dulce que hacen las abejas.

—Te dejaré salir—contestó el hombre, guardándose el cuchillo—pero cumple con tu palabra.

De esta manera dejó ir también al lobo. Este le ofreció un rebaño de ovejas. Por la tarde, cuando el viejo estaba leyendo, oyó un fuerte ruido en la puerta. Era el oso que llegaba arrastrando diez barriles de miel.

—Buen viejo, aquí tienes lo que te ofrecí. Todavía tengo que darte las gracias, pues más que todas las riquezas del mundo vale mi libertad. Al poco rato llegó el lobo.

—Buen viejo te traigo cien ovejas blancas cual motas de algodón. Nunca olvidaré que te debó la libertad.

Esa misma tarde el viejo fué al mercado y allí vendió las ovejas y la miel. Así se hizo rico el matrimonio y vivió feliz por mucho tiempo.

El viejo agradecido fué a llevarle un poco de yerba al buey, pero no lo encontró donde lo había dejado. El sol lo había derretido.

### CHISTES

*Carlitos.*—Mamá, he olvidado por cual página iba leyendo ayer...

*Mamá.*—Muy fácil de encontrarla, hijo mío. Abre el libro y busca donde comienzan las páginas limpias.

*Jorge en la carnicería.*—Vengo por otra lengua tan suave como la que llevé ayer y que sea de la misma res...

## Algo acerca de Horacio

(Fragmento)

Para el maestro don Joaquín García Monge

COMO es muy desganado, hay que valerse de infinidad de artimañas para hacerlo comer lo necesario, y particularmente para que tome la leche, a la cual es poco adicto. Entre las mil y una vigentes, entresaco ésta, cuya patente de invención le corresponde a Elena, otra de sus tías: le presenta la leche en el jarrito azul con grandes manchas blancas—que es el suyo, pues en otro jarro, taza o vaso, no acepta nada—y le dice:

—Tómese esta leche cor cor Horacito. ¡Véala qué bonita, con espumita, como a usted le gusta!... Tómesela para que vea una cosita que hay adentro... ¡Viera lo que es!... Es una cosita muy rica. Tómesela ligero para que vea...

Entonces él se la bebe codiciosamente, con avidez, abre tamaños ojos... y halla siempre un sabroso caramelo, o un exquisito confite, o un rico pedacito de melcocha...

En cierta ocasión no había qué ponerle a la leche, y hubo necesidad de engañarlo. ¡Qué

bravo se puso ese día! Al ver que todos nos reíamos, aumentó su cólera y exclamó furioso: —¿Por qué gozan? ¡Malcriados...! Mejor no me la hubiera tomado. ¡Caramba!...

Otra vez, de tarde, cuando ya se aproximaba la hora de llegar la luz eléctrica—cosa que le complace mucho y que ansioso espera—estaba el señor de mi cuento resistido a tomarse el consabido jarrito de leche. No había razón alguna que lo decidiera: ni la riquísima cosita que estaba ahí en el fondo, ni la belleza del líquido coronado de blanca espumita, ni nada... Entonces Delfinita (su mamá de ahora, a quien él quiere muchísimo, como si realmente lo fuera) le dijo: —Mire Horacito, tómese la lechita para que venga la luz: si no, no viene... A ver, bébasela ya, y fíjese en la bombita...

Con los curiosos ojillos fijos en la incandescente bombilla, se la bebió cor cor. Hizo la gran casualidad que en el preciso momento en que se echaba

el último traguito, apareció la primera ráfaga de luz... El milagro, por supuesto, lo dejó loco de contento. Desde ese día, siempre, apenas se acaba de tomar la leche—a la hora que sea—vuelve a ver inmediatamente la bombilla, y como el milagro no se ha vuelto a repetir, exclama con progresiva incredulidad mostrando invertido el pintado jarrillo: ¡Ven... me la tomé todita y no se abrió la luz. Caramba!

Para combatirle el desgano y fortalecerlo, toma asiduamente la Emulsión de Scott, que es Elena la que siempre le da a sus horas. Cuando la rehusa, le dice entonces teniendo en la mano con casi imperceptible temblor la copetona cucharadilla de Emulsión:

—Tome la Emulsión Horacito. Tómela prontito porque... vea... se va a regar... tómela para que se ponga bien gordo, así como Enriquito (un primito suyo). Si no, se pone feo y flaco, y entonces no lo quiere la niña Tila... (bella jovencita que lo agasaja mucho, y a

quien él preferentemente quiere entre las niñas que a la casa van, y que llega diariamente a recibir la clase de "bordado que le da Rosita (otra tía, la única a quien llama así: «tía», y que es la que primorosamente le hace toda su ropita).

Un día estaba yo leyendo en la sala, cuando llegó Horacito a interrumpirme, como es costumbre. Entonces puse a un lado, en un sofá, «El siglo de los niños» de Ellen Key, y sentándolo en el regazo le dije:

—Oiga Horacio... Dígame qué quiere ser usted cuando esté grande: ¿quiere ser un gran maestro, un gran guerrero o un gran poeta?... Un Horacio Mann, un Horacio Cöcles, o un Horacio Flaco... Se bajó entonces presurosamente y corrió, enojadísimo, a decirle a Elena:

—Oí Elena... Dice mi papá que yo soy Horacio flaco. ¿Verdá que no? ¡¡Si yo tomo mucha Emulsión... Caramba!!

LEÓN VARGAS

Alajuela, Agosto de 1920.

*La Patria es el rincón sagrado donde nacimos.*

## Los muñecos de madera

SE llamaban Rosquete y Caramelo. El primero era un aldeano y el segundo un soldado, pero los dos eran de madera y habían sido regalados a Juancito por el Niño Dios. Caramelo era muy orgulloso, porque su brillante uniforme militar de colores vivos era más llamativo y bonito que el traje sencillito del aldeano.

Juancito los quería mucho y jugaba siempre con ellos,

pero un día se los olvidó en el patio y se fué a dormir sin guardarlos en su caja de juguetes. A la noche llovió mucho y los dos muñecos de madera se mojaron.

Al día siguiente estaban des pintados, con los brazos y las piernas sueltos porque la cola con que habían sido pegados se había humedecido. Y Juancito perdió sus mejores amigos.

## ORIENTAL

I

Dadme mi caballo bayo,  
el que rival es del rayo,  
el que es del viento rival;  
que huir quiero mis pesares  
que volver quiero a mis lares  
y volver a mi aduar.

II

Volver quiero presuroso,  
allí donde tan dichoso  
latía mi corazón;  
allí donde alegremente  
donde grata y dulcemente  
mi infancia se deslizó.

III

Quiero a la luz de la luna  
desde la movible duna  
el desierto atalayar,  
y dar caza a la gacela  
cuando más que corre vuela  
seguida por el chacal.

IV

De mi tienda hecha con pieles  
de camello, en los dinteles,  
de los astros al fulgor,  
escuchar los dulces sonos  
de la guzla y las canciones  
del nómada trovador.

V

Quiero las tribus más fieras  
indómitas y altaneras  
con mi acero avasallar,  
sobre mi caballo bayo  
el que rival es del rayo  
el que del viento es rival.

VI

Y que al resonar la hora  
en que libre y triunfadora  
vuelve el alma hacia su Dios;  
se pulvericen mis huesos,  
donde he nacido, a los besos  
y las caricias del sol.

A R T U R O R E Y E S

¡El Vencedor!



Vence siempre a los enemigos de la salud: los dolores y malestares.

# Mari- Castaña

Revista mensual para niños

San José, 1.º de Octubre de 1933

VALE 10 CTS.



Dé vuelta a la página de manera que el árbol quede con las ramas hacia abajo y encontrará a Florin, el travieso y sonriente duendecillo, que está arrojando ricas cerezas a los niños.

# Teatro Infantil Moderno

Es el título del tercer libro  
de DRAMATIZACIONES de

María del Rosario Ulloa de Fernández

A la venta a mediados de Octubre.

Con 23 comedias. Un libro que ayudará a los maestros en la preparación de veladas y fiestas escolares. Esté listo a adquirir su ejemplar porque la edición es muy corta.

Se enviará a cualquier punto del interior al recibo de ₡ 2.50, valor del ejemplar. Dirijase al apartado 1337 de San José.



## Lo Más Valioso

—A que no adivinas qué cosa es lo más valioso del mundo.

—¿El oro?

—No.

—¿El platino?

—No.

—¿Qué entonces?

—La Caspiaspirina es lo más valioso del mundo para aliviar los dolores, porque así lo dijo

## "Mari-Castaña" rificará 5 libros de cuentos

Entre sus numerosos y amables lectores. Para participar en esa rifa Ud. debe comprar el número del 1.º de Noviembre. Allí vendrá un cupón numerado que le permitirá entrar en la rifa. Pruebe su suerte y si puede, obsequie uno o varios números de Noviembre a sus hermanitos y compañeros de clase.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año II	San José, C. R., 1.º de Octubre de 1933	No. 16
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 Cts

## Las muñecas

Esta muñequita  
es muy consentida;  
a ella le dedico  
parte de mi vida.

Ellas nos enseñan  
a ser muy aseadas;  
a ser cuidadosas  
y muy bien portadas.

Tiene unos ojitos  
muy vivos, cual flores,  
por eso la miran  
hasta los señores.

Son, en nuestras casas,  
noble compañía;  
siempre el alma llenan  
de clara alegría.

Se duerme y despierta;  
dice bien: «mamá»;  
a veces parece  
que dice: «papá».

Con flores, muñecas  
y gratas canciones,  
serán muy felices  
nuestros corazones.

### Coro.

Son nuestras muñecas,  
risas y canciones;  
¡cómo alegran ellas  
nuestros corazones!

¡Quiera Dios que siempre  
nuestras amiguitas,  
sean, cual vosotras,  
lindas muñequitas!

J. J. SALAS P.

## ¿ESPAÑOL O ITALIANO?

*Diálogo de la calle*

*Personajes:* Panduriño el gallego. Cayetano el italiano. El policía. El desconocido. Curiosos.

*Escena:* en un parque. Panduriño viene leyendo una carta y tropieza con Cayetano quien lee un periódico. Estos dos personajes hablarán con el acento propio de cada país de donde proceden y vestirán apropiadamente.

CAYETANO. *(Al tropezar)* Me dispensa Ud. *(Reconociéndolo)* Per la Madona si es mi amigo Panduriño!

PANDURIÑO. El mismo que viste y calza, amigo Cayetano.

CAYETANO. Y qué tal de morriña por la bela Galicia, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Para decira Ud. la verdá, señor Cayetano, los gallegos padecemos eternamente de morriña, a menos que vivamos en Galicia. ¡Ah, Galicia! Tan distinta a todas las tierras del mundo!

CAYETANO. También Italia es bela, señor Pandurino. Roma, Génova, Turín, Milán, Nápoles, son ciudades belisimas, oh sí, belisimas.

PANDURIÑO. A propósito, amigo Cayetano. ¿Sabe Ud. de quién es esta carta? ¿Sabe Ud?

CAYETANO. Cómo voy a saberlo, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Pues esta carta es de mi amigo Marcelino Salmerón.

CAYETANO. Lo ricordo, lo ricordo muy bien. Es el gallego más gallego que he conocido.

PANDURIÑO. Pues Marcelino con las pesetas que hizo en América está recorriendo toda Galicia.

CAYETANO. Eso lo hacen tuti los gallegos, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Vea Ud. señor Cayetano, ahora me escribe desde Pontevedra.

CAYETANO. ¿Pontevedra?

PANDURIÑO. Sí, la ciudad más gloriosa de España, porque ahí vino al mundo el más grande los navegantes, el señor don Cristóbal Colón.

CAYETANO. Señor Panduriño, quiere repetir lo que acaba de decir. Me parece no haber oído bien.

PANDURIÑO. Por si está sordo, ahí va otra vez. *(Muy despacio)* Acabo de

recibir una carta de mi amigo Marcelino Salmerón, que está de visita en Pontevedra, la ciudad donde nació mi compatriota don Cristóbal Colón.

CAYETANO. ¡Señor Panduriño! ¿Está Ud. fuera de su juicio? Cristóforo Colombo nació en Génova, la bela Génova. Es más italiano que Mussolini.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, Ud. está completamente al revés. Cristóbal Colón fué más español que el presidente de España, y más gallego que este servidor de usted.

CAYETANO. Señor Panduriño, haga el favor de leer cualquier libro de historia y verá Ud. como dice que Colombo fué italiano, que nació y vivió en Génova. Per la Madona, hasta los bambinos saben eso!

PANDURIÑO. Señor Cayetano, vamos conmigo a Pentevedra y le enseñaré la casa en que nació don Cristóbal, la iglesia en que se bautizó, el parque donde iba a jugar con otros chicos, la escuela en que aprendió las primeras letras.

CAYETANO. Señor Pan-

duriño, vamos conmigo a Génova y enseñaré a Ud. la fe de bautizo de Cristóforo Colombo, el lugar donde estuvo la tienda de cardar lanas de su padre, la casa de su abuela, de su bisabuela, de tuti la familia.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, toda la familia de Colón era española, gallega de pura cepa, así lo dicen los documentos y escritos que estudian esos señores que se llaman historiadores.

CAYETANO. Señor Panduriño, tuti los historiadores de la terra han asegurado que Colombo era de la bela Italia.

PANDURIÑO. Eso no puede ser, señor Cayetano.

CAYETANO. Oiga Ud señor Panduriño: Colombo no parlaba español: Tuvo que aprenderlo para ir a España.

PANDURIÑO. Lo que no parlaba era el italiano. Como que escribía todas sus cartas en español.

CAYETANO. Señor Panduriño, diga Ud. lo que quiera pero Colombo fué italiano.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, una vez más he de decirle que fué español. Además nunca le gustaron los macarrones.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Per la Madona que digo la verdad!

PANDURIÑO. ¡Por las once mil vírgenes que yo soy el que tengo la razón!

CAYETANO. Ud. es un gallego terco.

PANDURIÑO. Y Ud. un italiano necio.

CAYETANO. Atrevido.

PANDURIÑO. Tútili necio.

CAYETANO. (*Amenazándolo con los puños*) Se va a callar ahora mismo.

PANDURIÑO. Sí, cuando Ud. me asegure que Colón fué español.

CAYETANO. Eso nunca lo asegurará un italiano.

PANDURIÑO. Pues pésele a todos los italianos del mundo, Colón fué español.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. Si hablas más te ahogo gallego necio. (*Lo coge del cuello*).

PANDURIÑO. ¡Viva Colón español!

CAYETANO. ¡Que te ahogo, gallego necio!

POLICÍA. Señores, ¿qué sucede aquí?

PANDURIÑO. Sucede, señor policía, que mi amigo el señor Cayetano se empeña en convencerme de que Colón fué español.

POLICÍA. Hola, con que es un pleito por asuntos de historia.

CAYETANO. Sucede señor policía que a mi amigo el señor Panduriño le ha venido la peregrina idea de asegurar que Cristóforo Colombo era español.

POLICÍA. Calma, señores, más calma.

CAYETANO. Vamos a ver señor policía. Sabe Ud., ricorda Ud. dónde dicen los historiadores que nació Colombo.

POLICÍA. Según lo poco que he estudiado he de decirle que ese es un asunto todavía no muy claro. Los señores historiadores están

en la misma de Uds.: unos aseguran que Colón nació en España, otros porfían que en Italia. Vaya Ud. a saber cuáles tienen la razón.

DESCONOCIDO. Amigos míos: los hombres como Colón son tan grandes que no pertenecen al país en que nacieron, pertenecen a la humanidad entera (*Se va*).

PANDURIÑO. ¿Quién es ese sujeto?

CAYETANO. Un sabio o un poeta.

PANDURIÑO. Amigo Cayetano repare Ud. en el gentío que aquí ha venido.

CAYETANO. Per la Madona, tuti el mundo está aquí.

POLICÍA. Pero Uds. son amigos de verdad?

PANDURIÑO. Los mejores amigos del mundo, menos cuando hablamos del que estábamos hablando.

POLICÍA. Entonces olviden Uds. que existe el 12 de octubre. (*A los curiosos*) Despejen Uds. (*Se va*)

PANDURIÑO. Entendido señor policía. Amigo Cayetano quiere Ud. ir ahora

a mi casa a saborear un rico plato de caldo gallego.

CAYETANO. Con mucho gusto, amigo Panduriño, siempre que vaya Ud. esta tarde a la mía a manyar unos macaroni a la italiana.

PANDURIÑO. Vamos pues. (*Se cogen del brazo*). Amigo Cayetano, estaba pensando que el próximo 12 de octubre lo podríamos celebrar...

CAYETANO. Por favor amigo Panduriño, no hablemos más de esa fecha, o es que Ud. quiere volver a empezar la discusión.

PANDURIÑO. Yo no... aunque la verdad es que Colón fué español.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español! (*El telón baja*).

Dramatizaciones inéditas de Ma. del Ro. de Fernández

## ADIVINANZAS

Solución de la del número anterior.  
LOS ZAPATOS

Para el próximo número:

Soy tímido y chico,  
me gusta roer  
el queso, el tocino,  
el pan y el pastel.

# Caridad

Para mi nietecita

Caridad Saborio Vargas

## CUADROS DEL HOGAR



Don León Vargas,

director de una de las escuelas de la ciudad de Alajuela e inspirado poeta, con su bellísima nieta, Caridad Saborio Vargas.



Vibre cual nunca mi lira sencilla de humilde poeta: ¡qué sentimiento me inspira para cantar a mi nieta!

Los versos que estoy haciendo, puesto que para ella son, tiernamente van saliendo del fondo del corazón.

Tiene ojitos de zafiro y muy rubio el lacio pelo: ¿para qué, cuando la miro, contemplar ni el sol ni el cielo?

Dos caros recuerdos junta su nombre en mi alma contrita: ¡el de mi esposa difunta! ¡el de su muerta abuelita!

CARIDAD, ese es su nombre, pero tan chiquita está, que ella dice—a nadie asombre—que se llama «*Taridá*».

Como loca de contenta, vanidosa cual ninguna, a todo el mundo le cuenta que ella salió en «*La Tribuna*».

No puede nunca ignorar el nombre de todo objeto: no hace más que preguntar necia: —¿«*Tómo te llama éto*»?

A veces lo hace por mala: —¿«*Tómo te llama éto*»? un día que una corbata de gala muy satisfecho traía,

Soltándola preguntó... Le respondí que... camisa... —No, ¡«*tobata*», contestó corrigiéndome de prisa.

No siendo viejo y ya abuelo, —con exceso de razón— la enseñé con mucho celo a decirme papá León...

Le preguntó cierta amiga, trayéndola yo una vez: —¿Ese es su abuelito?, diga, y un cinco le doy después...

Movió entonces un dedito como diciendo que no, y mirándome... ¡Abuelito no, es papá León exclamó!

Comprensiva y oportuna hasta causar extrañeza, es mi nieta por fortuna: ¡lo probó en la ocasión esa!

Cuando en mis brazos está tan adorada criatura, por mis ojos mi alma va a cubrirla de ternura.

Chiquilla linda, azucena del mismo edén desprendida: ¡Que seas feliz, pura y buena, quiera Dios toda la vida!

Vibre cual nunca mi lira sencilla de humilde poeta: ¡qué sentimiento me inspira para cantar a mi nieta!

L E O N V A R G A S

Alajuela, Agosto de 1933.

# Solito



No le teme a nadie,  
es un gran valiente  
y con El yo iría  
hasta el fin del mundo.

Como es un chiquillo  
le gustan los dulces:  
la miel, el sirope  
y el turrón bien duro.

Por eso es que siempre  
que me dan un dulce,  
me enojo y les grito:  
«a ver, quiero otro».

Y como a Solito  
le faltan diez muelas,  
no come y me dice:  
«come tú por mí».

De cuando en cuando,  
como todo el mundo  
Solito se enfada,  
y llora y es malo.

Pero eso le pasa  
en cuatro minutos,  
después es más bueno,  
más quieto y formal.

Mi mejor amigo  
se llama Solito.  
¡Nadie lo conoce!  
¡Nadie! Sólo yo!

■ Mi mejor amigo  
se llama Solito.  
¡Nadie lo conoce!  
¡Nadie! Sólo yo!

Es de mi tamaño,  
tiene mis ojos,  
mi misma sonrisa,  
mi modo de andar.

De día y de noche  
es mi compañero;  
por El no me aburro,  
por El soy feliz.

Conversa conmigo,  
camina a mi lado,  
historias me cuenta  
y me hace jugar.

Papá me regaña,  
mamá mucho más;  
pero El, nunca, nunca  
lo podría jurar.

Del libro "Rimador Rimero" de María del Ro. U. de Fernández

*Siembra la tierra porque es muy aradecida.*

# LA HIJA DEL GUARDAFARO

AL desprenderse el botecito del pequeño muelle de la Isla Verde, el padre se despidió de la hija dándole un beso en la frente y la madre con estas palabras: mucho cuidado, Elisa; no dejes quemar el pan que queda en el horno. Estaremos de vuelta a las seis.

—No te preocupes madre, contestó Elisa. Yo cuidaré de todo. Era la primera vez en sus diez años de vida que la niña se quedaba sola en la isla. Ese día fué preciso dejarla, para ir a conseguir aceite en el puerto cercano. Elisa sintiéndose una personilla grande estuvo en el muelle hasta que el bote desapareció en el horizonte. Luego se volvió a contemplar la pequeña isla con sus rocas, sus playitas y su altísima torre blanca en cuya parte inferior estaban las habitaciones de la familia y en cuya torrecilla se encendía todas las noches un potente foco de luz que guiaba y defendía a los bu-

ques en las noches oscuras y tempestuosas. Cantando y saltando, llegó Elisa a la casa. Entró a la cocina, sacó el pan del horno, alistó la mesa para la comida de la noche. El reloj del comedor dió cuatro campanazos. Es temprano, se dijo. Tengo tiempo de ir a dar un paseo a Playa Chica en compañía de Brunilda, mi muñeca. Diciendo y haciendo cogió a Brunilda y otra vez saltando y cantando se fué a Playa Chica, un quieto y abrigado rincón de la Isla Verde. Se sentó frente al mar, acomodó a la muñeca junto a una roca y empezó a contemplar el horizonte. De cuando en cuando pasaba una embarcación, volaba una gaviota, zumbaba un insecto. Todo estaba tan quieto que se quedó dormida. Mientras dormía, el aire se volvió sofocante, el cielo se llenó de nubes negras y el viento comenzó a agitar las olas. Un fuerte goterón la despertó. Asustada se levantó y co-

*El deber es lo primero.*

rió hacia la casa llamando a su madre. Al entrar recordó que estaba completamente sola; volvió a ver el reloj, eran las siete y media. Sus padres llevaban hora y media de retraso. ¿Qué les habría sucedido? Otra cosa la preocupaba. Había que encender el faro a las ocho en punto. Su padre lo había hecho cada noche desde veinte años atrás, y su abuelo lo había hecho antes que su padre. Todos los hombres de la familia habían sido guardafaros.

Los rayos, los truenos y los goterones comenzaron a sucederse con todo furor. Trató de probar algún alimento y no pudo. Estaba demasiado inquieta. Faltaba ya un cuarto para las ocho. Y el faro, ¿cómo no iba a encenderse esa noche? Lo peor era que para encenderlo había que subir una escalera de hierro, estrecha, inmóvil y oscura. Recordó la promesa hecha a su madre de atender a todo y le pareció que era su deber reemplazar a su padre esa noche y encender el faro.

Cuando faltaban diez minutos para las ocho encendió una vela, puso una caja de fósforos en la bolsa de su delantal y comenzó a subir los oscuros peldaños de la escalera. El viento apagaba a cada rato la luz de la vela. A las ocho menos cinco minutos alcanzó la caseta de vidrio donde estaba encerrada la enorme mecha mojada en kerosín que al encenderse se convertía en una enorme luz. Abrió la puertecilla y con gran dificultad, porque su brazo apenas alcanzaba la mecha, arrimó a ésta la vela encendida y ¡por fin!, le pareció un milagro, se encendió la luz salvadora de los buques. El reloj del comedor dió en ese momento ocho campanazos. Elisa cerró la puertecilla de la caseta y sintiendo que ya no podía más se sentó sobre uno de los peldaños de la escalera. Ahí la encontró su padre media hora más tarde.—Eres una chiquilla admirable, le dijo. Encendiste el faro y de seguro esa luz ha

salvado muchos buques esta noche.

—Hice lo que pude—respondió Elisa, pero olvidé algo; olvidé a Brunilda, mi muñeca. La dejé en

la playa y debe de estar desteñida con el aguacero.

Olvidaste a Brunilda, dijo el padre, pero recordaste algo más importante: ¡los buques!

## FERNANDO COLON

### LEYENDA

**C**UANDO el padre entró al jardín Fernando jugaba con tierra debajo de un mirto.

—Mira padre—exclamó al verlo—mira lo que he dibujado en el suelo. Este montoncito de tierra es España; este caminito es el mar, le he hecho algunas olas.

—Y más allá de ese mar,

sabes tú lo que queda, hijo mío?

—Lo sé muy bien, padre. Más allá de ese mar quedan las tierras de la India y del Catay, ricas en oro y especias y adonde tú vas a ir cuando la Reina te dé el dinero necesario.

—No hay esperanza alguna de realizarse viaje—dijo el padre. La misma Reina no tiene mucha fe en mi idea. Vengo de verla y me ha dicho que no tiene dinero para ayudarme. Ahora sólo me queda un camino: ir a otro país. Hoy partiré para Francia, tal vez el Rey Carlos...

—Y si en Francia te dan para realizar el viaje—interrumpió el niño—y si llegas al Catay o a la India...

—Esas tierras serán entonces de Francia, añadió Colón.



—Eso no puede ser— exclamó el niño. ¿Por qué ir a dar la gloria a Francia. Todo por esa Reina que está ciega.

—Cállate—murmuró el padre—No hables de tu Reina, es una mujer bondadosa y una verdadera madre para su pueblo. No estarás solo en España mientras ella sea Reina y María sea tu aya. Ahora una cosa. Me prometes ser buen chico durante mi ausencia?

—Te lo prometo padre— contestó Fernando, llenos los ojos de lágrimas. El señor Colón entró a la casa y Fernando se quedó contemplando el montoncito de tierra que representaba a España y el caminito que era el mar. De repente se dió una palmada en la frente diciendo: irá a ver a la Reina, talvez tenga yo mejor suerte que mi padre.

Sacudió con una rama de mirto el polvoso traje que llevaba, se lavó los pies descalzos en la fuente del jardín y muy despacito para que su aya María no lo oyera, abrió el portón y salió a la calle.

Era la primera vez que salía solo.

Un hombre le mostró el camino del palacio real. Al llegar al palacio tuvo la suerte de encontrar medio dormido al guarda de la puerta principal. Subió por una ancha escalera de mármol. Sus pies descalzos no hacían ruido alguno en las espesas alfombras. Pasó por muchos corredores y salones sin ser visto ni oído. De repente oyó voces detrás de una puerta e inmediatamente ésta se abrió dejando deslumbrado al muchacho a la vista de un enorme salón lleno de damas y caballeros trajeados de raso y terciopelo.

Una voz dura preguntó al pobre niño. ¿Qué significa esto?

—He venido a ver a la señora Reina—contestó el muchacho todo tembloroso.

Otra voz dulce y de acento maternal preguntó: —chiquillo, puedes adivinar cuál de todas nosotras las damas es la Reina? Fernando miró a las damas ahí presentes y dijo a la que había hablado:

—eres tú, porque mi padre me ha contado que tienes los ojos azules y que eres bondadosa como una madre.

La Reina hizo que Fernando se acercara al trono y le preguntó: ¿quién es tu padre, chiquillo?

—Mi padre—respondió el muchacho levantando los hombros con orgullo—mi padre es el navegante Cristóbal Colón.

—Ha vuelto a palacio el señor Colón, o has venido tú sólo, hijo mío? prosiguió la Reina.

—He venido sólo, murmuró el niño. Me he escapado de la casa para decirte que mi padre como tú no has podido ayudarle para realizar ese viaje por ese mar desconocido, parte hoy mismo para Francia, a ofrecer sus servicios al rey Carlos, y si llega a la India o al Catay, entonces la gloria será para Francia y no para España.

—Eso no será nunca— advirtió la Reina.

—Es cosa resuelta por mi padre—agregó el niño.

—No tengo dinero—continuó la Reina—pero por conservar para España la

voy a empeñar mis joyas. Chiquillo, ahora que vuelves a tu casa vas a decir a tu padre que se deje de viajes a Francia, que España y sólo España ha de costearle el viaje a la India y al Catay. Después acariciando la rubia cabeza de Fernando, dijo: y tú te vas a quedar muy sólo cuando tu padre se vaya?

—Me quedaré con María, mi aya y contigo; mi padre dice que eres una madre para todos, también puedes ser madre para mí.

—Trataré de serlo—contestó Isabel de Castilla. Mira, no te gustaría venir a palacio y servir de paje al príncipe mi hijo, otro niño de tu misma edad.

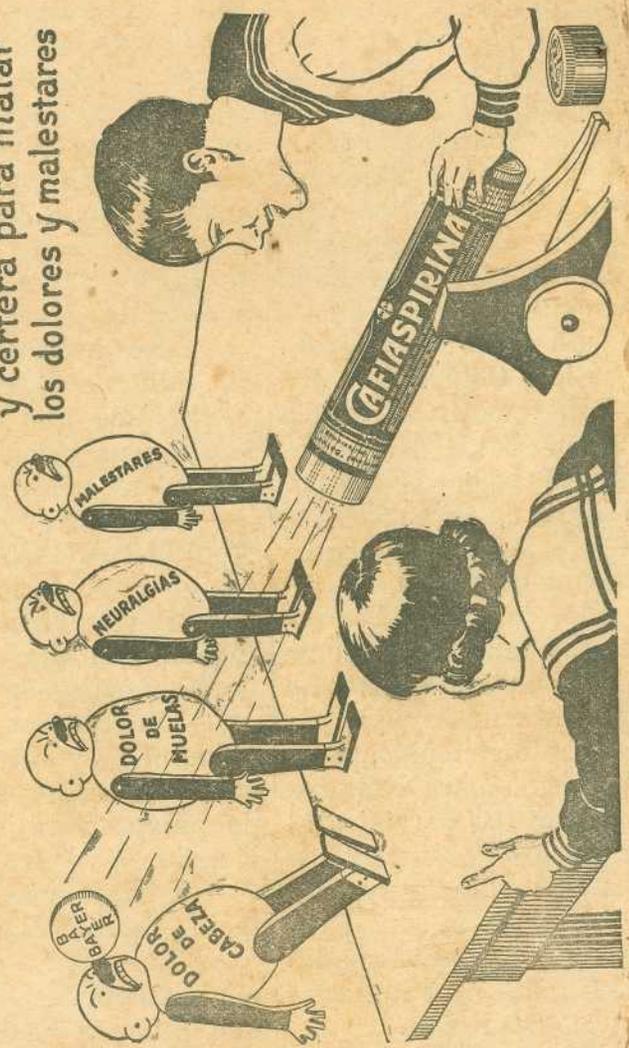
—Oh señora—replicó Fernando—y si tú me haces paje usaré sombrero de pluma y traje de terciopelo.

—Y vivirás en este palacio—añadió la Reina.

—Oh señora—exclamó el muchacho.—Le aseguro que nunca te has de arrepentir del bien que ahora haces a mi padre y a mí.

Y de veras la Reina Isabel de Castilla jamás tuvo que arrepentirse de haber

El arma más potente  
y certera para matar  
los dolores y malestares



dos niños son Hansel y Gretel al llegar a La Casita de Turrón. Lea el cuento en la página 7, y en el dibujo busque al padre, a la madrastra y a la bruja.

¡El Vencedor!



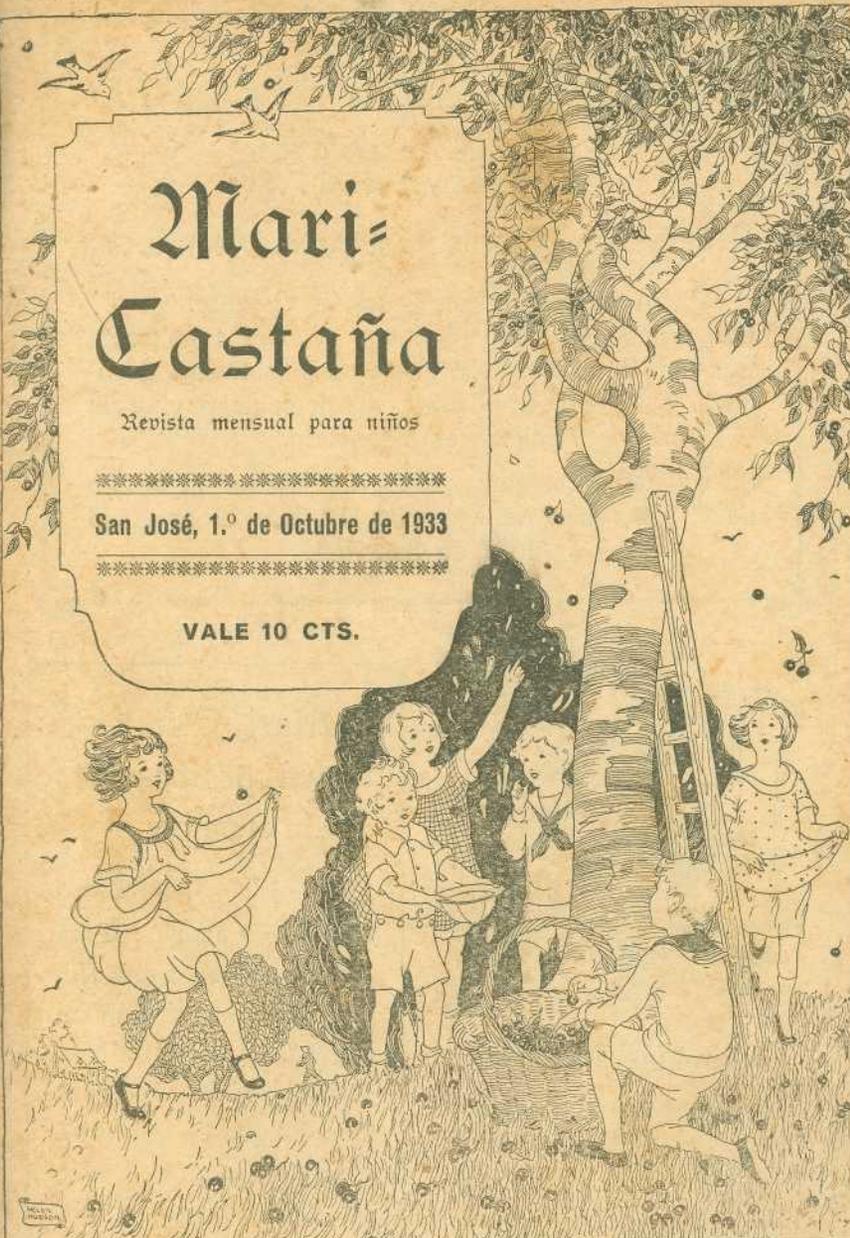
Vence siempre a los enemigos de  
la salud: los dolores y malestares.

# Mari- Castaña

Revista mensual para niños

San José, 1.º de Octubre de 1933

VALE 10 CTS.



Dé vuelta a la página de manera que el árbol quede con las ramas hacia abajo y encontrará a Florin, el travieso y sonriente duendecillo, que está arrojando ricas cerezas a los niños.

# Teatro Infantil Moderno

Es el título del tercer libro  
de DRAMATIZACIONES de

María del Rosario Illoa de Fernández

A la venta a mediados de Octubre.

Con 23 comedias. Un libro que ayudará a los maestros en la preparación de veladas y fiestas escolares. Está listo a adquirir su ejemplar porque la edición es muy corta.

Se enviará a cualquier punto del interior al recibo de ₡ 2.50, valor del ejemplar. Dirijase al apartado 1337 de San José.



## Lo Más Valioso

—A que no adivinas qué cosa es lo más valioso del mundo.

—¿El oro?

—No.

—¿El platino?

—No.

—¿Qué entonces?

—La Cafiaspirina es lo más valioso del mundo para aliviar los dolores, porque así lo dijo

## "Mari-Castaña" rifará 5 libros de cuentos

Entre sus numerosos y amables lectores. Para participar en esa rifa Ud. debe comprar el número del 1.º de Noviembre. Allí vendrá un cupón numerado que le permitirá entrar en la rifa. Pruebe su suerte y si puede, obsequie uno o varios números de Noviembre a sus hermanitos y compañeros de clase.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año II

San José, C. R., 1.º de Octubre de 1933

No. 16

Revista Mensual  
para Niños

Editora: María del Rosario Illoa de Fernández  
Apartado 1337

Vale 10 Cts

## Las muñecas

Esta muñequita  
es muy consentida;  
a ella le dedico  
parte de mi vida.

Ellas nos enseñan  
a ser muy aseadas;  
a ser cuidadosas  
y muy bien portadas.

Tiene unos ojitos  
muy vivos, cual flores,  
por eso la miran  
hasta los señores.

Son, en nuestras casas,  
noble compañía;  
siempre el alma llenan  
de clara alegría.

Se duerme y despierta;  
dice bien: «mamá»;  
a veces parece  
que dice: «papá».

Con flores, muñecas  
y gratas canciones,  
serán muy felices  
nuestros corazones.

*Coro.*

Son nuestras muñecas,  
risas y canciones;  
¡cómo alegran ellas  
nuestros corazones!

¡Quiera Dios que siempre  
nuestras amiguitas,  
sean, cual vosotras,  
lindas muñequitas!

J. J. SALAS P.

## ¿ESPAÑOL O ITALIANO?

*Diálogo de la calle*

*Personajes:* Panduriño el gallego. Cayetano el italiano. El policía. El desconocido. Curiosos.

*Escena:* en un parque. Panduriño viene leyendo una carta y tropieza con Cayetano quien lee un periódico. Estos dos personajes hablarán con el acento propio de cada país de donde proceden y vestirán apropiadamente.

CAYETANO. (*Al tropezar*) Me dispensa Ud. (*Reconociéndolo*) Per la Madona si es mi amigo Panduriño!

PANDURIÑO. El mismo que viste y calza, amigo Cayetano.

CAYETANO. Y qué tal de morriña por la bela Galicia, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Para decira Ud. la verdá, señor Cayetano, los gallegos padece-mos eternamente de morriña, a menos que vivamos en Galicia. ¡Ah, Galicia! Tan distinta a todas las tierras del mundo!

CAYETANO. También Italia es bela, señor Pandurino. Roma, Génova, Turín, Milán, Nápoles, son ciudades belisimas, oh sí, belisimas.

PANDURIÑO. A propósito, amigo Cayetano. ¿Sabe Ud. de quién es esta carta? ¿Sabe Ud?

CAYETANO. Cómo voy a saberlo, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Pues esta carta es de mi amigo Marcelino Salmerón.

CAYETANO. Lo ricordo, lo ricordo muy bien. Es el gallego más gallego que he conocido.

PANDURIÑO. Pues Marcelino con las pesetas que hizo en América está recorriendo toda Galicia.

CAYETANO. Eso lo hacen tuti los gallegos, señor Panduriño.

PANDURIÑO. Vea Ud. señor Cayetano, ahora me escribe desde Pontevedra.

CAYETANO. ¿Pontevedra?

PANDURIÑO. Sí, la ciudad más gloriosa de España, porque ahí vino al mundo el más grande los navegantes, el señor don Cristóbal Colón.

CAYETANO. Señor Panduriño, quiere repetir lo que acaba de decir. Me parece no haber oído bien.

PANDURIÑO. Por si está sordo, ahí va otra vez. (*Muy despacio*) Acabo de

recibir una carta de mi amigo Marcelino Salmerón, que está de visita en Pontevedra, la ciudad donde nació mi compatriota don Cristóbal Colón.

CAYETANO. ¿Señor Panduriño! ¿Está Ud. fuera de su juicio? Cristóforo Colombo nació en Génova, la bela Génova. Es más italiano que Mussolini.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, Ud. está completamente al revés. Cristóbal Colón fué más español que el presidente de España, y más gallego que este servidor de usted.

CAYETANO. Señor Panduriño, haga el favor de leer cualquier libro de historia y verá Ud. como dice que Colombo fué italiano, que nació y vivió en Génova. Per la Madona, hasta los bambinos saben eso!

PANDURIÑO. Señor Cayetano, vamos conmigo a Pentevedra y le enseñaré la casa en que nació don Cristóbal, la iglesia en que se bautizó, el parque donde iba a jugar con otros chicos, la escuela en que aprendió las primeras letras.

CAYETANO. Señor Pan-

duriño, vamos conmigo a Génova y enseñaré a Ud. la fo de bautizo de Cristóforo Colombo, el lugar donde estuvo la tienda de cardar lanas de su padre, la casa de su abuela, de su bisabuela, de tuti la familia.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, toda la familia de Colón era española, gallega de pura cepa, así lo dicen los documentos y escritos que estudian esos señores que se llaman historiadores.

CAYETANO. Señor Panduriño, tuti los historiadores de la terra han asegurado que Colombo era de la bela Italia.

PANDURIÑO. Eso no puede ser, señor Cayetano.

CAYETANO. Oiga Ud señor Panduriño: Colombo no parlaba español: Tuvo que aprenderlo para ir a España.

PANDURIÑO. Lo que no parlaba era el italiano. Como que escribía todas sus cartas en español.

CAYETANO. Señor Panduriño, diga Ud. lo que quiera pero Colombo fué italiano.

PANDURIÑO. Señor Cayetano, una vez más he de decirle que fué español. Además nunca le gustaron los macarrones.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Per la Madonna que digo la verdad!

PANDURIÑO. ¡Por las once mil vírgenes que yo soy el que tengo la razón!

CAYETANO. Ud. es un gallego terco.

PANDURIÑO. Y Ud. un italiano necio.

CAYETANO. Atrevido.

PANDURIÑO. Tútili necio.

CAYETANO. (*Amenazándolo con los puños*) Se va a callar ahora mismo.

PANDURIÑO. Sí, cuando Ud. me asegure que Colón fué español.

CAYETANO. Eso nunca lo asegurará un italiano.

PANDURIÑO. Pues pésele a todos los italianos del mundo, Colón fué español.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. Si hablas más te ahogo gallego necio. (*Lo coge del cuello*).

PANDURIÑO. ¡Viva Colón español!

CAYETANO. ¡Que te ahogo, gallego necio!

POLICÍA. Señores, ¿qué sucede aquí?

PANDURIÑO. Sucede, señor policía, que mi amigo el señor Cayetano se empeña en convencerme de que Colón fué español.

POLICÍA. Hola, con que es un pleito por asuntos de historia.

CAYETANO. Sucede señor policía que a mi amigo el señor Panduriño le ha venido la peregrina idea de asegurar que Cristóforo Colombo era español.

POLICÍA. Calma, señores, más calma.

CAYETANO. Vamos a ver señor policía. Sabe Ud., ricorda Ud. dónde dicen los historiadores que nació Colombo.

POLICÍA. Según lo poco que he estudiado he de decirle que ese es un asunto todavía no muy claro. Los señores historiadores están

en la misma de Uds.: unos aseguran que Colón nació en España, otros porfían que en Italia. Vaya Ud. a saber cuáles tienen la razón.

DESCONOCIDÓ. Amigos míos: los hombres como Colón son tan grandes que no pertenecen al país en que nacieron, pertenecen a la humanidad entera (*Se va*).

PANDURIÑO. ¿Quién es ese sujeto?

CAYETANO. Un sabio o un poeta.

PANDURIÑO. Amigo Cayetano repare Ud. en el gentío que aquí ha venido.

CAYETANO. Per la Madonna, tuti el mundo está aquí.

POLICÍA. Pero Uds. son amigos de verdad?

PANDURIÑO. Los mejores amigos del mundo, menos cuando hablamos del que estábamos hablando.

POLICÍA. Entonces olviden Uds. que existe el 12 de octubre. (*A los curiosos*) Despejen Uds. (*Se va*)

PANDURIÑO. Entendido señor policía. Amigo Cayetano quiere Ud. ir ahora

a mi casa a saborear un rico plato de caldo gallego.

CAYETANO. Con mucho gusto, amigo Panduriño, siempre que vaya Ud. esta tarde a la mía a manyar unos macaroni a la italiana.

PANDURIÑO. Vamos pues. (*Se cogen del brazo*). Amigo Cayetano, estaba pensando que el próximo 12 de octubre lo podríamos celebrar...

CAYETANO. Por favor amigo Panduriño, no hablemos más de esa fecha, o es que Ud. quiere volver a empezar la discusión.

PANDURIÑO. Yo no... aunque la verdad es que Colón fué español.

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español!

CAYETANO. ¡Fué italiano!

PANDURIÑO. ¡Fué español! (*El telón baja*).

Dramatizaciones inéditas de Ma. del Ro. de Fernández

## ADIVINANZAS

Solución de la del número anterior.

LOS ZAPATOS

Para el próximo número:

Soy tímido y chico,  
me gusta roer  
el queso, el tocino,  
el pan y el pastel.

# Caridad

Para mi nietecita

Caridad Saborio Vargas

## CUADROS DEL HOGAR



Don León Vargas,

director de una de las escuelas de la ciudad de Alajuela e inspirado poeta, con su bellísima nieta, Caridad Saborio Vargas.

Vibre cual nunca mi lira sencilla de humilde poeta: ¡qué sentimiento me inspira para cantar a mi nieta!

Los versos que estoy haciendo, puesto que para ella son, tiernamente van saliendo del fondo del corazón.

Tiene ojitos de zafiro y muy rubio el lacio pelo: ¿para qué, cuando la miro, contemplar ni el sol ni el cielo?

Dos caros recuerdos junta su nombre en mi alma contrita: ¡el de mi esposa difunta! ¡el de su muerta abuelita!

CARIDAD, ese es su nombre, pero tan chiquita está, que ella dice—a nadie asombre— que se llama «*Taridá*».

Como loca de contenta, vanidosa cual ninguna, a todo el mundo le cuenta que ella salió en «*La Tribuna*».

No puede nunca ignorar el nombre de todo objeto: no hace más que preguntar necia: —¿«*Tómo te llama éto*»?

A veces lo hace por mala: —¿«*Tómo te llama éto*»? un día que una corbata de gala muy satisfecho traía,

Soltándola preguntó... Le respondí que... camisa... —No,! «*tobata*», contestó corrigiéndome de prisa.

No siendo viejo y ya abuelo, —con exceso de razón— la enseñé con mucho celo a decirme papá León...

Le preguntó cierta amiga, trayéndola yo una vez: —¿Ese es su abuelito?, diga, y un cinco le doy después...

Movió entonces un dedo como diciendo que no, y mirándome... ¡Abuelito no, es papá León exclamó!

Comprensiva y oportuna hasta causar extrañeza, es mi nieta por fortuna: ¡lo probó en la ocasión esa!

Cuando en mis brazos está tan adorada criatura, por mis ojos mi alma va a cubrirla de ternura.

Chiquilla linda, azucena del mismo edén desprendida: ¡Que seas feliz, pura y buena, quiera Dios toda la vida!

Vibre cual nunca mi lira sencilla de humilde poeta: ¡qué sentimiento me inspira para cantar a mi nieta!

L E O N V A R G A S

Alajuela, Agosto de 1933.

# Solito



No le teme a nadie,  
es un gran valiente  
y con El yo iría  
hasta el fin del mundo.

Como es un chiquillo  
le gustan los dulces:  
la miel, el sirope  
y el turrón bien duro.

Por eso es que siempre  
que me dan un dulce,  
me enojo y les grito:  
«a ver, quiero otro».

Y como a Solito  
le faltan diez muelas,  
no come y me dice:  
«come tú por mí».

De cuando en cuando,  
como todo el mundo  
Solito se enfada,  
y llora y es malo.

Pero eso le pasa  
en cuatro minutos,  
después es más bueno,  
más quieto y formal.

Mi mejor amigo  
se llama Solito.  
¡Nadie lo conoce!  
¡Nadie! Sólo yo!

¡Mi mejor amigo  
se llama Solito.  
¡Nadie lo conoce!  
¡Nadie! Sólo yo!

Es de mi tamaño,  
tiene mis ojillos,  
mi misma sonrisa,  
mi modo de andar.

De día y de noche  
es mi compañero;  
por El no me aburro,  
por El soy feliz.

Conversa conmigo,  
camina a mi lado,  
historias me cuenta  
y me hace jugar.

Papá me regaña,  
mamá mucho más;  
pero El, nunca, nunca  
lo podría jurar.

# LA HIJA DEL GUARDAFARO

AL desprenderse el botecito del pequeño muelle de la Isla Verde, el padre se despidió de la hija dándole un beso en la frente y la madre con estas palabras: mucho cuidado, Elisa; no dejes quemar el pan que queda en el horno. Estaremos de vuelta a las seis.

—No te preocupes madre, contestó Elisa. Yo cuidaré de todo. Era la primera vez en sus diez años de vida que la niña se quedaba sola en la isla. Ese día fué preciso dejarla, para ir a conseguir aceite en el puerto cercano. Elisa sintiéndose una personilla grande estuvo en el muelle hasta que el bote desapareció en el horizonte. Luego se volvió a contemplar la pequeña isla con sus rocas, sus playitas y su altísima torre blanca en cuya parte inferior estaban las habitaciones de la familia y en cuya torrecilla se encendía todas las noches un potente foco de luz que guiaba y defendía a los buques en las noches oscuras y tempestuosas. Cantando y saltando, llegó Elisa a la casa. Entró a la cocina, sacó el pan del horno, alistó la mesa para la comida de la noche. El reloj del comedor dió cuatro campanazos. Es temprano, se dijo. Tengo tiempo de ir a dar un paseo a Playa Chica en compañía de Brunilda, mi muñeca. Diciendo y haciendo cogió a Brunilda y otra vez saltando y cantando se fué a Playa Chica, un quieto y abrigado rincón de la Isla Verde. Se sentó frente al mar, acomodó a la muñeca junto a una roca y empezó a contemplar el horizonte. De cuando en cuando pasaba una embarcación, volaba una gaviota, zumbaba un insecto. Todo estaba tan quieto que se quedó dormida. Mientras dormía, el aire se volvió sofocante, el cielo se llenó de nubes negras y el viento comenzó a agitar las olas. Un fuerte goterón la despertó. Asustada se levantó y co-

rió hacia la casa llamando a su madre. Al entrar recordó que estaba completamente sola; volvió a ver el reloj, eran las siete y media. Sus padres llevaban hora y media de retraso. ¿Qué les habría sucedido? Otra cosa la preocupaba. Había que encender el faro a las ocho en punto. Su padre lo había hecho cada noche desde veinte años atrás, y su abuelo lo había hecho antes que su padre. Todos los hombres de la familia habían sido guardafaros.

Los rayos, los truenos y los goterones comenzaron a sucederse con todo furor. Trató de probar algún alimento y no pudo. Estaba demasiado inquieta. Faltaba ya un cuarto para las ocho. Y el faro, ¿cómo no iba a encenderse esa noche? Lo peor era que para encenderlo había que subir una escalera de hierro, estrecha, movable y oscura. Recordó la promesa hecha a su madre de atender a todo y le pareció que era su deber reemplazar a su padre esa noche y encender el faro.

Cuando faltaban diez minutos para las ocho encendió una vela, puso una caja de fósforos en la bolsa de su delantal y comenzó a subir los oscuros peldaños de la escalera. El viento apagaba a cada rato la luz de la vela. A las ocho menos cinco minutos alcanzó la caseta de vidrio donde estaba encerrada la enorme mecha mojada en kerosín que al encenderse se convertía en una enorme luz. Abrió la puertecilla y con gran dificultad, porque su brazo apenas alcanzaba la mecha, arrió a ésta la vela encendida y ¡por fin!, le pareció un milagro, se encendió la luz salvadora de los buques. El reloj del comedor dió en ese momento ocho campanazos. Elisa cerró la puertecilla de la caseta y sintiendo que ya no podía más se sentó sobre uno de los peldaños de la escalera. Ahí la encontró su padre media hora más tarde.—Eres una chiquilla admirable, le dijo. Encendiste el faro y de seguro esa luz ha

salvado muchos buques la playa y debe de estar esta noche. desteñida con el aguacero.

—Hice lo que pude—  
respondió Elisa, pero olvidé algo; olvidé a Brunilda, mi muñeca. La dejé en Olvidaste a Brunilda, dijo el padre, pero recordaste algo más importante: ¡los buques!

## FERNANDO COLON

### LEYENDA

Cuando el padre entró al jardín Fernando jugaba con tierra debajo de un mirto.

—Mira padre—exclamó al verlo—mira lo que he dibujado en el suelo. Este montoncito de tierra es España; este caminito es el mar, le he hecho algunas olas.

—Y más allá de ese mar,

sabes tú lo que queda, hijo mío?

—Lo sé muy bien, padre. Más allá de ese mar quedan las tierras de la India y del Catay, ricas en oro y especias y adonde tú vas a ir cuando la Reina te dé el dinero necesario.

—No hay esperanza alguna de realizarse viaje—dijo el padre. La misma Reina no tiene mucha fe en mi idea. Vengo de verla y me ha dicho que no tiene dinero para ayudarme. Ahora sólo me queda un camino: ir a otro país. Hoy partiré para Francia, tal vez el Rey Carlos...

—Y si en Francia te dan para realizar el viaje—interrumpió el niño—y si llegas al Catay o a la India...

—Esas tierras serán entonces de Francia, añadió Colón.



—Eso no puede ser— exclamó el niño. ¿Por qué ir a dar la gloria a Francia. Todo por esa Reina que está ciega.

—Cállate—murmuró el padre—No hables de tu Reina, es una mujer bondadosa y una verdadera madre para su pueblo. No estarás solo en España mientras ella sea Reina y María sea tu aya. Ahora una cosa. Me prometes ser buen chico durante mi ausencia?

—Te lo prometo padre— contestó Fernando, llenos los ojos de lágrimas. El señor Colón entró a la casa y Fernando se quedó contemplando el montoncito de tierra que representaba a España y el caminito que era el mar. De repente se dió una palmada en la frente diciendo: iré a ver a la Reina, talvez tenga yo mejor suerte que mi padre.

Sacudió con una rama de mirto el polvoso traje que llevaba, se lavó los pies descalzos en la fuente del jardín y muy despacito para que su aya María no lo oyera, abrió el portón y salió a la calle.

Era la primera vez que salía solo.

Un hombre le mostró el camino del palacio real. Al llegar al palacio tuvo la suerte de encontrar medio dormido al guarda de la puerta principal. Subió por una ancha escalera de mármol. Sus pies descalzos no hacían ruido alguno en las espesas alfombras. Pasó por muchos corredores y salones sin ser visto ni oído. De repente oyó voces detrás de una puerta e inmediatamente ésta se abrió dejando deslumbrado al muchacho a la vista de un enorme salón lleno de damas y caballeros trajeados de raso y terciopelo.

Una voz dura preguntó al pobre niño. ¿Qué significa esto?

—He venido a ver a la señora Reina—contestó el muchacho todo tembloroso.

Otra voz dulce y de acento maternal preguntó: —chiquillo, puedes adivinar cuál de todas nosotras las damas es la Reina? Fernando miró a las damas ahí presentes y dijo a la que había hablado:

—eres tú, porque mi padre me ha contado que tienes los ojos azules y que eres bondadosa como una madre.

La Reina hizo que Fernando se acercara al trono y le preguntó: ¿quién es tu padre, chiquillo?

—Mi padre—respondió el muchacho levantando los hombros con orgullo— mi padre es el navegante Cristóbal Colón.

—Ha vuelto a palacio el señor Colón, o has venido tú sólo, hijo mío? prosiguió la Reina.

—He venido sólo, murmuró el niño. Me he escapado de la casa para decirte que mi padre como tú no has podido ayudarle para realizar ese viaje por ese mar desconocido, parte hoy mismo para Francia, a ofrecer sus servicios al rey Carlos, y si llega a la India o al Catay, entonces la gloria será para Francia y no para España.

—Eso no será nunca— advirtió la Reina.

—Es cosa resuelta por mi padre—agregó el niño.

—No tengo dinero—continuó la Reina—pero por conservar para España la

voy a empeñar mis joyas. Chiquillo, ahora que vuelves a tu casa vas a decir a tu padre que se deje de viajes a Francia, que España y sólo España ha de costearle el viaje a la India y al Catay. Después acariciando la rubia cabeza de Fernando, dijo: y tú te vas a quedar muy sólo cuando tu padre se vaya?

—Me quedaré con María, mi aya y contigo; mi padre dice que eres una madre para todos, también puedes ser madre para mí.

—Trataré de serlo—contestó Isabel de Castilla. Mira, no te gustaría venir a palacio y servir de paje al príncipe mi hijo, otro niño de tu misma edad.

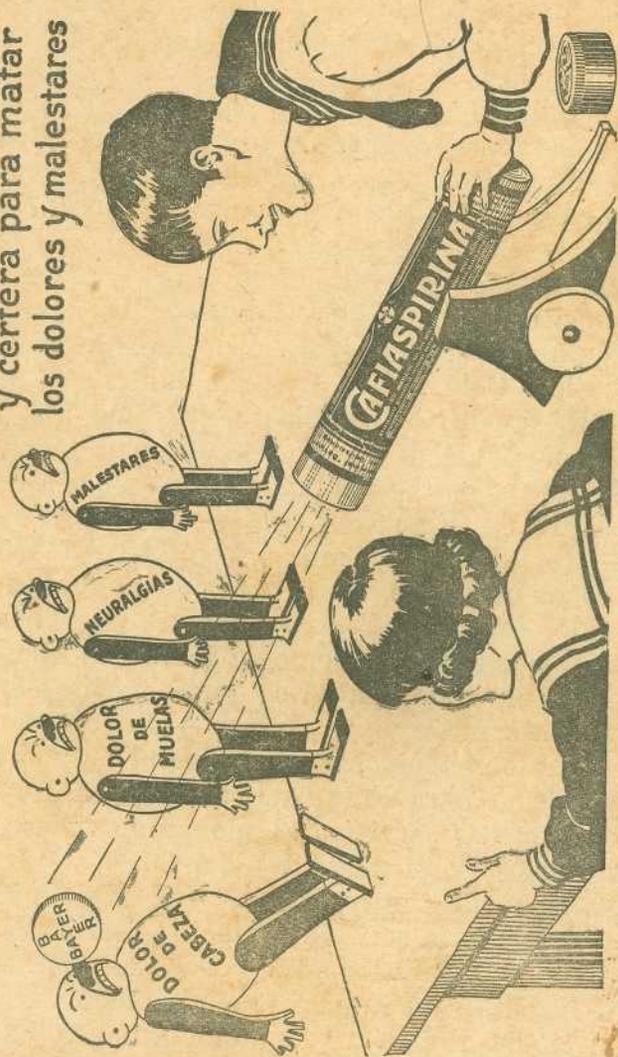
—Oh señora—replicó Fernando—y si tú me haces paje usaré sombrero de pluma y traje de terciopelo.

—Y vivirás en este palacio—añadió la Reina.

—Oh señora—exclamó el muchacho.—Le aseguro que nunca te has de arrepentir del bien que ahora haces a mi padre y a mí.

Y de veras la Reina Isabel de Castilla jamás tuvo que arrepentirse de haber

El arma más potente  
y certera para matar  
los dolores y malestares



# MARI-CASTAÑA

Revista mensual para niños

José, 1º de Noviembre de 1933

II - VALE 10 CTS. - No. 17



dos niños son Hansel y Gretel al llegar a La Casita de Turrón. Lea el cuento en la página 7, y en el dibujo busque al padre, a la madrastra y a la bruja.

## “Mari-Castaña” se va de vacaciones

Lo mismo que sus lectores, MARI-CASTAÑA se irá este año de vacaciones, para volver a aparecer con más energía y mejor presentada, el 1.º de marzo de 1934. Es éste, pues, el último número del presente año.

Para esa fecha y para los números sucesivos tiene preparado un montón de bellísimos cuentos como: «El Misterio del Anillo», «Sirenita», «El ratón que asustó al gato», «El primer girasol» etc. etc. Nuevas dramatizaciones como: «Los encargos», «Registrando a Serafin», «La Muñeca Vieja», etc. etc. y una gran variedad de adivinanzas, juegos, rimas, noticias de última hora, etc. Además, ofrece la publicación de una serie de mapas modernos que serán de gran utilidad en la clase de geografía.

En marzo, publicará también el resultado de

la rifa de los cinco libros de cuentos.

Mientras llega el 1.º de marzo, repase Ud. su colección de MARI-CASTAÑA y si le falta algún número pídalo al apartado 1337. A ese mismo apartado se pueden pedir colecciones completas.

Al volver de las vacaciones no se olvide de buscar MARI-CASTAÑA N.º 18. Encontrará grandes sorpresas.

### Fiestas y Veladas Infantiles

Ud. las puede celebrar en su casa o en la escuela si tiene el libro

### Teatro Infantil Moderno

Con 23 comedias para niños. Lo venden todas las librerías de San José, la Librería Internacional de Heredia y la Escuela Ascensión Esquivel de Niñas de Cartago. Se envía a cualquier punto del interior al recibo de ₡ 2.50 valor del ejemplar.

Escriba al apartado 1337 de San José.

# Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año II

San José, C. R., 1.º de Noviembre de 1933

No. 17

Revista Mensual  
para Niños

Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández  
Apartado 1337

Vale 10 Cts.

## Cuando el gallo canta

En una hermosa mañana  
el gallo se despertó,  
y le dijo a la gallina:  
—¡Oh, cuánto te quiero yo!  
y ya que te quiero tanto  
¿qué quieres que haga por tí?  
—Canta, le dijo la gallina,  
y el gallo entonces cantó:  
— ¡Quiquirí! quiquiriquí.  
¡Cocoró! ¡cocorocó!

Y se despertó la vaca  
y el caballo, ¡cómo no!  
Y todos los otros gallos  
comenzaron a una voz:  
¡quiquirí! ¡quiquiriquí!  
¡cocoró! ¡cocorocó!

A darle paja al caballo  
el campesino corrió,  
la mujer se fué a la vaca  
y al momento la ordeñó.

El campesino al momento  
con el canto despertó,  
y su esposa salió afuera  
y el perro también salió.  
Con el carnero y la oveja  
el gato se levantó.  
Gansos, patos, todo el mundo  
con el canto despertó.

Las ovejas para el campo  
salieron, buscando el sol,  
y el perro, noble, valiente  
y fiel, las acompañó.  
—¡Qué bien canté esta mañana!  
—dijo el gallo— ¿no es verdad?  
—¡Cloc! ¡cloc!—dijo la gallina—  
cantáme un poquito más.

Ten confianza en ti mismo.

## Carta de una mamá

Señoritas: Julieta Bonilla, Ma. Francisca Solano, Violeta Lizano, Elia Alfaro, Luzmilda Rojas, Olga Ramirez, Aida Ramirez, Luz María Robles, Carmen Leiva, Rosa Ramirez, Hilda Valverde, María Luisa Segura, Haydée Valverde, Flora Wille, María Luisa Ramirez, María Eugenia Brenes, Hilda Aguilar.

### II Grado C.

Escuela Ascensión Esquivel. Cartago.

Buenas chiquillas:

Por su excelente directora, la niña Julia Salazar y por su querida maestra la niña Carmen Hernández, les llegó a Uds. la noticia. del nacimiento de mi hijito Manuel Javier, y como una muestra de simpatía para mi persona decidieron escribirme las simpáticas y candorosas cartas que hace unos días recibí. ¡He gozado tanto con su lectura! Me encanta esa manera sencilla y clara que tienen Uds. para decir lo que sienten: con pocas

palabras me felicitan, me dan prudentes consejos, me hacen curiosas preguntas, una de Uds. hasta me dá un nombre para bautizar a mi chiquillo.

Muchas y muchas veces he leído tan lindas cartas. Ahora mismo, están aquí, esparcidas sobre mi mesa de trabajo. Esta noche, cuando termine de escribir he de guardarlas en una cajita donde tengo las cartas íntimas, esas cartas que se conservan a través de los años. ¿Para qué las guarda? me dirán Uds. Sencillamente para que mi hijo las lea algún día y sienta la satisfacción de saber que su llegada a la vida fué saludada con las frases cariñosas de un puñado de chiquillas bellas y buenas.

Quiera Dios que mi niño goce de toda la felicidad que Uds. le han deseado y desde estas páginas. saluda a Uds. y les dice «muchas gracias».

María del Ro. de Fernández

*Respeto y cuida tu cuerpo*

## Canción de Cuna

Dramatización

Dedicada a mi hijito Manuel Javier.

*Personajes:* La Estrellita. El Rayito de Luna. La madre. Estos tres personajes caracterizados apropiadamente.

*Escena:* El frente de una casa. En el centro debe haber una ventana con la persiana baja. Aparece el Rayito de Luna llevando de la mano a la Estrellita.



RAYITO. Estrellita amiga, aquí es donde quería traerte.

ESTRELLITA. Rayito de Luna, nada veo de raro ni de extraordinario en este lugar. *(Señala la casa)* Esta es una casa como hay muchas en la vecindad.

RAYITO. Estrellita amiga, aguarda un instante

que vas a oír algo muy dulce y a contemplar el más bello de los cuadros. Acércate a esta ventana y vuélvete toda oídos. *(Se acercan; hay un corto silencio; luego se oye una voz muy dulce que habla en el interior. Una música suave puede acompañar a esta voz.)*

LA MADRE. ¡Duérmete tesoro; duérmete mi vida! Estás con quien siempre soñó ser tu esclava; mira, desde pequeñita yo veía en mis sueños tu sombra divina. Veía tus manos tan blancas, tan finas, tus ojitos negros de fulgor de estrella, tu boca que da esos besitos tan dulces y tiernos. ¡Duérmete tesoro! Estás en el regazo más suave y seguro. Te estrechan dos brazos que quisieran estrecharte siempre para protegerte de tanto

*El hombre cauto encubre el saber*

cendido donde se.... graron llegar a la.... de  
 Muerta la bruja sacaron su.... Este los recibió con  
 de la casita de.... un los brazos.... y les....  
 baúl lleno de monedas que la madrastra había  
 de.... Vaciaron las monedas muerto una semana antes.  
 en un saco, cargaron Con el.... de la.... com-  
 ron con él y después praron casas, fincas,....  
 varios días de caminar etc. y fueron todos muy....

### El Sr. Ministro de Educación felicita a un colaborador de "Mari-Castaña"

Don León Vargas, de la ciudad de Alajuela, es un excelente colaborador de «MARI-CASTAÑA». En el número 16 de esta revista se publicaron unos versos suyos dedicados a Caridad, su pequeña y linda nieta. Con motivo de esa publicación, el señor Ministro de Educación, Lic. D. Teodoro Picado, dirigió un telegrama al Sr. Vargas. De ese telegrama entresacamos la siguiente frase:

«Mi más sincera congratulación por los delicados versos que publica «MARI-CASTAÑA», que recuerdan por su sencillez y ternura las mejores composiciones de Martí».

*No te agrade el camino de los malos*

## Página de pequeñas poesías

### Amor maternal

Nadie a una madre es igual:  
 sólo en su amor inmortal  
 toda la dicha se encierra,  
 pues no hay amor en la tierra  
 como el amor maternal.

### A un pajarito

En movediza rama  
 no hagas el nido,  
 porque si sopla el aire,  
 corre peligro.  
 Mecerse es bueno,  
 más no tanto que caiga  
 la cuna al suelo.

### Canta fuentecilla

¡Canta fuentecilla, canta,  
 ríete a la luz del sol,  
 y a las plantas y a las flores  
 trasmite tu buen humor.

### Los pollitos

Cinco pollitos  
 tiene mi tía.  
 Uno le salta,  
 otro le pía,  
 y otros le cantan  
 la sinfonía.

### La venganza

Una abeja con tesón  
 vengar ansiaba una injuria,  
 y vengóse; pero en su furia,  
 murió al clavar el aguijón.

### Las buenas compañías

Niño:  
 —Por qué no siendo olorosa esta dalia  
 tiene olor?

Madre:  
 —Porque al lado de esta flor ha florecido una rosa.

### Los claveles

Mira, mira los claveles  
 como empiezan a brotar  
 no te acerques Margarita  
 no los toques Asunción,  
 que se van a poner mustios  
 tan fragantes como son.

### La lluvia

¡Que llueva, que llueva,  
 oh Virgen de la Cueva!  
 Que llueva un chaparrón.  
 ron, ron, ron.

### El trabajo

Caballito que corres  
 uncido al carro,  
 dime, para que brille  
 tu pelo tanto,  
 ¿cómo te las compones?  
 ¡Cómo?—Sudando.

### La rosa amarilla

Amarilla volviósese  
 la rosa blanca,  
 por envidia que tuvo  
 de la encarnada.

### El tiempo

Llamó a mi puerta un anciano;  
 yo le pregunté quién era,  
 y en lugar de responderme,  
 volvió a llamar con más fuerza.  
 Bajé a abrir y ya no estaba;  
 y tan sólo vi en la puerta  
 un letrero que decía:  
 «El tiempo llama y no espera».

### La luna

Yo amo la luna,  
 yo soy su amigo;  
 donde yo vaya;  
 va ella conmigo.

*Nunca olvides los consejos de tu madre*

## El flautista de Hamelín

**H**AY un pueblo en Alemania llamado Hamelín. Cerca de este pueblo corre un río ancho y profundo que baña los campos y los hace cubrirse de plantas y flores.

Pues bien, una vez eran tantos y tantos los ratones que había en Hamelín, que la gente



no podía ya soportarlos. Roían las paredes y los pisos, mordían a los niños en sus cunas y hasta se subían a las mesas a la hora de la comida. En fin, allí no se podía vivir con tranquilidad.

—¿Qué haremos para acabar con esta plaga de ratones?—preguntaban unos vecinos a otros. No sabiendo que hacer, recurrieron al señor alcalde. Se reunieron algunos se-

ñores del pueblo en la casa del alcalde para pensar un buen modo de matar todas las ratas y ratones.

Estando allí, sintieron un toquecito en la puerta.

—¡Los ratones!—pensaron todos, pero ninguno se atrevió a abrir. En eso

entró un hombre muy raro. Era alto y delgado; tenía los ojos azules y el pelo rubio. Vestía una levita de terciopelo rojo y amarillo y en las manos llevaba una planta lindísima adornada con oro.

—Buenos días, señores. Soy un flautista—dijo el hombre al entrar.—Con mi música puedo hacer desaparecer todas las ratas y ratones que tanto os molestan. ¿Cuánto me

dais si os libro de esa terrible plaga?

—Todo lo que usted quiera, señor—contestó el alcalde.

—Mil pesos—propuso el flautista.

—Y hasta diez mil pesos si Ud. nos libra de esos ratones—dijeron a una voz los otros señores que allí estaban.

Salió el flautista a la calle y empezó a tocar. ¡Qué música tan extraña y linda! Al oirla, empezaron a salir ratas y ratones por millares, llenando las calles y las plazas. Había allí ratones grandes y chicos, jóvenes y viejos, gordos y delgados y de distintos colores. Muchas ratas, hijos, abuelos, tíos y sobrinos ratones seguían al flautista corriendo y saltando. Al llegar al río, ratas y ratones se tiraron al agua por querer seguir al flautista. ¿A dónde fueron?

Una sola rata se quedó atrás y después ella contaba que la música del flautista le decía:

Venid ratoncitos,  
conmigo a gozar;  
al país de los tocinos,  
salchichones y galletas  
os voy a llevar.

Cuando el flautista regresó al pueblo, la gente estaba de fiesta. Repicaban las campanas de alegría. El pidió que le pagaran sus mil pesos.

—¿Qué mil pesos? Le daremos cincuenta solamente.

—No admito bromas—replicó el músico.

—Me pagan mil pesos o volveré a tocar la flauta.

—Pues toque cuanto quiera. Así habrá más alegría en el pueblo contestó el alcalde.

Entonces el artista volvió a sonar su instrumento mágico, pero de un modo distinto a la primera vez. Y ahora sí que asombró a la gente, pues eran

los niños los que corrían detrás de él.

Los habitantes del pueblo se miraban asustados. Las madres corrían a sujetar a sus hijitos, pero no lo conseguían. De las escuelas salían los niños corriendo y no había medio de contenerlos. En alegre tropel, con sus mejillas sonrosadas y caritas sonrientes, lindas como rosas, corrían los niños detrás de aquella música celestial.

—Vuelva, vuelva, acá—gritábanle los vecinos al flautista.—No se lleve nuestros niños. Le daremos lo que Ud. pida.—Pero... ya era tarde; el flautista estaba lejos y no podía oírles.

El hombre de la flauta mágica, en vez de dirigirse al río, iba esta vez en dirección de una gran montaña. Al llegar allí, se abrió una inmensa puerta en las rocas y por ella entraron el músico y todos los niños. Solamente

uno se quedó fuera porque era cojito y llegó tarde.

Nunca más se volvió a saber de los niños ni del flautista maravilloso. El cojito luego contó que el hombre de la flauta les había prometido llevarlos al país de la alegría, y de los dulces, juguetes y flores.

Los habitantes de Hame-lín se quedaron sin niños que alegraran sus casas y calles, pero aprendieron una buena lección que les hizo felices en el futuro.

¿Sabe Ud. cuál es?

### NOTICIAS AEREAS

*Recuerda Ud?*

1°. ¿Quién fué el primer hombre que cruzó en aeroplano el Atlántico del norte?

2°. ¿Quién fué el primero que cruzó el Atlántico del sur?

3°. ¿Qué nación voló de primera sobre el océano Pacífico?

4°. ¿Cuál fué el primer hombre que pereció en un accidente de aviación.

Las repuestas las hallará en la página 14

## Para recitar en Noche Buena

Este rey—Niño Jesús  
de los cielos baja acá,  
siendo su real comitiva  
María y José no más.

Los pastores que supieron  
que el Niño estaba en Belén,  
se dejaron las ovejas  
y apretaron a correr.

Ha nacido aqueste infante;  
vamos todos con tesón,  
a que este Niño chiquito  
nos eche su bendición.

Los pastores que supieron  
que el Niño quería fiesta,

hubo pastor que rompió  
tres pares de castañuelas.

Una pandereta suena;  
yo no sé por dónde va;  
camina para Belén,  
hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba,  
el santo José salió:  
—No me despertéis al Niño,  
que ahora poco se durmió.

Un soldadito ha llegado;  
como el mundo goza paz,  
se queda de centinela  
en la puerta del portal.

## RIFA DE CINCO LIBROS DE CUENTOS

CUPON N° 1570

Estos libros se rifarán entre los lectores de la revista infantil «MARI-CASTAÑA».

Los cinco números premiados se publicarán en el número de marzo de 1934. La rifa se verificará el 1.º de febrero en la Librería Universal.

*San José de antaño*

## La Plaza Principal, hoy Parque Central

Tomado de "Un día de mercado" de Magón

LA Plaza Principal, con su baranda de hierro, sus hermosos higuerones e higuitos y su pila monumental, era el lugar de mercado a donde acudían los vendedores y compradores.

El gran rectángulo estaba lleno, en variada confusión, de viveres, entre los que descollaban enormes montones de papas, ayotes, zapallos y repollos, grandes cueros secos en forma de batea llenos de maíz y frijoles, espléndidos tendidos de atados de dulce e infinidad de ventecillas de frutas y verduras.

Frente al Cuartel Principal (hoy teatro Raventós) estaban arrojadas las vendedoras de melcochas, «sobao», güesillas, rosquetes de Alajuela, bizcocho empanadas de chiverre etc. Seguían las polleras, vendedoras de huevos, gallinas, chompipes, patos y demás volátiles, después los molejoneros y por último las moreras o vendedoras de moras.

En la banda oriental estaban los jaboneros, con largos cajones a manera de bancas. Seguían los arroceros y negocian-

tes de cacao; después los hojalateros, los herreros, los chiquillos pajareros, arrimados a las gradas de la pila, con sus jaulas en forma de iglesia o de cuartel.

Y por todas partes, atropellando viejas, regando sacos, con su cajón de pino a la altura del vientre, pasaba vociferando su mercancía, el gracioso tipo del tilichero.

Esta hermosa descripción la puede leer completa en el libro «La Propia» de Magón. Trate de leer ese libro durante las vacaciones.

### NOTICIAS AEREAS

#### Respuestas:

(A las preguntas de la página 12)

- 1º. El comandante A. C. Read en el año 1919.
- 2º. El capitán Cabral y el almirante Gagel Cautinho en 1922.
- 3º. Los Estados Unidos en 1924.
- 4º. El teniente Tomás Selfridge en 1905.

## PAGINA DE VARIEDADES

### HOMBRES CELEBRES

Cada uno de los nombres de la siguiente lista está relacionado con uno de la lista de «grandes hechos» que aparece más abajo. ¿Puede Ud. juntar el nombre y el hecho?

- 1.º—Miguel de Cervantes.
- 2.º—Carlos Lindbergh.
- 3.º—Beethoven.
- 4.º—Hernán Cortés.
- 5.º—Juan Santamaría.

### GRANDES HECHOS

- 1.º—Célebre pianista, compositor de bellísimas sinfonías.
- 2.º—Valiente soldado costarricense que sacrificó la vida por la libertad de su patria.
- 3.º—Escribió el inmortal libro titulado «El Quijote».
- 4.º—El primer aviador que cruzó en aeroplano el océano Atlántico.
- 5.º—Conquistó el gran imperio de los indios aztecas en Méjico.

### PARA QUE UD. GOCE

LA SEÑORA.—Pues bien, Ud. tendrá que cortar el zacate, desyerbar las callecitas del jardín, podar los árboles, sembrar unos cuantos rosales, regar la huerta, arreglar las eras, recoger las hojas secas y...

EL NUEVO JARDINERO.—Un momento, señora. Es ese el trabajo de un día o es un plan de trabajo para todo un año?

¿Para qué corres, Pablito?

Para deshacer un pleito de chiquillos.

¿Y quiénes son los que pelean? Otro chiquillo y yo.



### Lo Peor

—Dígame, compadre, ¿qué cosa es más horrible que una suegra impertinente?

—Un dolor de cabeza a media noche.

—¿Y más horrible que un dolor de cabeza a media noche?

—Tener que salir de casa a esas horas en busca de un remedio.

—¡Bien! Eso te prueba que en casa debe tenerse siempre un tubo de la admirable Caspírina por si nos ataca un dolor cualquiera a deshoras.